

40
2 ej



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA



**PALENQUE A TRAVES DE LOS
VIAJEROS, SIGLOS XVIII Y XIX**

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A :

ROBERTO ROMERO SANDOVAL

DIRECTOR DE TESIS:

MTRA. ANA LUISA IZQUIERDO



FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

1996

MEXICO, D. F.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre por todo el apoyo que me ha
brindado, sobre todo cuando inicié la
carrera de historia.

A mis maestros, a todos y cada uno de ellos, que
fomentaron en mí el amor por la historia.

A Liborio Villagómez, al maestro,
al amigo, al incansable
compañero de trabajo

AGRADECIMIENTOS

Antes que nada quiero agradecer a la maestra Ana Luisa Izquierdo, directora de tesis, por su dedicación y paciencia con este trabajo, sobretodo, porque sin sus sabias clases nunca hubiera dedicado mi empeño a una de las más brillantes civilizaciones, la cultura maya.

Por otro lado, quiero agradecer a dos instituciones el respaldo que me han brindado a lo largo de mi carrera: el Centro de Estudios Mayas y el Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

En 1991, al realizar mi servicio social en el Centro de Estudios Mayas, cuya dirección dependía del doctor Gerardo Bustos, no recibí más que muestras de apoyo, no sólo de él, sino de cada uno de sus miembros: las maestras Laura Elena Sotelo Santos, Martha Illia Nájera, Gudrum Lohmeyer, María Elena Guerrero, Carmen Valverde, y los maestros Tomás Pérez Suárez, Carlos Álvarez y Moisés Aguirre.

Al Instituto de Investigaciones Bibliográficas, en especial a la maestra Margarita Bosque Lastra la gran ayuda que me ha brindado; al director el doctor José G. Moreno de Alba, y a la secretaria académica, maestra Marcela Uribe, por el respaldo concedido y a todos mis compañeros de trabajo que siempre me han ayudado; al maestro Arturo Gómez, por sus atinadas sugerencias y por impulsarme al estudio de la civilización maya; a Silvia Jáuregui, por la corrección de este trabajo, y a Ana Yuri Ramírez y Guadalupe Sánchez por su apoyo en el área de cómputo.

ÍNDICE

	Págs.
Advertencia	I
Introducción	1
Capítulo I	
<i>Palenque a través de sus vestigios</i>	3
Ubicación geográfica	4
Los principales edificios	7
La periodización de Palenque	19
La familia dinástica de Palenque	21
Capítulo II	
<i>El "descubrimiento" de Palenque y los primeros informes</i>	25
Las primeras noticias	26
Palenque y su "descubrimiento" en el siglo XVIII	27
Los primeros informes	
José Antonio Calderón	30
Antonio Bernasconi	34
Antonio del Río	41
Tertulia científico-literaria	50
Informes inéditos	
Los indios constructores de Palenque y Toniná	54
Un testigo anónimo	55
Capítulo III	
<i>Los promotores del sitio</i>	57
Guillermo Dupaix	58
Alejandro von Humboldt	79
Juan Galindo	84
Claudio Linati	89
Francis Corroy	90
Jean Frédéric Waldeck	91
Capítulo IV	
<i>Los exploradores científicos</i>	96
Walker y Caddy	98
Stephens y Catherwood	104
Sir Edward King, vizconde de Kingsborough	121
Carlos Esteban Brasseur de Bourbourg	122
Mathieu de Fossey	123

Arthur Morelet	125
Désiré de Charnay	126
Conclusiones	131
Apéndice	134
Bibliografía	142

ADVERTENCIA

La idea de realizar *Palenque a través de los viajeros: siglos XVIII y XIX* como tema de tesis me surgió en el seno del Seminario de Cultura Maya en el periodo 1992 semestre 1 y 2, cuya titular fue la maestra Ana Luisa Izquierdo. Para acreditar la materia se propuso, como posible investigación, el tema de los mapas y planos que sobre Palenque se hicieron en esos siglos. Fruto de ese trabajo fue *Interpretaciones europeas que sobre Palenque se hicieron en los siglos XVIII y XIX*.

Puesto que a lo largo de la investigación encontré una gran cantidad de información sobre Palenque que no había sido trabajada por los especialistas del tema, a saber: Beatriz de la Fuente (*La escultura de Palenque*, 1965); Roberto García Moll (*Palenque 1926-1945*, 1985); Ignacio Marquina (*Arquitectura prehispánica*, 1990) y Mercedes de la Garza (*Palenque*, 1992), surgió mi inquietud por abordar las interpretaciones que en estos siglos se hicieron sobre el sitio arqueológico y plasmarla en un trabajo mucho más extenso, que podría servir como tema de mi tesis, mismo que fue propuesto y aceptado por la maestra Izquierdo ya que, al igual que mis compañeros de seminario, pensó que, siendo tan rico, daba para más investigaciones.

INTRODUCCIÓN

A mediados del siglo XVIII se da un acontecimiento que marca un hito dentro de las futuras investigaciones del mundo maya: el descubrimiento de una gran ciudad en medio de la selva cerca del pueblo de Santo Domingo de Palenque. La sensibilidad de gentes instruidas de la tierra chiapaneca y guatemalteca propiciaron este notable hallazgo. Aunado a ello, encontramos el apoyo de Carlos III para iniciar varias exploraciones en el lugar. Baste recordar que bajo el gobierno de este sabio monarca español habían comenzado en Nápoles las primeras excavaciones en Pompeya y Herculano.

A partir de ese momento, muchos hombres de nuestra tradición occidental, atraídos por su singular y enigmática belleza de Palenque, intentaron develar los misterios que envuelven a esta ciudad maya. Nos referimos a los viajeros en los siglos XVIII y XIX que nos legaron sus descripciones.

De manera que este trabajo pretende mostrar los motivos que impulsaron a estos hombres para estudiar el sitio, las interpretaciones que sobre él realizaron y los grabados que de la ciudad hicieron. Sobre todo, revalorar una empresa que se llevó a cabo en un momento en que la ciencia arqueológica como tal, así como sus técnicas no estaban integradas. En este sentido, no debemos olvidar que estos hombres eran precursores de una nueva disciplina, y que los desaciertos que cometieron son propios de la época. Baste citar los casos de Antonio del Río y Guillermo Dupaix, que eran militares, y aunque ambos realizaron devastaciones en la ciudad palencana, ello se debió a que carecían del adiestramiento necesario en el campo de la arqueología. De igual forma sucede con sus interpretaciones, ya que, si bien cargadas de imaginación, no dejan de ser interesantes porque presentan atisbos de lo que después vino a ser el conocimiento científico sobre los mayas.

En cuanto a la edificación de la ciudad, veremos que en la mente de esos viajeros está presente la siguiente pregunta: ¿Quiénes fueron sus constructores? De entrada observaremos que les niegan a los indígenas modernos la paternidad de la erección del sitio, por lo que buscaron en las civilizaciones antiguas alguna semejanza, y por ende, rasgos que permitieran atribuirles la construcción del sitio. Entre ellas encontramos a: egipcios, caldeos, chinos,

fenicios, griegos, cartagineses, romanos, a una de las diez tribus perdidas de Israel, e incluso, a los habitantes de la platónica Atlántida.

Sin embargo, habrá quien afirme todo lo contrario, y encuentre rasgos autóctonos que le permitan inferir que los indígenas actuales son los herederos de los primeros constructores. En este sentido, uno de nuestros objetivos es mostrar en qué momento se rompe con esta tradición, y cómo empieza a cambiar esta idea. Para ello, se incluye una serie de manuscritos referentes al tema, mismos que no habían sido trabajados por sus especialistas, y que representan valiosos postulados en cuanto a la edificación de la ciudad.

De esta forma, el tema de Palenque será trabajado en cuatro capítulos a manera de apartados; en el primero haremos una pequeña introducción sobre el sitio desde la época prehispánica, ubicando temporal y espacialmente a esta gran civilización maya, así como sus logros artísticos y culturales. En el segundo analizaremos los primeros datos que tenemos sobre Palenque, su descubrimiento en el siglo XVIII, y los primeros informes, entre los que se han rescatado tres inéditos. En el tercero se analizará el trabajo de aquellos viajeros que abrieron brecha en las investigaciones sobre el México antiguo, y al cual hemos denominado "Los promotores del sitio". En el cuarto capítulo se estudiará a los primeros exploradores científicos, aquellos que dejan a un lado la visión romántica y buscan una explicación más convincente de esta civilización. Finalmente proporcionaremos las conclusiones, la bibliografía utilizada y un apéndice.

Utilizamos fuentes de primera mano, como son los manuscritos que se conservan en el Archivo General de la Nación, el Museo Nacional de Antropología e Historia, y los que custodia la Biblioteca Nacional de México en su Fondo Reservado, así como los libros príncipes. Dentro de las fuentes secundarias se empleó todo aquel material impreso que habla sobre el tema, ya sea en forma directa o indirecta.

El sistema de trabajo es el siguiente: 1. Organización cronológica de cada uno de los autores, rastreando —en diccionarios o enciclopedias— datos que nos demuestran su inclinación por el estudio de las civilizaciones antiguas de México; 2. Sistematización de toda la información; 3. Análisis de cada una de sus interpretaciones; 4. Demostración de la importancia que tienen sus aportes para el conocimiento de Palenque, en especial, y de toda la cultura maya en general.

CAPÍTULO I

PALENQUE A TRAVÉS DE SUS VESTIGIOS

UBICACIÓN GEOGRÁFICA

El sitio arqueológico de Palenque se localiza al Norte del actual estado de Chiapas, en el Suroeste de la República Mexicana; su florecimiento cultural se dio en el llamado Periodo Clásico, que va del 600 al 900 d. C. En este lugar predominan los terrenos bajos y pantanosos, los cuales se van transformando hasta formar la serranía de Chiapas.

En la zona predomina el clima tropical húmedo; al parecer hubo una flora y fauna muy ricas, de las cuales queda poco, ya que el hombre se ha encargado de destruirlas con la creación de grandes pastizales para la crianza de ganado vacuno. Se intuye que en el lugar existía una gran variedad de frutas silvestres, y su rica fauna comprendía jaguares, ocelotes, pumas, armadillos, mapaches, tepescuintles, venados, jabalíes, monos y micos, amén de una gran variedad de insectos y serpientes.¹

Por lo tanto, la zona es selvática, con vegetación exuberante, donde predominan las maderas preciosas como el cedro, la ceiba y el chicozapote, las cuales fueron utilizadas por los antiguos mayas de Palenque para la construcción de sus edificios; por ejemplo, el chicozapote fue aprovechado para la elaboración de dinteles, y el guano, para la edificación de las pequeñas chozas.

La constante precipitación pluvial (3000 mm al año) permite que haya exceso de agua en la zona, además de que existen varios arroyos que descienden de las montañas y se vierten en el Michol, mismo que desemboca en el río Tulijá; uno de los afluentes del Michol es el arroyo Otulum, el cual pasa por las faldas de las ruinas.²

La palabra Otulum, que significa "Casas fortificadas",³ bien pudo haber sido el nombre real de esas ruinas, ya que José Antonio Calderón, en su expedición de 1784, consignó la denominación de las ruinas como "Casas de Piedra",⁴ lo cual nos da la pauta para poder inferir esto.

¹ Mercedes de la Garza, *Palenque*, p. 51.

² *Ibidem*.

³ Palabra interpretada por Marcos E. Becerra, en Alberto Ruz, "Presencia Atlántica en Palenque". En *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, p. 457.

⁴ Ricardo Castañeda Paganini, *Las ruinas de Palenque: su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública, 1946, 71 p. : il., grabados.

Actualmente, la región se encuentra poblada por grupos de la etnia ch'ol (en su gran mayoría), pero existen algunas poblaciones tzeltales; este hecho ha permitido deducir quiénes fueron los primeros pobladores de diversos sitios; sin embargo, en el caso de Palenque no ha sido posible hacerlo, ya que esos grupos fueron desplazados de sus lugares de origen.

El sitio arqueológico de Palenque se encuentra aproximadamente a 8 km del pueblo de Santo Domingo de Palenque, y de este lugar tomó su actual nombre. Palenque tiene la forma de un gran anfiteatro, el cual abarca desde la cima de los cerros hasta los linderos del llano. La posición del sitio es ideal, ya que la ubicación de sus principales edificios al pie de las colinas le permite estar bien protegido; frente a él existen fértiles llanuras adecuadas para el cultivo.

La ciudad fue construida a una altura de 60 metros sobre la estribación de la montaña, la cual forma una meseta natural, limitada al Norte por un acantilado desde el cual se observan llanos, lagunas y ríos, y al Sur se ven varias montañas cubiertas por la selva tropical. Actualmente sólo es visible una parte de la ciudad, ya que el resto no ha sido totalmente descubierto de la vegetación que la cubre.⁵

La parte central de la ciudad está constituida por un gran centro ceremonial formado por varios grupos de edificios, ordenados alrededor de un gran conjunto denominado "El Palacio". Al Suroeste del Palacio se encuentra el segundo edificio más imponente de la ciudad palencana, el Templo de las Inscripciones; consecutivos a él están, al Poniente, los Templos XII y XIII; en el segundo de ellos se encontró recientemente una tumba, la cual piensan los arqueólogos de sitio que pertenece a Zac K'uk' (Quetzal Blanco), madre de Pacal (Escudo Solar), pero la falta de inscripciones les ha impedido comprobarlo;⁶ al Poniente está el edificio XI, formado por un basamento piramidal de planta cuadrada.⁷

Posteriormente, al Sureste del Templo de las Inscripciones, en las faldas del mismo cerro, se localiza el Templo del Bello Relieve, también denominado Templo del León por los restos que conserva en estuco; está sobre una terraza que mira al Este, y debajo corre el arroyo Otulum; tiene dos cuartos o crujías, y en el fondo de ambas, sobre la pared, se encontraba la

⁵ M. de la Garza. *op. cit.*, p. 52-53.

⁶ Información obtenida por comunicación personal con Gerardo Fernández.
M. de la Garza. *op.cit.*, p. 55.

lápida que dio nombre al templo y que quedó plasmada en la obra de Waldeck. Al igual que otros edificios de Palenque, el templo tiene cuartos subterráneos a los que se desciende a través de una escalera.

En las áreas Norte y Noroeste encontramos una serie de terrazas que sostienen a otro grupo de estructuras; la Plaza Norte está dividida en dos secciones: por un lado, un juego de pelota, y por el otro, el conjunto conocido como Grupo Norte, que está formado por cinco edificios encima de una plataforma, sobre el borde que limita el área ceremonial.

Al Oeste encontramos el Templo del Conde, edificio que supuestamente utilizó Waldeck como morada, pero, como veremos posteriormente al abordar a este autor, este dato no es correcto. Al Suroeste de éste se localiza el Templo X, el cual tiene una amplia escalinata construida con enormes bloques de piedra.

También al Suroeste del Palacio, pasando el arroyo Otulum, sobre un terreno natural se construyó otro grupo de templos modelando varias terrazas: el Templo del Sol, el de la Cruz y el de la Cruz Foliada; al centro de estos edificios existe un pequeño adoratorio cuadrangular. En esta misma plaza, pero hacia el Sur, se encuentran los edificios XVII⁸ y XVIII, ambos parcialmente destruidos; en este último, el arqueólogo Miguel Ángel Fernández encontró un tablero con una enorme inscripción; además están los edificios XVIIIa, XIX, XIXa, XX y XXI.⁹

Además, al Norte de los principales edificios, sobre la pendiente que desciende hasta la llanura, existen varias construcciones, como es el caso del Templo de los Murciélagos, el cual conserva las bóvedas de dos de sus crujías. En 1992 se inició su reconstrucción, se descubrió que el edificio consta de cuatro crujías paralelas y de un piso en la parte superior. Del mismo modo, al sur, sobre las faldas de los cerros, encontramos restos de otras edificaciones, mismas que se van distribuyendo hasta las cumbres.¹⁰

⁸ En excavaciones recientes en este templo, los arqueólogos Arnoldo González y Gerardo Fernández descubrieron una lápida con inscripciones. En ella han identificado la representación del gobernante Ak'ul Ah-Nab III (anteriormente llamado por Schele Chaacal), ricamente ataviado; en su mano derecha sostiene una lanza con punta de pedernal, y en la mano izquierda una manta. Asimismo, se puede observar a su derecha otro individuo, sentado en posición de flor de loto y con los brazos atados sobre el pecho. "Inscripciones calendáricas en Palenque, Chiapas". En *Arqueología Mexicana*, núm. 8, p. 60-62.

⁹ M. de la Garza. *op. cit.*, p. 55-60.

¹⁰ *Ibidem*, p. 53 y 54.

Por otro lado, encontramos hacia el Suroeste, a 800 metros del Palacio, el denominado Templo Olvidado, el cual presenta dos crujiás con bóvedas y pórtico con pilares, mismos que aún conservan restos de figuras en estuco, quizá de gobernantes, tal como se observan en el Palacio y en el Templo de las Inscripciones.¹¹

LOS PRINCIPALES EDIFICIOS

El Palacio

Está constituido por un conjunto de edificios que se levantan sobre una plataforma en forma trapezoidal; aunque muchos de los viajeros delinearon esta planta en forma cuadrada, eso no es correcto ya que tiene una variación promedio de 16° con relación al Norte astronómico, mide aproximadamente 100 x 75 metros y tiene una elevación de 9 metros; sus lados ofrecen una imagen irregular debido a la gran cantidad de derrumbes que ha sufrido cada una de las edificaciones que contiene. Durante las exploraciones de Miguel Ángel Fernández, en el lado Norte se descubrió un basamento constituido por tres cuerpos escalonados, de aproximadamente 1.50 metros de altura, con una moldura plana en la parte baja y otra más en la parte alta. Estos cuerpos se extienden a los lados de una escalinata con alfardas; a 3 metros de cada lado de las alfardas se observan los cuerpos de los basamentos decorados con relieves serpentinos estilizados, y al parecer se trata de una representación del dios K.¹²

Durante las excavaciones de Alberto Ruz (1949), pudo comprobarse la existencia de subestructuras en el extremo Norte, anteriormente explorado por Fernández; después Ruz descubrió en los patios superiores gradas, muros y patios que pertenecían a etapas de construcción más antiguas que las visibles. De esta forma quedó confirmada la existencia de subestructuras en el interior del conjunto denominado "El Palacio".

De 1968 a 1970, Jorge L. Acosta exploró y restauró la fachada Oeste, en donde encontró superposiciones que correspondían a las halladas en la plataforma Norte, y una gran

¹¹ *Ibidem*.

¹² Ignacio Marquina, *La arquitectura prehispánica*, p. 610. El dios K se puede identificar por su larga nariz bifurcada y ornamentada, por poseer un colmillo enrollado en la comisura, y ojo grande y cuadrangular con pupila en forma de voluta y una línea curva debajo, así como por su tocado en forma tubular de donde salen elementos flamígeros. También se le conoce como Bolon Dz'acab ("Nueve Generaciones"), deidad del maíz y de la sangre. Aparece representado en varias lápidas de los templos de Palenque, sobre todo en las manos de los gobernantes como "cetro Maniquil".

escalinata de 40 metros de ancho. En cuanto al extremo Sur y al nivel de la plaza, Acosta observó que la escalinata estaba interrumpida por dos enormes aposentos, mismos que representaron un enigma en cuanto a su época constructiva. Tal era la cantidad de modificaciones que había sufrido el extremo Sur, que impidió inferir cuál fue su apariencia original, es por eso que aún no se ha terminado de explorar y restaurar. Por otro lado, sabemos que la plataforma de este extremo es baja con relación al resto de los edificios, ya que las estructuras conocidas como los "subterráneos" están construidos en un nivel inferior.¹³

La enorme escalinata da acceso a una plataforma sobre la que se encuentra un edificio con doble crujía; tiene cuatro puertas a cada lado de la escalera, las cuales conducen a un nivel más alto. Sobre la parte alta de la plataforma se observan los edificios que se distribuyen alrededor dos patios (Este y Oeste), así como otros dos más pequeños, uno muy angosto, y otro denominado Patio de la Torre.¹⁴

El primero es el Patio Este, que se encuentra limitado por cuatro edificios a los que Alfred P. Maudslay otorgó las letras "A", "B", "C", "E", "F", "G" y "H".

La Casa "A"

El edificio A se compone de dos crujías, una interna y otra externa, ambas divididas por un muro central, y se pueden comunicar a través de una puerta. La crujía exterior tenía varios pilares, pero actualmente sólo quedan cinco, decorados con excelentes relieves en estuco. En el muro interior hay nueve medallones ricamente ornamentados, algunos conservan restos de pintura y, por los grabados de Waldeck, se intuye que contenían bustos en relieve.

Del interior de esta galería se baja al patio por unas escalinatas; las graderías conservan alfardas decoradas con figuras en relieve (Los Esclavos).¹⁵ Donald Robertson ha comentado respecto a estos relieves que tienen la apariencia de tener mayor antigüedad que el resto de la decoración del edificio, y que parece que fueron mutilados en la parte superior para ajustarlos al espacio que ocupan.¹⁶

¹³ Augusto Molina Montes, "La arquitectura de Palenque". En *Palenque: esplendor del arte maya*. p. 125-128.

¹⁴ I. Marquina, *op. cit.*, p. 614.

¹⁵ *Ibidem*, p. 618-620.

¹⁶ A. Molina Montes, *op. cit.*, p. 131.

Las casas "B" y "C"

El edificio B está limitado al Sur por el Patio Oriente; es también de doble crujía pero, al contrario de los anteriores, dos muros perpendiculares lo dividen en cinco cuartos, uno de ellos conserva numerosos restos de estuco (nos referimos a la ventana "IK" que perfora el muro central y que está enmarcada por una riquísima decoración en estuco policromado). Se puede descender al patio a través de una escalinata central.

Frente a la Casa A está la Casa C, que separa los patios Este y Oeste. Su disposición interior es la misma que la de la anterior: dos crujías laterales que se conservan en buen estado; la escalera que da acceso al Patio Este está decorada con jeroglíficos y alfardas ornamentadas. Por otra parte, los pilares que dan hacia el patio contenían figuras de personajes en relieve, algunos de los cuales se alcanzan todavía a percibir. Asimismo, los pilares que ven hacia el Patio Oeste tenían figuras de personajes con las piernas cruzadas.

La Casa "D"

La Casa D es otro edificio muy parecido a los dos anteriores, y limita con el Patio Oeste. Tiene tres grandes accesos, aunque al exterior se abren seis puertas separadas, al igual que en la Casa A, por pilares decorados en relieve. De igual forma se observan ventanas trilobuladas, perforadas en la bóveda, las cuales comunican una y otra galerías; también hay pequeñas ventanas en forma de T, que atraviesan el muro; de una de ellas se desprende una escalera que conduce al techo del edificio; por otra parte, el talud conserva restos de decoración y parte de una crestería.¹⁷

El edificio que constituía la fachada Norte del Palacio y que cerraba los patios se encontró destruido en su totalidad; unía las casas A y D. A través de los restos arqueológicos que se conservan de dicho edificio, puede suponerse que era idéntico a los demás. Ruz, durante la temporada de 1949, encontró dentro de los escombros del edificio el famoso Tablero del Palacio que yacía bajo los escombros del muro central.¹⁸

La Casa "E"

La Casa E limita al Oriente con el Patio de la Torre, y tiene la misma disposición que los edificios anteriores, pero hay elementos que la hacen diferente a las demás. Sus parámetros

¹⁷ I. Marquina, *op. cit.*, p. 621-627.

¹⁸ A. Molina Montes, *op. cit.*, p. 134.

exteriores no conservan la inclinación de la bóveda, ya que son casi verticales, y no tiene crestería. El muro exterior ve hacia el Patio de la Torre y conserva restos de pintura mural, de la poca que queda en el sitio, en colores rojo, azul, amarillo y negro.

En la puerta que da acceso al Patio Este se localiza un relieve en forma de búho con las alas extendidas, de las cuales salen bandas con signos astronómicos que terminan en cabezas de serpiente.

En la pared interior de esta casa se encuentra empotrada una lápida de forma oval, con dos figuras humanas labradas. Schele ha interpretado esta lápida como la representación de Pacal en su ascenso al poder, mismo que se muestra sentado sobre su trono en forma de jaguar bicéfalo, recibiendo la tiara del poder de manos de una mujer que, según la lectura epigráfica, se lee como Señora Zac K'uk', madre del futuro gobernante.¹⁹ La lápida formaba parte de un trono, el cual fue destruido por sus primeros exploradores. Al final de la crujía que da al Oriente hay una escalera que conduce a unos edificios subterráneos.

Las casas "F", "G" y "H"

En cuanto a las Casas F, G y H, la primera se encuentra separada de la anterior por un angosto patio al que Maudslay llamó Patio Central; tiene las mismas disposiciones generales de los otros edificios, pero lamentablemente está muy destruida. La segunda y tercera casas repiten la misma disposición; ambas están parcialmente destruidas y sólo se pueden observar algunas claraboyas triangulares en los restos de una bóveda que sí se conserva. Por otra parte, en el extremo Poniente de la Casa H hay una escalera que también introduce a los subterráneos; éstos consisten en una edificación con tres galerías que van de Este a Oeste y forman el lado Sur de todo el conjunto. Se pueden comunicar entre sí, como anteriormente señalamos, por varias escaleras que hay en las casas E y H. En el interior del edificio existen tres mesas, dos de ellas de una sola pieza; en el borde de ambas hubo inscripciones de las cuales se aprecian ciertos vestigios.²⁰

La Torre

La Torre se compone de un basamento macizo que no presenta ningún acceso; es una planta cuadrangular y sus esquinas están reforzadas con pilares internos.

¹⁹ M. de la Garza, *op. cit.*, p. 150.

²⁰ I. Marquina, *op.c it.*, p. 628-633.

A Miguel Ángel Fernández le tocó consolidar la estructura, y a Alberto Ruz, reconstruirla. Fernández sólo consolidó tres de los cuatro cuerpos que forman la Torre, misma que, durante su trabajo de exploración, amenazaba con derrumbarse. Su base es cuadrangular, alrededor de ella se forma un corredor muy estrecho que lo separa de los cuatro pilares que forman las esquinas; tiene un pequeño acceso en el lado Poniente que permite la entrada a la escalera interior, por la cual se accede al tercer piso.²¹

Para la reconstrucción del techo, Ruz se basó tanto en un fragmento de cornisa y friso de la esquina Suroeste y en otros datos recabados de otros edificios del Palacio, así como en un pequeño templo del Grupo Norte. Por otro lado, en la base de la torre. Fernández encontró varias lápidas, como la del Escriba y del Orador, y hacia el Oriente, la de mayores dimensiones y que se conoce como "Lápida de los 96 Glifos"²²

El Templo de las Inscripciones

Sin lugar a dudas este templo es uno de los edificios más célebres de la cultura maya, gracias al notable hallazgo en su interior de una cripta funeraria, que el 15 de junio de 1952 realizara Alberto Ruz, después de varios años de excavaciones. El templo se ubica frente a una gran plaza, a poca distancia de la esquina Suroeste del Palacio, y su basamento piramidal lo sostiene en gran parte una colina natural, la cual fue modelada como pirámide escalonada.

Su basamento fue construido en diversas etapas, por lo cual consta de varias superposiciones. Según los vestigios arqueológicos, en su forma original constaba de ocho cuerpos escalonados y al centro de su fachada se adosó una enorme escalinata de cinco metros de ancho, sin alfardas.

Posteriormente se le adosaron grandes muros al templo, cubriendo los cuerpos originales, de los cuales se formaron tres amplios, con pasillos entre cada uno. Durante las excavaciones, Ruz se dio cuenta de que los nueve cuerpos, no cubrieron totalmente las esquinas, mismas que observamos hoy en día, sino que, por el contrario, el edificio mostraba esquinas entrantes que no son características del sitio, sino del Petén. En una tercera etapa, al edificio se le construyó una gran escalinata de 20 metros de ancho, con alfardas laterales, cubriendo la escalinata anterior hasta el nivel del tercer cuerpo.²³

²¹ *Ibidem*, p. 634-636.

²² A. Molina Montes. *op. cit.*, p. 135.

²³ *Ibidem*, p. 140.

En relación con estas superposiciones, Alberto Ruz comenta que “no constituyen modificaciones sucesivas del edificio original sino que marca etapas constructivas de un mismo proyecto”²⁴

Del basamento piramidal se levantó una plataforma, encima de la cual se edificó el templo. En relación al número de cuerpos en los basamentos piramidales, que son nueve, Ruz plantea que es un caso frecuente, ya que se repite en otros edificios mayas, lo que a su modo de ver simboliza los nueve cielos de la teogonía maya.²⁵

Respecto al templo, éste tiene una forma alargada y mide 23.30 x 7.70 metros. La fachada es típicamente palencana con pilares y friso inclinado, decorados con figuras en estuco. En este caso representan a cuatro personajes que llevan entre sus brazos a un ser con cuerpo de niño. La crestería, por su parte, es calada y de doble muro; en la exploración de Alberto Ruz se encontró muy destruida y solamente se restauró los cimientos de la misma.

En cuanto a la disposición general del edificio es similar a la de los demás: dos crujiás paralelas, techadas por una bóveda maya y separadas por un grueso muro central. La crujía exterior ve al Norte y tiene cinco claros de acceso, separados por pilares ornamentados; la segunda crujía se comunica al interior a través de tres puertas. Los pilares, como ya señalamos, están esculpidos con figuras en estuco.²⁶

En el muro central, a los lados, descansan dos enormes lápidas con 240 jeroglíficos cada una. Al frente está colocado otro tablero con 140 jeroglíficos; la inscripción, en total, suma 620, siendo la inscripción más larga de las que se conocen hasta hoy en día. Los pisos de este edificio están formados por grandes losas labradas; en el cuarto interior, Alberto Ruz descubrió dos filas de agujeros circulares, con un tapón cada una, lo que le permitió demostrar la existencia de una tumba interior.²⁷ Al levantar la losa que tapaba el arranque de la escalera, Ruz se internó en la pirámide, hasta llegar a la cripta. Antes de ello, se percató de que la escalera que conducía al interior había sido clausurada por sus mismos constructores, por lo que la exploración resultó extenuante y prolongada.²⁸

²⁴ Alberto Ruz. *El Templo de las Inscripciones*, p. 74.

²⁵ *Ibidem*, p. 166.

²⁶ I. Marquina, *op. cit.*, p. 645-650.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ A. Molina Montes, *op. cit.*, p. 141.

La escalera interior es abovedada, el primer tramo tiene 45 escalones que bajan en dirección Oeste hasta llegar a un descanso, posteriormente, doblando en ángulo recto hacia el Norte, conduce al segundo tramo. De igual forma, el descanso está techado con una bóveda maya. Después del descanso hay otro tramo de 21 escalones que conducen al centro del templo. Al llegar a este nivel, Ruz se percató de que se habían rellenado los 6 últimos escalones, lo que formaba una plataforma en la que descubrió varias ofrendas y un entierro colectivo. El entierro estaba integrada por los restos de cinco jóvenes y una mujer, que por su deformación craneana y mutilación dentaria, hacen inferir que pertenecían a la nobleza. Asimismo, a todo lo largo de la extensión de la escalera, se localizó un pequeño conducto hueco, a lo cual se le ha llamado "psicoducto".²⁹

En seguida de la plataforma se encontró una losa triangular que servía de puerta de acceso a una gran cámara funeraria. La cripta está techada por una serie de bóvedas mayas, y tiene un aposento rectangular de 7 x 3.75 metros. Los muros están decorados con 9 grandes figuras en estuco, que parecen representar a los nueve señores de la noche, y al centro se encuentra el sarcófago y la lápida que lo cubre, ambos decorados con extraordinarios relieves.³⁰

Dentro del sarcófago, Alberto Ruz encontró el esqueleto de un individuo de entre 40 y 50 años, alto y bien proporcionado. Además, el esqueleto tenía una gran variedad de joyas de jade: en la boca se le encontró una cuenta de jade; sobre la frente, una diadema; su cabello estaba atado con cuentas tubulares; portaba orejeras, brazaletes y un gran pectoral. Asimismo, algunas figurillas de deidades y varias cabecillas trofeo que adornaban el cinturón. El rostro fue cubierto con una máscara y en las manos sostenía un dado y una esfera.³¹

Por otro lado, gracias a los avances de la epigrafía sabemos que los textos glíficos del templo contienen la historia y los eventos que ocurrieron durante la vida del soberano Pacal, sus ancestros y su parentesco con los dioses, en especial con lo que se conoce como la "Triada de Palenque": GI, GII y GIII. Por ejemplo, el tablero del lado oriente, con fecha 9.4.0.0.0, que equivale al año 514 de la era cristiana, menciona que en esa fecha funge como

²⁹ *Ibidem.*

³⁰ *Ibidem.*, p. 142.

³¹ M. de la Garza, *Palenque*, p. 85 y 86, y A. Molina Montes, *Ibidem.*

gobernante Chaacal I, primer regidor que se tienen registrado en Palenque; asimismo encontramos su retrato esculpido en el sarcófago de Pacal, a la orilla del cual se localizó la fecha de su defunción. Este tablero, además, hace alusión a la genealogía de los reyes de Palenque, su ascensión, y la entronización de Pacal en el año de 615 d. C.

En cuanto al tablero central, encontramos que detalla las relaciones de este último gobernante con los dioses mayas, durante las cuatro celebraciones de Katun que sucedieron durante su vida.

Por último, el tablero Oeste profetiza que los eventos acontecidos en el pasado, volverán a repetirse en un futuro.³²

En cuanto al significado de las figuras esculpidas en los pilares del Templo, la epigrafía ha señalado que cada uno de los cuatro individuos que sostienen en sus brazos a niños de corta edad, pretenden proclamar el derecho divino del gobernante Chan Bahlum al trono de Palenque. Sin embargo, este niño no es un niño humano, sino la representación de un dios, al que se le conoce entre los mayistas como dios "K"; según Merle Greene, la prueba de ello la encontramos en el pilar "D", "donde el hacha y el espejo, así como la llama de este dios, todavía se ven exactamente bajo las plumas del penacho de la figura erecta".³³ Por otro lado, esta escultura tiene un pie que termina en serpiente, lo que intentaría simbolizar los atributos divinos de Chan Bahlum a través del crótalo.

El Grupo de las Cruces

Del otro lado del arroyo, es decir al Sureste del Palacio, a 200 metros de ese edificio, se encuentra una plazoleta de forma irregular, que limita hacia el Noreste con el Templo de la Cruz, al Sureste con el Templo de la Cruz Foliada, y al Noroeste con el Templo del Sol; en el centro de la plaza hay un pequeño montículo, el cual se ha denominado Plaza del Sol.

Los edificios se yerguen sobre basamentos escalonados y tienen acceso a través de amplias escalinatas. En general estas construcciones se componen de dos crujiás divididas por un muro central, paralelo a la fachada, y están cubiertas por una bóveda maya, la cual, a diferencia de la romana, está construida con dovelas; se edificó colocando piedras ligeramente salidas en relación con las de la hilera inferior, de tal forma que se van

³² Merle Greene Robertson. "El Templo de las Inscripciones y sus tesoros". En *Palenque: esplendor del ...*, p. 264-266.

³³ *Ibidem*, p. 267.

prolongando ambas hasta que se tocan en la parte alta, sobre la cual se apoya una losa. Sobre estas bóvedas generalmente se construían enormes cresterías, con el objeto de dar mayor presencia al edificio. En Palenque, el material más empleado fue la piedra caliza, que en los rellenos se mezclaba con lodo o estuco; el aplanado y el estuco de las esculturas están hechos casi de pura cal, con una escasa proporción de arena.³⁴

Tanto los cuerpos de los basamentos como las alfardas que limitan las escalinatas no tienen decoración, salvo los dos pilares exteriores, que están decorados con figuras humanas e inscripciones jeroglíficas; el talud correspondiente a la bóveda es paralelo al intradós de ésta y se halla comprendido entre dos cornisas. Por lo regular, el friso lleva una enorme ornamentación de estuco; por ejemplo, en el Templo del Sol existe un enorme mascarón central con motivos serpentinos.³⁵

La crestería se compone de muros ligeramente inclinados y tiene huecos rectangulares simétricamente distribuidos. En el interior de los edificios, las puertas se comunican –en su parte alta– a través de una sección triangular; a su lado se abren claraboyas trilobuladas, ovals y con pequeñas perforaciones.

El santuario constituye un pequeño templo interior que tiene una enorme puerta limitada por pilares esculpidos con figuras humanas. La parte exterior de la pequeña bóveda que la recubre está constituida por dos cornisas ornamentadas. En el centro del santuario se encuentran enormes tableros tallados en piedra caliza y modelos en finísimo estuco; los tres tableros representan una de las más grandes obras de la escultura palencana; basta citar la del Templo del Sol cuyo motivo central es una máscara del dios solar sobre dos lanzas cruzadas, y a cada lado hay dos personajes en actitud de ofrenda.

Ambos templos obtuvieron su nombre por las representaciones de los tableros contenidos en sus santuarios interiores.³⁶

El Templo del Sol

El basamento de este templo consta de cuatro cuerpos escalonados con muros verticales, lisos y sin molduras. Mide aproximadamente 10 metros de altura, y presenta una escalinata al frente, con alfardas sin decoración.

³⁴ I. Marquina, *op. cit.*, p. 636-640.

³⁵ *Ibidem*, p. 641-644.

³⁶ *Ibidem*, p. 645.

En uno de sus pilares se alcanzan a ver restos de jeroglíficos y fragmentos de figuras humanas en estuco. De igual forma, el edificio se compone de dos crujías techadas con bóvedas al centro. En el cuarto central de la segunda crujía encontramos un santuario que protege un enorme tablero, cuyo motivo central es un escudo solar. Durante la exploración de Franz Blom se encontraron varios fragmentos de relieves en estuco, así como objetos de barro.³⁷

Sobre el friso todavía podemos observar los restos de un personaje sentado en forma oriental y a su espalda vemos una serpiente bicéfala. En la parte alta de este edificio, aún se conserva una crestería de elevada altura; de acuerdo con la reconstrucción de Merle Greene y por los restos encontrados durante la exploración de Miguel Ángel Fernández, sabemos que la crestería estuvo totalmente decorada con figuras en estuco.³⁸

El Templo de la Cruz

El edificio se encuentra construido sobre una basamento piramidal de doce cuerpos, amén del que sostiene al templo. Al frente encontramos una escalinata en seis tramos; cada uno de ellos abarca dos cuerpos, y las alfardas en talud. En distintas excavaciones se han encontrado, debajo de las escaleras, diferentes muestras de cerámica, lápidas con jeroglíficos y esculturas en bulto; recientemente fueron hallados cerca de 18 cilindros de barro con representaciones de deidades.

Actualmente observamos que la fachada del templo se ha venido abajo, dejando al descubierto la pared central que dividió las dos crujías, sobre la misma se abren tres claros de acceso a tres cuartos interiores, dos pequeños en los extremos, y uno central donde se localizaba el tablero que da nombre al templo, y que hoy en día se exhibe en el Museo de Antropología e Historia de la ciudad de México. En la parte alta, al igual que el Templo del Sol, tiene una elevada crestería, misma que está dividida en dos pisos.³⁹

En trabajos de excavación recientes, los arqueólogos han remodelado el basamento del edificio que demostró tener doce cuerpos escalonados, con parámetros verticales, todo construido sobre un cerro natural. La escalinata es de aproximadamente 12 metros de ancho y tiene seis tramos, la cual se construyó directamente sobre la roca madre. Sus alfardas

³⁷ M. de la Garza, *op. cit.*, p. 70 y 71.

³⁸ *Ibidem*, p. 72 y 73.

³⁹ *Ibidem*, p. 75-77.

tienen dos nichos en la parte frontal. En el quinto cuerpo, a un lado de la escalinata, encontramos una serie de cuartos, así como tres tumbas saqueadas.⁴⁰

En este lugar se descubrió el fragmento de un tablero, el cual muestra a cinco personajes cargando un gran bulto, cada uno lleva su nombre escrito en glifos, en pequeños cartuchos, y cada uno porta un atuendo sencillo. El personaje central lleva muñequeras, orejeras y collar, sobre su tocado se observa la representación del dios K. Los glifos que se encuentran a su lado lo identifican como Akun Ah-Nab III (anteriormente llamado por Schele Chaacal).⁴¹

Además, se localizaron más cilindros o incensarios, mismos que suman 45 hasta hoy día, en los rellenos de cada uno de los cuerpos del edificio.⁴²

El Templo de la Cruz Foliada

El edificio está construido en la cima de un alto cerro llamado Cerro de Miramar. Su altura es aproximadamente de 15 metros. Al igual que el Templo de la Cruz, su fachada se ha venido abajo, así como parte de su elevada crestería. Sobre el muro central se desprenden tres claros de acceso, semejantes a los de anteriores templos. En el friso del santuario todavía alcanzamos a observar los restos de un estuco que representa las alas de un pájaro; en su interior encontramos la enorme lápida que da nombre al templo. De igual forma que en el Templo de la Cruz, al realizar excavaciones en el basamento se encontraron varios incensarios.⁴³

El Templo del Bello Relieve

Sobre un nivel más bajo que el templo anterior, exactamente sobre un borde de 40 metros sobre el arroyo Otulum y a 150 metros del ángulo del extremo Sur del Palacio, se localiza este edificio llamado Templo del Bello Relieve o Casa del León, por la lápida que contiene en su interior. Jean Frédéric Waldeck es el explorador que mejor delincó este hermoso relieve.

Como todos los edificios que existen en Palenque, esta estructura se compone de dos crujías techadas con bóvedas, pero de dimensiones más pequeñas que las de los anteriores,

⁴⁰ *Ibidem.* p. 43-45.

⁴¹ Arnoldo González y Gerardo Fernández, *op. cit.*, p. 61.

⁴² Arnoldo González, "El Templo de la Cruz". En *Arqueología Mexicana*, núm. 2, p. 39-41.

⁴³ M. de la Garza, *op. cit.*, p. 79-81.

ya que no tiene más que 6 metros de altura; en su cuarto interior se observan los restos del bello relieve, del que ahora sólo queda un fragmento del asiento en el cual está representada una garra de jaguar. El cuarto exterior está totalmente en ruinas.⁴⁴

En el piso de esta estructura se halla una escalera de siete gradas que conduce a una pequeña cámara subterránea, también abovedada.⁴⁵

El Grupo Norte

A 150 metros al norte del Palacio, al borde de una gran explanada, se levanta una larga plataforma que mide aproximadamente 90 x 30 metros en su base, y tiene una altura de 7 metros. Sobre la plataforma se construyeron cinco edificios, a los que se les conoce como el Grupo Norte.

Al parecer, estos edificios son los más antiguos de todo el centro ceremonial, y fueron construidos sucesivamente en diferentes épocas; por ejemplo, el segundo y quinto edificio son los más antiguos; originalmente cada uno contaba con su propia base piramidal. Posteriormente esos basamentos se fueron adosando a los edificios posteriores, para formar la plataforma alargada que hoy conocemos. Al igual que los demás edificios de Palenque, el acceso se hacía a través de amplias escalinatas con alfardas, colocadas al frente de cada construcción.⁴⁶

En la esquina Suroeste del Grupo Norte encontramos el edificio más conocido de todo el conjunto, el llamado Templo del Conde; el nombre proviene, según la leyenda, de haber sido la residencia del conde Jean Frédéric Waldeck, quien visitó el sitio en 1832. El templo mira hacia el Este, y se encuentra colocado sobre un basamento piramidal de 10.50 metros de altura, de forma trapezoidal, que mide 35 metros por lado en la base. Su disposición es similar a la de los demás edificios de Palenque: dos crujiás separadas entre sí por dos gruesos pilares sobre los que descansan dinteles, desde los cuales arrancan las bóvedas. Su forma es semejante a la del Templo Olvidado, uno de los edificios más antiguos del sitio.⁴⁷

⁴⁴ Franz Blom, en *Las ruinas de Palenque*, no señala que el templo hubiera tenido escalinata al frente: más bien piensa que la ascensión se hacía por la falda del cerro. p. 134.

⁴⁵ I. Marquina, *op. cit.*, p. 650.

⁴⁶ A. Molina Montcs, *op. cit.*, p. 137.

⁴⁷ *Ibidem.* p. 138 y 139.

Hasta hace algunos años, la mayoría de estos edificios estaba en ruinas, aunque recientemente los arqueólogos de sitio los han reconstruido, quitando la vegetación de que eran presos. En algunos de ellos se encontraron relieves e inscripciones.

Dentro de la terraza que se extiende entre este grupo de edificios y el Palacio, hay un juego de pelota.⁴⁸

Recientemente, la fisonomía del sitio ha cambiado, ya que muchos de los principales edificios han sido reconstruidos. Por otro lado, la entrada al sitio ha sido diseñada de forma tal que el visitante pueda recrear la ruta que siguieron los viajeros en los siglos XVIII y XIX, y al mismo tiempo, se puedan apreciar los monumentos recién explorados y restaurados, como es el caso del Templo de los Murciélagos, el Grupo "B" de Bolom, el Grupo "A" y El Grupo "C".⁴⁹

Aparte de estas construcciones religiosas, Palenque cuenta con restos de numerosas casas-habitación, y de servicios sanitarios; existen indicios de que en el sitio se practicaron actividades intelectuales tales como: las matemáticas, la astronomía, la historiografía y otras disciplinas, particularmente del arte, del cual tenemos muestras de su alto desarrollo.⁵⁰

Por otra parte, Palenque debió haber tenido un gobierno teocrático, como las demás ciudades mayas del Periodo Clásico; este tipo de gobierno presenta la concentración de distintos poderes en manos de un solo hombre, el cual era —a la vez— sacerdote, gobernante, juez supremo y jefe militar; éste, junto con su aparato burocrático, vivía dentro de la ciudad, mientras los habitantes habitaban fuera del centro ceremonial y sólo acudían a él para celebrar los grandes ritos comunitarios, amén de las actividades comerciales.⁵¹

LA PERIODIZACIÓN DE PALENQUE

Los estudios epigráficos, estratigráficos, estilísticos y cerámicos nos ofrecen datos sobre la cronología e historia de Palenque desde la época de su ocupación. Por su cerámica podemos

⁴⁸ I. Marquina, *op. cit.*, p. 650-654.

⁴⁹ Juan Antonio Ferrer. "Nuevo acceso en Palenque: la ruta de los viajeros". En *Arqueología Mexicana*, núm. 2, p. 83-85.

⁵⁰ M. de la Garza, *op. cit.*, p. 54.

⁵¹ *Ibidem*, p. 91.

deducir que el sitio tuvo escasa ocupación en el Periodo Preclásico; esos pocos materiales cerámicos que se encontraron reciben el nombre de complejo Pre-Picota (100-300 d.C.), y nos muestran que en esta etapa debieron existir pequeñas aldeas de hombres dedicados a la agricultura; su ubicación se localizaría alrededor de la estructura que Franz Blom denomina La Picota. La cerámica de esta etapa es de color rojo monocromo y presenta ciertos rasgos estilísticos.⁵²

La siguiente etapa de Palenque es la denominada Motiepá, la cual determina el inicio del Clásico Temprano (300 d.C.); según las evidencias, el sitio no logró tener gran importancia, si se compara con ciudades como Piedras Negras y otros sitios cercanos.

Por otra parte, y siguiendo con los postulados de Alberto Ruz, desde esta etapa Palenque debió haber tenido una relación muy estrecha con sitios ubicados en los márgenes de los ríos Usumacinta y Grijalva, ya que en ciudades como Yaxchilán y Bonampak existen evidencias de un mismo estilo cerámico; prueba de ello son los restos de cerámica encontrados dentro de la tumba del Templo XVIII.⁵³

A fines de esta etapa (*circa* 600 d.C.), Palenque inicia su florecimiento y logra constituirse en la capital de la región; este periodo, conocido como Otulum (600-700 d.C.), se caracteriza por una cerámica con estilos artísticos locales (vasijas policromas en rojo, negro, y naranja sobre fondo crema); tiene diseños geométricos, figuras antropomorfas y bandas de glifos; se le ha localizado dentro de los principales templos.

Los arqueólogos han fechado las construcciones del Templo Olvidado, el Templo del Conde y los subterráneos en el Otulum tardío (662-682 d. C.), igual que la construcción de los templos de las Inscripciones, del Sol y de la Cruz.

Sigue la etapa conocida como Murciélagos (700-770 d.C.), que se caracteriza por una cerámica policroma en rojo y negro sobre fondo crema; se inicia la tradición de un trabajo más fino, que debió haber tenido influencia de otras zonas aledañas y marca la expansión del sitio. En esta etapa se realizan grandes construcciones; se erigen templos como la Cruz Folhada, el XIV, el XVIII, y se remueven las escalinatas del Templo de las Inscripciones y del Templo XVIII. En estas dos últimas etapas se considera que se lleva a cabo el climax de la

⁵² *Ibidem*, p. 91 y 92.

⁵³ *Ibidem*.

arquitectura monumental en Palenque, ya que en este breve espacio de tiempo se edificó la gran mayoría de templos que constituyen la ciudad.⁵⁴

Al término de este periodo desaparece la policromía en la cerámica, la cual es sustituida por un color gris mate ahumado, hasta llegar a un negro muy brillante, con el que se inicia la etapa Huipalé (770-850), caracterizada por pastas finas en colores negro, café, crema, gris y anaranjado fino, resultado de los contactos con Tabasco y Yucatán; en esta etapa se cierran varios vanos en el lado Sur del Palacio y se modifican algunas habitaciones.

Finalmente, durante la primera mitad del siglo IX hubo una irrupción de gente proveniente de la costa del Golfo, y muestra de ella son los yugos, hachas y caritas sonrientes que localizó Alberto Ruz en sus exploraciones arqueológicas de 1951. Al parecer, esta ocupación fue determinante en la caída del sitio.⁵⁵

LA FAMILIA DINÁSTICA DE PALENQUE

Por la epigrafía, y gracias a los notables avances que se han dado en esta disciplina, sabemos que las inscripciones de Palenque son de carácter histórico y nos ofrecen nombres y hechos de destacados gobernantes; es decir, contienen la historia de los linajes de diferentes hombres que sustentaron el poder en una determinada época. Por ejemplo, Heinrich Berlin, en 1959, al analizar el sarcófago que se encuentra dentro del Templo de las Inscripciones, propuso que muchos de los glifos correspondían a nombres de individuos. Posteriormente este autor encuentra en las lápidas de los templos del Sol, Cruz y Cruz Foliada, tres glifos que especifican una Triada arquitectónica en Palenque, a los cuales llama G1 (Templo de la Cruz), G2 (Templo de la Cruz Foliada) y G3 (Templo del Sol); dichos glifos corresponden a tres deidades a las que fueron dedicados estos templos, y las cuales se han asociado con el ciclo solar; dichas deidades ejercieron una función muy importante durante la creación del mundo. Investigaciones posteriores han demostrado que en ambas lápidas está representado el nacimiento de estos tres dioses y que también tienen que ver con las ascensiones de los gobernantes palencanos; por ejemplo, en la Lápida del Templo de Cruz encontraron que el

⁵⁴ *Ibidem*, p. 93-95.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 96 y 97.

gobernante Chan Bahlum⁵⁶ mandó realizar esta inscripción y la construcción del templo. De esta forma se cree que los dioses de la Triada fueron los antepasados de los monarcas palencanos.⁵⁷

Berlin identificó un prefijo con el nombre de un gobernante y este hecho ha permitido que otros epigrafistas localicen nombres de otros soberanos. George Kubler, por su parte, cree que el personaje enterrado en el Templo de las Inscripciones es el gobernante Escudo Solar (Pacal, según Schele), y señala –además– las posibles fechas de su nacimiento y muerte.⁵⁸

Por su parte, Schele y Mathew, buscando el prefijo citado por Berlin, han descubierto varios de los reinados de los soberanos de Palenque. Por ejemplo, mencionan que la dinastía comienza el 11 de marzo de 431, cuando K'uk' Bahlum (Jaguar-Quetzal) ascendió al trono, y que su caída se produce en 799. A su muerte sube al trono su hijo Casper (nombre otorgado por Schele, debido a la forma que tiene, por lo que lo relaciona con el fantasma Gasparín), cuyos descendientes gobernaron Palenque: Zac Manik y Chaacal I; pero de ellos sólo este último tuvo un descendiente al trono, K'an Xul I. Posteriormente reinaron los hijos de éste, Chaacal II y Chan Bahlum I; y es precisamente con este último con quien se rompe el lazo patrilineal y sube al trono una mujer, K'anal Ikal (Gran Abuela). Después de su muerte ascienden al trono sus hijos Ac K'an y Pacal I; con este último vuelve a producirse el segundo gran rompimiento, y accede al trono otra mujer, Zac K'uk' (Quetzal Blanco), madre de Pacal II, con lo cual se hace alusión a dos Pacales: el abuelo y el que comúnmente conocemos y que se encuentra enterrado en la tumba del Templo de las Inscripciones, al cual denominan Pacal "El Grande". Además han determinado que este rey fue uno de los más importantes y que posteriores gobernantes adoptaron su nombre; asimismo piensan que Pacal y su sucesor, Chan Bahlum, vivieron en el siglo VII (etapa de mayor apogeo cultural y arquitectónico en Palenque), y que fueron los autores de la historiografía del sitio.⁵⁹

El hecho de que el Templo de las Inscripciones y el Grupo de la Cruz fueran diseñados con las más largas inscripciones, demuestra el afán tanto de Pacal como de su hijo Chan

⁵⁶ En la más reciente publicación de D. Freidel, Linda Schele y Joy Parker, *Maya Cosmos...*, Chan Bahlum tiene otro nombre Chan Balam; sin indicarse el motivo del cambio, ya que parece que no se han puesto de acuerdo en qué nombre va a prevalecer y utilizan ambos indistintamente.

⁵⁷ M. de la Garza, *op. cit.*, p. 99-108.

⁵⁸ *Ibidem*, 110-111.

⁵⁹ *Ibidem* y David Freidel y Linda Schele, *A Forest of Kings*, p. 216-222.

Bahlum por registrar la historia dinástica como si no se hubiera roto su linaje; para ello se basan en el nacimiento de los dioses de la Tríada palencana, y relacionan el nacimiento de Pacal con el nacimiento mítico de una de estas deidades, lo cual implica que está hecho con substancia divina.⁶⁰

Según los datos que ofrecen Schele y Freidel, Zac K'uk' vivió 25 años después de la ascensión de Pacal y aparentemente sostuvo las alianzas necesarias para mantener el reinado de su hijo, aunque muy probablemente fue ella quien ejerció el poder.

Pero es precisamente con Pacal, cuando se da un nuevo tipo de templo (Templo Olvidado) que trae consigo una revolución en la tecnología arquitectónica, es decir: doble galería interior, delgadas paredes de soporte con múltiples puertas, lo que implica dar un mayor volumen interior y más luminosidad que la conocida hasta entonces por la arquitectura maya.⁶¹

Por otra parte, mencionan que la esposa de Pacal fue Ahpo Hel, quien murió 11 años antes que él; de su unión resultan tres hijos: Chan Bahlum II, K'an Xul II y Xoc, y quizá una mujer de nombre Hun K'anleum.

En datos más precisos, Schele y Mathews dicen que Pacal fue el rey más importante de Palenque, que arribó al trono en 5 Lamat 1 Mol (615 d.C.) y que murió alrededor de los 69 años en 9. 12. 11. 5. 18. 6 Etnab 11 Yax (683 d. C.). Su sucesor, Chan Bahlum II, arribó al trono a la muerte de su padre Pacal y vivió 67 años; localizaron, además, que entre los títulos de este soberano está el de sacerdote solar K'in K'in, y de esta forma se explica que en las lápidas de los templos del Sol, Cruz y Cruz Foliada aparezca en su función sacerdotal junto a su padre; pero que, en este caso, Pacal aparece con el título de "El de la pirámide", ya que para entonces había muerto. Después de Jaguar Serpiente (Chan Bahlum II), como también lo denominó Kubler, subió al poder su hermano K'an Xul II; los datos de su ascenso los encontró Schele en el Tablero del Palacio. Consecutivo a él gobiernan Xoc, Chaacal III y Chac Zutz', entre 650 y 731 d.C. Después de ellos están K'uk' Bahlum II (725-783 d.C.) y Vac tox Pacal (¿745?-804 d. C.), y después de él ya no hay registros históricos en Palenque.

⁶⁰ D. Freidel y L. Schele, *Ibidem*, p. 223.

⁶¹ *Ibidem*, p. 225.

Con estos datos sabemos que los soberanos mayas escribieron su historia dinástica, atribuyéndose un origen divino para demostrar su derecho al poder; de dicho origen encontramos mención en los dioses G1, G2 y G3, de quienes proceden los gobernantes de Palenque.⁶²

⁶² M. de la Garza. *op.cit.*, p. 112-117 y D. Freidel y L. Schele, *Ibidem.* p. 219.

CAPÍTULO II

EL “DESCUBRIMIENTO” DE PALENQUE Y LOS PRIMEROS INFORMES

LAS PRIMERAS NOTICIAS

Hasta hoy son escasos o casi nulos los textos que documentan el descubrimiento del sitio arqueológico de Palenque en el siglo XVI. Sin embargo, Jan de Vos afirma que fray Pedro Lorenzo de la Nada lo descubre en 1567 y funda el cercano pueblo de Palenque, dándole ese nombre en honor a esos antiguos vestigios.¹

Por otro lado, también se basa en el significado colonial que se le concedió a Palenque como “sitio cercado, lugar fortificado, ciudad amurallada” para certificar este hecho, tal como lo demuestra un documento de 1629 que habla sobre la existencia de unos “edificios o *palenques* antiguos que los indios llaman Cangabanal”, cerca de Ocosingo.² Con base en lo anterior es difícil precisar que dichos datos correspondan realmente al sitio arqueológico, ya que cerca de Ocosingo existen varios asentamientos prehispánicos; sin embargo, no descartamos la posibilidad de que realmente se refieran a Palenque.

En este sentido compartimos la opinión de De la Garza, en cuanto a que si tales datos se refieren a las ruinas, el acontecimiento no llegó a trascender, y hubo que esperar hasta mediados del siglo XVIII para que tuviera eco esa noticia.³

El siglo XVII, igual que el XVI, se presenta oscuro con relación a las noticias que nos hablan del sitio; sin embargo, a juicio de Manuel Larráinzar, Georgi Hornio, autor de *De originibus Americanis*, señala la existencia de esta importante ciudad maya:

Hay otro dato, y es la mención que hace Hornio de grandes edificios que se encuentran en Tabasco, los cuales a mi modo de ver no pueden ser otros que los del Palenque; pues no hay noticia que en Tabasco se hallan descubierto ruinas que llamen la atención, dando tal vez lugar equívoco de inmediatez en que se halla el Palenque del territorio de Tabasco.⁴

Larráinzar parece estar totalmente convencido de que la información que proporciona Hornio sobre “grandes edificios” en Tabasco se refiera a los de Palenque; por nuestra parte, no consideramos que existan datos muy precisos que nos permitan afirmar tal hecho, aunque no descartamos totalmente esa posibilidad.

¹ Mercedes de la Garza, “Palenque ante los siglos XVIII y XIX”, p. 45.

² Jan de Vos, *Fray Pedro...*, p. 34 y 81.

³ Mercedes de la Garza, *Palenque*, p. 17.

⁴ Manuel Larráinzar, *Estudios sobre la historia de América*, t. I, cap. XI, p. 216.

Otra noticia con relación a las ruinas es la mención del dominico Gregorio García en su obra titulada *Origen de los indios del Nuevo Mundo*, cuya edición aparece impresa en Madrid en 1729; en ella señala:

En Nueva España averiguando yo esto mismo, me refirió un mestizo de aquella tierra, que en la provincia de Chiapas, en unos pueblos que hay de indios alzados, que llaman lacandones perseveran hoy día unos edificios muy fuertes, labrados de cal y canto, con sus pilares, y en cada uno de ellos esta un letrero que según me dijo el sobre dicho mestizo, parecen ser letras griegas.⁵

Con base en la anterior afirmación, es fácil entender que lo que el mestizo le informó al padre García sobre unas letras griegas, se refiere, obviamente, a su interpretación personal de la escritura de los antiguos mayas. Sin embargo, no hay que descartar la idea de que los indígenas conocieran los vestigios arqueológicos, ya que es por todos conocido que durante el desmonte que se realizó para poder cultivar las tierras, éstos hayan sabido de la existencia de antiguas ciudades. De modo que no podemos dejar de reconocer el esfuerzo de Gregorio García por intentar proporcionar datos significativos que nos permiten trazar la historiografía del sitio, así como dar luz respecto a esa oscura escritura.

Lo que sí es cierto es que el sitio de Palenque tuvo que esperar hasta bien entrado el siglo XVIII para que tuviera la resonancia que ameritaba.

PALENQUE Y SU "DESCUBRIMIENTO" EN EL SIGLO XVIII

Alrededor de 1745, el licenciado Antonio de Solís,⁶ natural de Ciudad Real, obtuvo el curato de Tumbalá, del que dependía el pueblo de Santo Domingo del Palenque, en el cual se estableció, junto con cuatro hermanos y tres sobrinos. Estos últimos descubrieron, en uno de sus acostumbrados paseos, unas ruinas que los indígenas del lugar llamaban "Casas

⁵ Gregorio García, *Origen de los indios del Nuevo Mundo*, Lib. 4, cap. 21, p. 190.

⁶ No confundirlo con Antonio de Solís y Rivadeneira, autor de la *Historia de la conquista de México*, quien, había muerto un siglo antes.

de Piedra", pero la repentina muerte del licenciado Solís impidió que trascendiera el hallazgo.⁷

Años después, José de la Fuente Coronado,⁸ al parecer nieto de Antonio de Solís, comunicó en un aula de escuela aquel acontecimiento a Ramón Ordóñez y Aguiar, quien tan sólo tenía siete años de edad. En la mente del pequeño insigne difusor de Palenque quedó grabado el descubrimiento y, cincuenta años después, logró transmitir esta inquietud entre sus más cercanos conocidos; al no poder hacer él la expedición por falta de recursos económicos, en 1773 envió a investigar el sitio a Esteban Gutiérrez de la Torre (alcalde mayor de Ciudad Real), a Nicolás de Velasco y a su hermano José Ordóñez y Aguiar. Estas investigaciones aparecen consignadas en una carta de Tomás Luis de Roca a José Miguel de San Juan, firmada en Guatemala el 27 de noviembre de 1792, en la que señalan:

Movido de esto, su Theniente General en la Alcaldía, Don Estheban Gutierrez, se dejó ir para allá, mandó desmontár un gran pedazo, y en una Boveda con picos, y barretas abrió un oyo, y por el se descolgaron muchas personas, dentro de una sala, que medida tenia 60 Varas de largo, aunque el ancho no correspondia, y en ella no avia otra cosa que unas Mesas, o Camas de piedra labrada, y su alto de una Vara poco mas, o menos. Era Don Estheban Mozo de balor y esfuerzo, y sin embargo de las ansias que tuvo de ver aquello, me aseguró que á poco rato de estár en la sala se le infundió un temor panico, sin embargo de no haver conocido jamas el miedo, no veia la hora de salir de alli[...]⁹

Según la descripción anterior, el lugar por donde Esteban Gutiérrez entró fue por una de las galerías de los subterráneos, anexas a la parte sur del Palacio; por otro lado, la abertura que realizó en una de las bóvedas resultó inútil, ya que existen dos entradas con escaleras por las cuales podría haber accedido al interior del Palacio.¹⁰

En toda esta historia existe una pequeña confusión que provoca que Ordóñez quede superado, ya que en la anterior carta de José Miguel de San Juan observamos que Esteban Gutiérrez y su grupo no fueron los primeros en visitar las ruinas de Palenque, sino quien realmente lo hizo fue Fernando Gómez de Andrade:

⁷ Ricardo Castañeda Paganini, *Las ruinas de Palenque...* p. 19 y 20. Admás, Paz Cabello, *Política investigadora...* p. 31.

⁸ Ver la nota 1 de la página 20 de R. Castañeda Paganini, *Ibidem*.

⁹ Carta del padre Roca a José Miguel de San Juan, relativa al descubrimiento y primeras investigaciones de Palenque. Noviembre 27 de 1792. En M. Ballesteros Galbrois, *Nuevas noticias sobre Palenque...* p. 23 y 24.

¹⁰ P. Cabello, *op. cit.*, p. 32.

El primero que me abló fue Don Fernando Gomez de Andrade. Este Caballero erudito, hijo de un Ministro Decano de la Audiencia de Quito, siendo actual Alcalde Mayor de Ciudad Real de Chiapa, movido de su curiosidad, y de algunas cosas que le informaron tuvo la umorada de ir a registrar el parage. Mandó desmontar parte de el, y a su regreso me dijo: Ya save vuestra merced Padre Roca que yo soi Amigo de instruirme en las antigüedades: que siendo mi difunto Señor Padre Decano de la Audiencia de Quito, tendria proporcion y facilidad todo lo que tiene mi patria de Fabricas y Edificios de sus Havitadores: de echo he visto que ay que vér en aquel Reyno; pero aseguro a usted, que esto del Palenque no es cosa de Yndios: son Fabricas de mucha solidez, de mucho arte, y que manifiestan peinar muchas mas Canas¹¹

Ésta vendría a ser la primera interpretación sobre el origen de la ciudad y de los pobladores de Palenque, así como la primera visita al sitio que se tenga consignada. Es claro que Gómez de Andrade no otorga la paternidad de la ciudad a los indígenas sino a culturas antiguas, ya que la solidez de las estructuras no le da pie para pensar otra cosa. Pero, con todo y esta pequeña confusión, Ordóñez no deja de ser el primero en comunicar la noticia del descubrimiento al presidente de la Real Audiencia de Guatemala, José Estachería, a fines de 1784, por intermediación de su hermano José Ordóñez, según consta en oficio de Estachería a José de Gálvez del 13 de febrero de 1785:

Mui Señor Mío: Deseoso de hacer mérito de quanto se manifiesta de alguna vtilidad en este Reino, me pareció hacerlo de unas noticias que me dieron el Padre Tomás Luis de Roca, y un cura [José de Ordóñez]¹² de aquel partido, a cerca de los Fragmentos que no ha mucho se descubrieron de vna considerable Ciudad en la Jurisdicción de la Provincia de Ciudad Real de Chiapa, y a tres leguas del Pueblo de Palenque[...]¹³

Este hecho obligó a José de Estachería a iniciar una investigación sistemática del sitio; lo primero que hizo fue enviar a José Antonio Calderón a las ruinas, pidiéndole un informe detallado de ellas. Ante esta iniciativa, Ordóñez se resiente por no ser él el enviado a estas prospecciones oficiales:

[...] pero no llenaría yo, Señor Ilmo., las obligaciones de fidelísimo vasallo de nuestro Carolis Monarca, sino descubriese en servicio de su Majestad mucho más de quanto dan de sí las investigaciones que a consecuencia del Real Orden practicó el Capitán [Del] Río, expresadas en su informe que ya cité.

No ha pocos años que me hallaba en este animó, y esperaba hacerlo en ocasión oportuna; teniendo por cierto que para informar al Rey en asunto tan interesante a la corona, me era absolutamente necesario inspeccionar por mis propios ojos la situación de aquella ciudad, la

¹¹ M. Ballesteros Gaibrois, *op. cit.*, p. 23. El subrayado es nuestro.

¹² Ver nota 4 de R. Castañeda Paganini, *op. cit.*, p. 20.

¹³ *Ibidem*, p. 20 y 21.

materia y eminencia, de sus edificios, y todo el pomenor de pinturas y geroglíficos que adornan y hacen memorables sus edificios[...]¹⁴

Por todas estas investigaciones observamos que Ramón Ordóñez y Aguiar era una persona ampliamente conocida dentro de los círculos intelectuales de Guatemala; prueba de ello es su obra *Historia de la creación del cielo y de la tierra conforme al sistema de la gentilidad americana. Theología de las culebras. Diluvio Universal. Dispersión de las gentes*, etcétera, etcétera, así como la tertulia científico-literaria que se formó alrededor de él para dilucidar el origen y la fundación de Palenque.

LOS PRIMEROS INFORMES

José Antonio Calderón

El 15 de diciembre de 1784, José Antonio Calderón inicia su visita de exploración a las ruinas cercanas al pueblo de Palenque, de acuerdo con la orden del gobernador y capitán general de Guatemala José Estachería.

En esta exploración, Calderón se hizo acompañar de “algunos sugetos de este pueblo, Yndios y Ladinos”, que suponía tenían información sobre las ruinas mucho antes de su descubrimiento en el siglo XVIII.¹⁵

Según sus palabras, examinó una gran ciudad denominada “Casas de Piedra” por los propios habitantes del lugar, la cual consistía en una gran construcción que, debido a su estructura y magnitud, no le pareció otra cosa que un “Palacio”, circundado por ocho casas; hoy día a esta construcción se le identifica con ese mismo nombre.

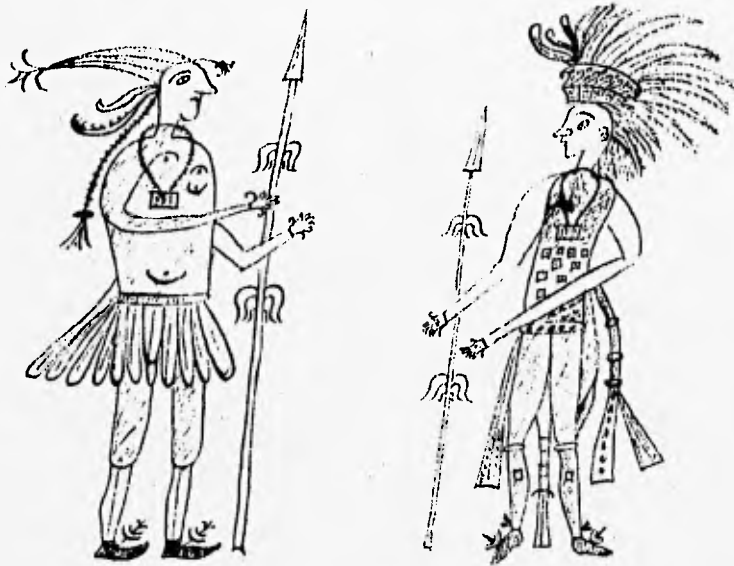
Al investigar la estructura de estas construcciones, el explorador se pudo percatar de su solidez ya que algunas sostenían “el peso de muchos arboles de quatro, o cinco varas de grueso”. Asimismo observó una gran cantidad de ríos que atravesaban la zona, y supuso que fueron utilizados por sus antiguos moradores como medios de comunicación.

¹⁴ *Ibidem*, p. 18.

¹⁵ José Antonio Calderón . “Informe sobre Palenque”, en R. Castañeda Paganini, *op.cit.*, p. 22 y 23.

Además de lo imponente que le resultó la ciudad palencana y lo impenetrable de la selva, no escaparon de su atención los bajorrelieves esculpidos en el lugar ni la Torre del Palacio, de cuyas obras realizó cuatro dibujos, más irreales que fieles.

Los dos primeros (Figs. 1 y 2), al parecer de guerreros, los representa españolizados aunque con algunos toques propios de la escultura palencana. Dichas figuras corresponden a dos de los cuatro estucos esculpidos en los pilares de la galería exterior del la Casa "A" del Palacio.



Figs. 1 y 2. Pilares C y E de la Casa A del Palacio, según José Antonio Calderón. M. Ballesteros. 1993.

Aparte de estos personajes, hay otros más a los que describe de la siguiente manera:

[...]extraños vestidos, y plumages, y Mujeres con sus chiquelos a los brazos agigantadas – [figuras de los estucos pertenecientes a los pilares del Templo de las Inscripciones]–, muchos escudos, y ese género de Ynscripción –[escritura jeroglífica]–, o Armas que está dentro de un Palacio frente a la puerta –[tablero del Templo del Sol]–; y esa torre que va ahí media formada]...¹⁶

El tercer dibujo que elabora (Fig.3) corresponde al tablero del Templo del Sol,¹⁷ delineado un tanto a su manera, con un dibujo de trazos infantiles. La escena de este dibujo representa a dos figuras –que en el grabado se asemejan a hombres de la cultura oriental–,

¹⁶ *Ibidem*, p. 24.

¹⁷ Este dibujo del tablero del Templo del Sol es el más antiguo que se conoce. Véase Claude Baudéz y Sydney Picasso. *Las ciudades perdidas de los mayas...*, p. 32.

en actitud de ofrenda, ya que cada una sostiene una especie de vela. El motivo central es una cruz cristiana, representación que asise explica porque su conciencia occidental le impide ver que la cruz no es otra cosa que las fauces de un jaguar estilizado, de frente (Fig.4), y que en realidad es la representación del dios solar (Fig.5).

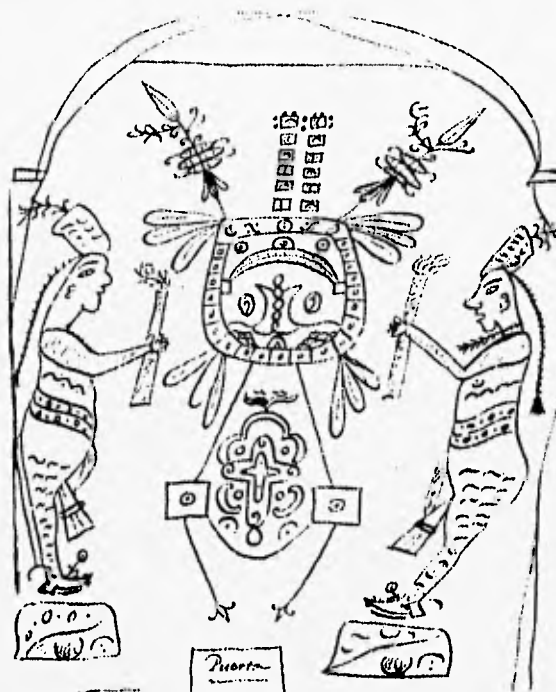
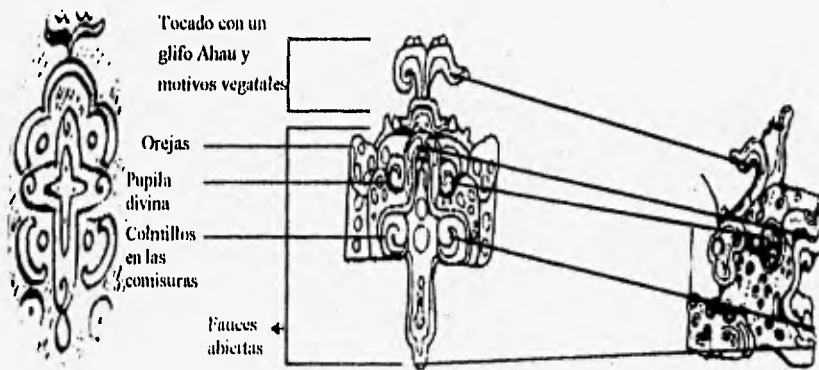


Fig. 3. Lámpara del Templo del Sol, según José Antonio Calderón. M. Ballesteros, 1993.



Detalle del dibujo de Calderón del panel del Templo del Sol

Detalle del Tablero del Templo del Sol

Detalle del tablero del Palacio

Fig. 4

Todos estos atributos que le impone nuestro autor a las esculturas palencanas lo llevan a afirmar que Palenque fue obra de:

[...] algunos nobles señores de nuestra España que acá se entronizaron quando estuvo oprimida de la Morisma [Moros], viniendo por agua hasta este Puerto, o surgidero de Cathasajá [Catazajá]: También parece que han dicho, que grandes familias de la Ciudad de Cartago, vinieron a esta América, y no se supo el paradero, pero, ni aquí tampoco si ellos fundaron.¹⁸

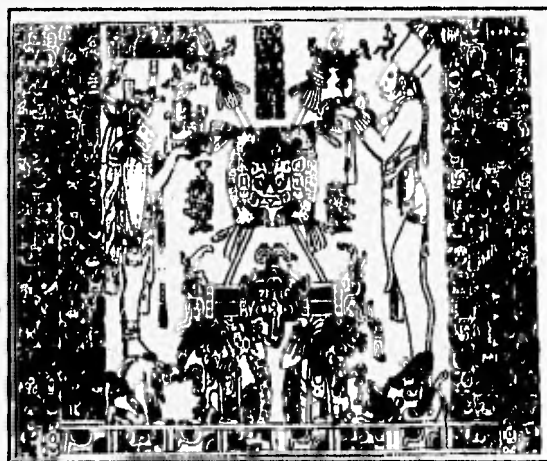


Fig. 5. *Lápida del Templo del Sol*. Linda Schele. 1976.

Su último dibujo (Fig.6) consiste en una estructura arquitectónica que corresponde a la Torre del Palacio, construcción admirada por los viajeros, ya que es una de las obras más imponentes de la arquitectura maya. En el dibujo, Calderón delineó una estructura con cuatro cuerpos, de mayor a menor tamaño; el primero de ellos corresponde a la planta baja, que tiene forma cuadrangular, más grande que las estructuras que le continúan, y de ella se desprende una cornisa en saledizo; el segundo corresponde al primer piso, de la misma forma que el anterior pero de menor tamaño; en éste, Calderón no dibujó las ventanas, que aún se conservan; dicho piso, al igual que el anterior, está rematado por una cornisa en saledizo; el tercero y cuarto pisos son más reducidos que los anteriores, y si les pone ventanas, pero el techo de esta estructura no es una bóveda de media esfera, como él la dibujó, sino una bóveda maya; tal vez la representó así porque estaba a punto de caerse, ya que en la expedición realizada por Antonio del Río, dos años después, la estructura ya carecía de la techumbre. Llama la atención la relación que Calderón hace de la Torre,

¹⁸ José Antonio Calderón, *op. cit.*, p. 25 y 26.

comparándola con un campanario,¹⁹ como si todo el Palacio en su conjunto se tratase de un convento.

Aparte de estas construcciones, nos señala que hay otras que también llamaron su atención, como la entrada a los subterráneos, en la cual había pequeñas lápidas con inscripciones. Por otra parte, menciona la existencia de un río que corre a los pies del Palacio, "el cual cuenta con una especie de 'cobertor', con la misma forma de bóveda que se ve en las demás estructuras". Existe, además, una piedra redonda a los pies de la construcción, a la que Calderón confundió con un molino.

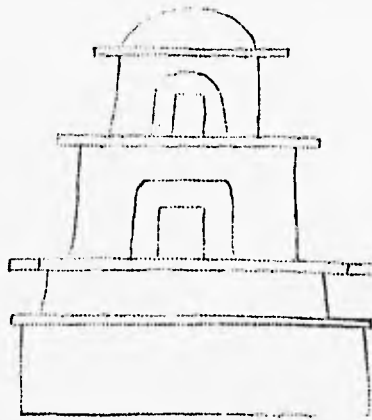


Fig. 6. Torre del Palacio, según José Antonio Calderón. M. Ballesteros. 1969.

Una vez cumplida su misión, Calderón rindió su informe ilustrándolo con cuatro dibujos; si bien no satisfizo a la Capitanía ni a la Real Audiencia de Guatemala, sí difundió y avivó el interés por las ruinas, ya que un año más tarde, en 1785, nuevamente la Capitanía designó a un funcionario para explorar la ciudad y le dio órdenes precisas sobre qué debía investigarse: extensión, primeros pobladores, murallas, materiales empleados para su edificación, etcétera.

Antonio Bernasconi²⁰

El nuevo comisionado para realizar esta vasta investigación fue el maestro de arquitecto y alarife mayor de las obras de la Nueva Guatemala, Antonio Bernasconi.²¹

¹⁹ *Ibidem*, p. 27.

²⁰ Este autor fue trabajado conjuntamente, en el Seminario de Cultura Maya, con Fabiola Monroy Valverde, de donde surgió el trabajo *Interpretaciones europeas que sobre Palenque se hicieron en los siglos XVIII y XIX* (Mecanuscrito).

El nuevo comisionado para realizar esta vasta investigación fue el maestro de arquitecto y alarife mayor de las obras de la Nueva Guatemala, Antonio Bernasconi.²¹

El informe rendido por él en 1785 está acompañado de un mapa y tres planos que reproducen los templos y motivos artísticos que los decoran; son los primeros mapas y planos que se conocen de las ruinas de Palenque.

Como ya mencionamos, el capitán Estachería fue muy preciso en cuanto a lo que se debía investigar y pidió informes acerca del origen de los fundadores de esa ciudad, sus medios de subsistencia y las causas de su desaparición. En cuanto a los aspectos arquitectónicos, solicita:

Quinto y último: Averiguar el orden, que a su Arquitectura señalan las noticias históricas de dicha facultad; esto es, propias de que Nación y tiempo fueron las reglas con que se dirigió, por si fuere inferible, como acaso podrá ser esta circunstancia de la extensión de las piezas de los Palacios, adornos, y partes en que están colocados[...]²²

Estas precisiones hacen resaltar la idea que se tenía de la grandiosidad de las ruinas, anteriormente mencionada por Ordóñez y Calderón, por lo que se puede inferir que ya tenían una concepción clara de lo que eran los vestigios de Palenque.

En el primer mapa (Fig.7) del informe (en el cual se aprecian unas acotaciones al margen), marca la posición de las ruinas de Palenque respecto al pueblo del mismo nombre; en la descripción del mapa, Bernasconi señala con la letra "A" el Palacio; con la "B" a la Casa 1 y con la "C" a la Casa número 2; con la "D" marca la ubicación de un platanar; una milpa tiene la "E", y un platanar y una milpa la "F"; un cacahuatal está señalado con una "G" y algunos puentes aparecen con la letra "H" (este último dato lo reproduce posteriormente Guillermo Dupaix); todo ello, situado en la parte izquierda del mapa.²³

La zona arqueológica está situada entre "[...]una cerranía que corre de Levante a Poniente, sumamente montuosa y muy difícil de penetrar...";²⁴ también se aprecian dos caminos que parten del pueblo de Palenque, uno en dirección al Norte y otro hacia el Este; Bernasconi llama al primero "camino al embarcadero de Cadasaja (Catazajá)", el cual

²¹ *Palenque: esplendor del arte maya*, op. cit., p. 15-16.

²² Antonio Bernasconi. "Informe sobre Palenque", en R. Castañeda Paganini, op. cit., p. 32.

²³ C. Baudez y S. Picasso, op. cit., p. 38 y 39.

²⁴ R. Castañeda Paganini, op. cit., p. 38. Se trata de la serranía de Chiapas.

arquitecto también asienta la hacienda del Rosario y la de San Miguel, ambas situadas bajo el camino al embarcadero.

Desgraciadamente el mapa no permite una buena lectura que nos ayude a precisar, con más claridad, los datos asentados por su autor.

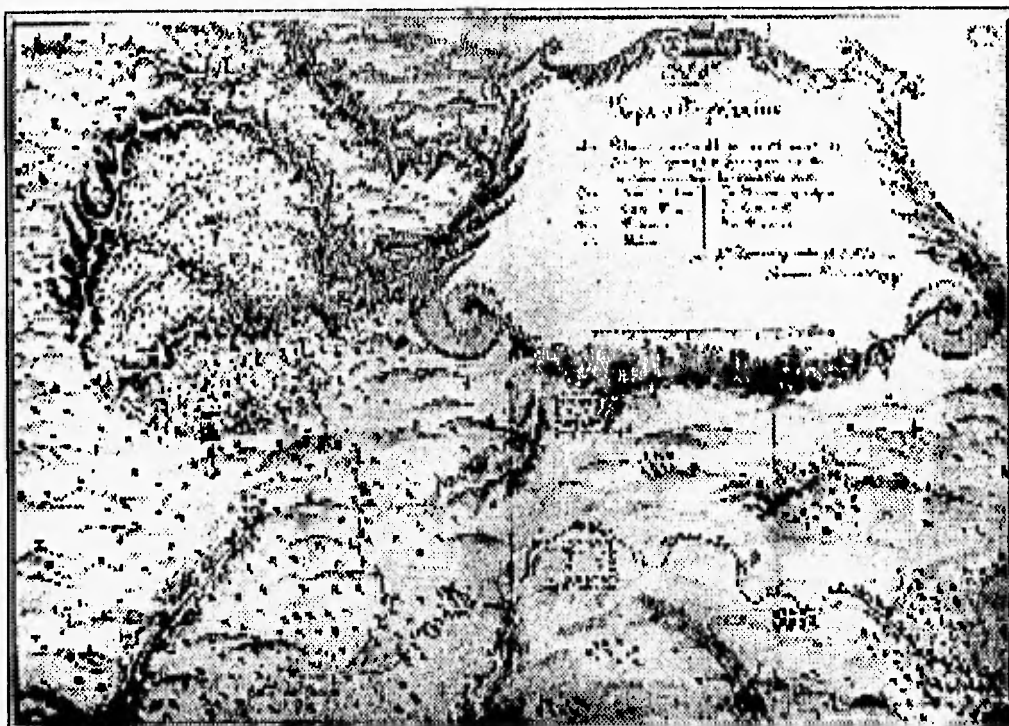


Fig. 7. Plano de la zona arqueológica, según Antonio Bernasconi. A. G. I. Audiencia de Guatemala, leg. 471, 1785.

El plano número dos (Fig. 8) se divide en dos partes; en el lado derecho dibujó, en orden ascendente-descendente, un corte transversal (llamado geográfico por Bernasconi) de la línea 1-2; una construcción sobresale de varios montecillos, la cual cuenta con dos pilastras de forma cúbica, y en sus lados están esculpidas figuras en estuco, al parecer de guerreros, así como una bóveda de medio cañón que presenta una cornisa; sobre el techo se observa un árbol. Estas edificaciones están bastante bien reproducidas, aunque carecen de cresterías pues eran desconocidas para la arquitectura europea.²⁵

La última representación de este dibujo corresponde a la base de la construcción; en él se observa la entrada, dividida por las dos pilastras de forma cúbica, anteriormente descritas; unos vanos anteceden al vestíbulo (marcado con la letra "D"), que permite el

²⁵ *Ibidem.*, p. 33.

acceso a dos cuartos laterales (marcados con la "C") y a un "gabinete" (con la "B"). Sobre este plano se indica un corte transversal 1-2, cuyo dibujo se encuentra sobre la representación de la fachada; marca una pared seguida de un corredor y luego un vano entre dos paredes, el llamado gabinete y la pared posterior; cabe destacar que el gabinete se encuentra dividido, a su vez, por otro cuarto más pequeño. La representación de esta estructura parece corresponder a lo que actualmente se conoce como el Templo de la Cruz, lo que podemos deducir ya que su dibujo es muy fiel.²⁶

Del lado izquierdo del mismo plano se muestran otros tres dibujos semejantes a los del lado derecho, salvo que el de la parte inferior, a diferencia del que se encuentra a su derecha, no presenta un cuarto; además existe una conexión entre el cuarto central y el lateral derecho; este último indicio confirma que se trata de lo que hoy se conoce como el Templo del Sol.²⁷

La escala empleada por el arquitecto tiene una variación media de 3 metros de más respecto a las dimensiones del Templo del Sol y el de la Cruz presentadas por Ignacio

Marquina

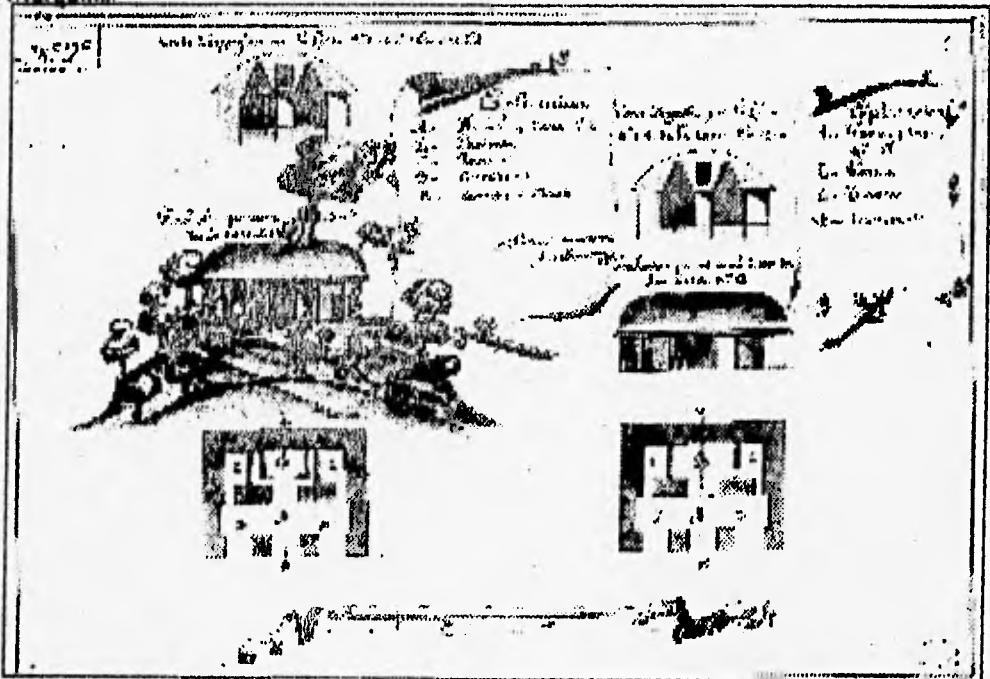


Fig. 8. Plano de los templos del Sol y de la Cruz, según Antonio Bernasconi, A. G. I., Audiencia de Guatemala, leg. 471, 1785.

²⁶ Puede constatar en Ignacio Marquina, *Arquitectura prehispánica*, lámina 203, p. 640.

²⁷ *Ibidem.*, lámina 199, p. 640. Marquina marca el vano entre ambos cuartos del lado izquierdo.

En el plano marcado con el número 3 (Fig 9) del mismo informe, aparece una serie de dibujos de los bajorrelieves encontrados en el sitio, tanto del Palacio como de otras casas numeradas por el arquitecto como: Casa 1, Casa 2 y Palacio. Aunque es difícil localizarlos por su fisonomía, algunos de ellos sí se pueden identificar. Para ello se recurrió a la comparación con grabados de viajeros posteriores como Antonio del Río, Guillermo Dupaix y Stephens, así como con fotografías actuales, y se han enumerado de la siguiente forma:

A. Por la simetría de sus formas nos hace pensar que se trata de uno de los estucos de los pilares del Templo de las Inscripciones, ya que son los únicos bajorrelieves donde aparecen personajes que sostienen “niños” en sus brazos.

B. Al parecer se trata de uno de los cuatro relieves esculpidos en los pilares de la galería exterior este de la Casa “A” del Palacio, salvo que este dibujo no presenta a los dos personajes que acompañan al personaje principal.

C. Pertenece a una de las cuatro figuras esculpidas en los pilares del Palacio, en la Casa “D”. Se trata de una de las series simbólicas de sacrificio.

D. Pertenece a la Lápida Oval, en la que se representa el ascenso al trono de Pacal; su madre, a los pies del trono bicéfalo, le da la tiara real a su hijo.

E. Pertenece a uno de los medallones localizados en el interior del Palacio, en lo que corresponde a la denominada Casa “A”.

F. Junto a los medallones se localizan nueve mascarones; este dibujo pertenece a uno de ellos. Según Beatriz de la Fuente, son la representación de los nueve señores de la noche.²⁸

G. No localizado, pero por la indicación de Bernasconi (“figura de soldados en piedra existe en la Casa N. 2”), puede pertenecer a los estucos de los pilares de los Templos del Sol y de la Cruz, localizados anteriormente.

H. No localizado, pero posiblemente se trate de uno de los estucos del Templo de la Cruz, esculpido en los pilares.

I. Pertenece a una lápida con jeroglíficos que se localizaba en la entrada a los subterráneos, y que actualmente se encuentra en el Museo de América, en Madrid.²⁹

²⁸ Beatriz de la Fuente, *La escultura de Palenque*, p. 121.

²⁹ P. Cabello. “Un siglo de coleccionismo en España...”, p. 99-120.

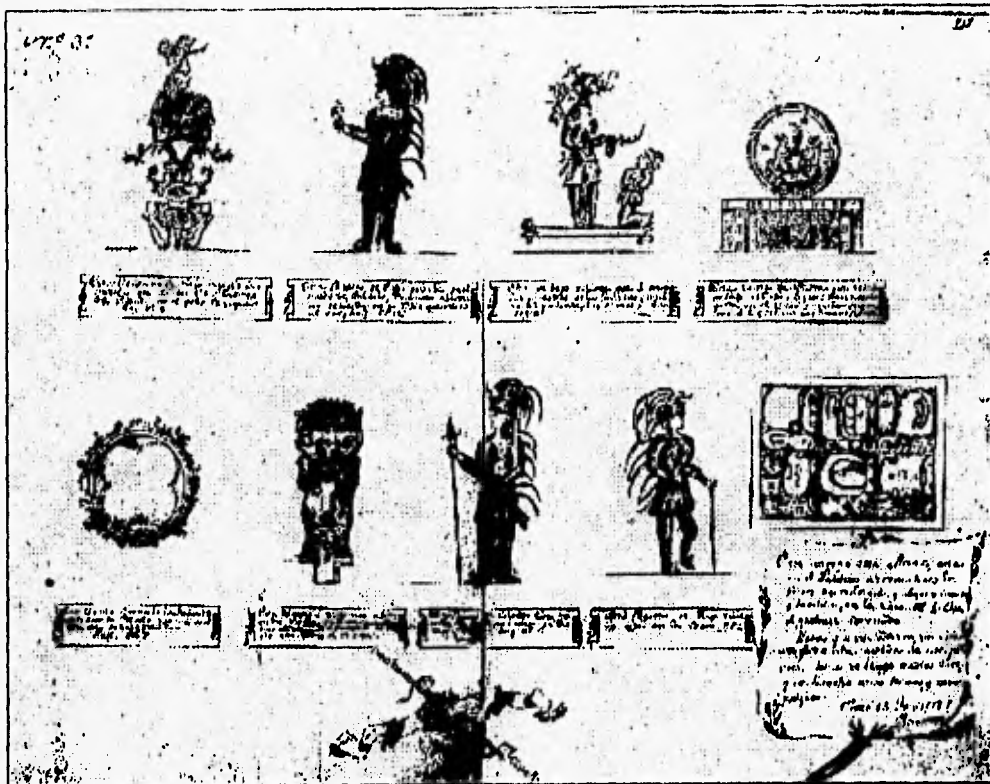


Fig. 9. Dibujo de los estucos, según Antonio Bernasconi. A. G. I. Audiencia de Guatemala, lcg. 471, 1785.

En el cuarto y último plano (Fig. 10) se muestra la planta del Palacio, con 2 cortes por la línea del mismo, y uno de una "alcantarilla" que desagua en el río Melchor, que en la actualidad se conoce como Otulum, ubicado en la parte inferior de la lámina.

Sobre el dibujo del plano se muestra el bosquejo de la fachada principal, que presenta cinco vanos intercalados en la pared del Palacio. Los dos cortes verticales (llamados geográficos por el autor) están realizados a lo largo y ancho del Palacio; el corte por la línea 1-2 cruza por el corredor que se encuentra en el extremo opuesto del mismo patio (numero uno); también presenta el corte de las bóvedas subterráneas debajo de los pasillos respectivos (marcados con la "G"), así como unas "bentanas tapiadas debajo de los pasillos o nichos" (marcados con la "F"). El segundo corte se realiza por la línea 3-4 y atraviesa, de Poniente a Levante (Este-Oeste), dos corredores, el patio central, otros dos corredores, y el patio Oeste, para rematar en el corredor de la fachada principal. El corte de la alcantarilla muestra claramente el lecho del río con la indicación literal; el resto es completamente ilegible.

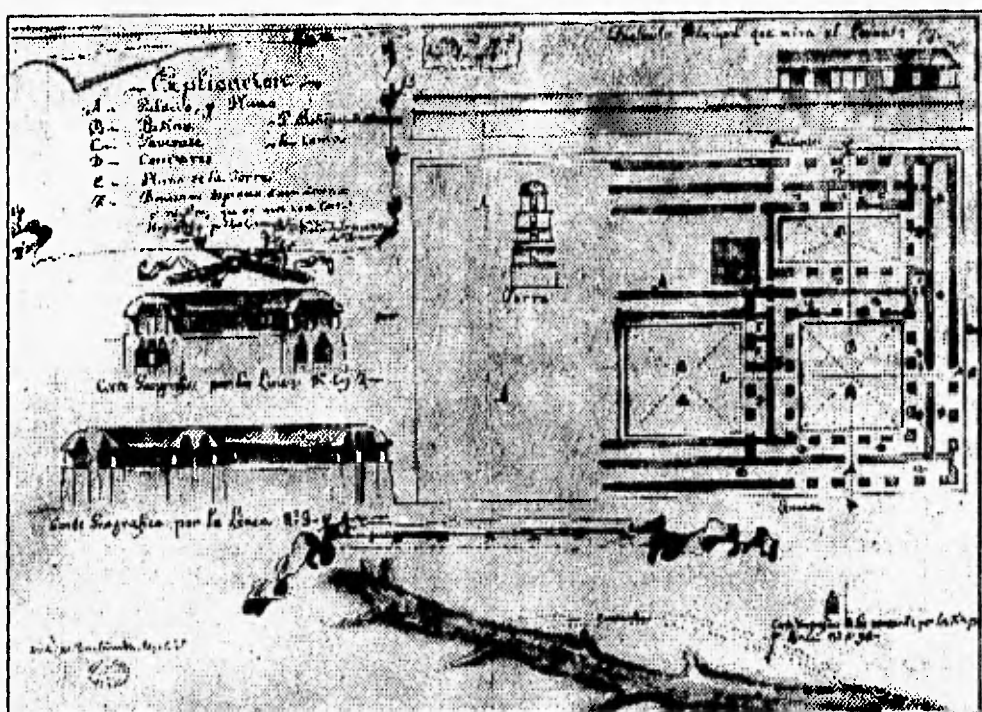


Fig. 10. *Plano del Palacio*, según Antonio Bernasconi. A. G. I., Audiencia de Guatemala, leg. 471, 1785.

En todos los cortes hechos por Bernasconi en el dibujo de los corredores, se respeta la bóveda desarrollada por los pueblos mayas, totalmente ajena a la cultura occidental; en cambio, en el dibujo que marca los corredores sólo se ve una de sus caras, y el efecto hace que la bóveda parezca de medio cañón, como la presentan las construcciones europeas, puesto que se está viendo desde uno de sus costados; esa misma apreciación óptica continúa hacia el dibujo y coloca una bóveda de cañón corrido sobre la bóveda maya, de lo cual se puede intuir que tal vez pensaba que una bóveda sostenía a la otra, presentando diferentes aspectos tanto en el interior como en el exterior, al estilo de las naves de una catedral gótica: de medio cañón por dentro y un techo de dos aguas por fuera; igual apreciación puede hacerse del dibujo de la Torre del Palacio, a la cual se le corona con una cúpula de media esfera.

Por otro lado, en cambio, desde una perspectiva europea, el que los patios estuvieran rodeados por corredores que comunicaran a los aposentos, y que el dibujo de ellos no se alterase, podría deberse a una identificación con la casa mediterránea en donde los aposentos rodean al patio central.³⁰

³⁰ Fabiola Monroy Valverde, *op.cit.*

Para concluir con lo señalado anteriormente, podemos afirmar que las dudas en torno a Palenque continuaron porque Bernasconi no proporciona datos suficientes para dilucidar el origen de los pobladores de las ruinas y, por el contrario, sus señalamientos de que las bóvedas son de estilo gótico dieron pie a que permaneciera la creencia de que se trataba de pobladores ultramarinos. Asimismo, en cuanto a los dibujos de los relieves, no se alcanza a distinguir del todo cómo son tales personajes, porque aparecen ataviados con jubones típicos del siglo XVI.

Los datos proporcionados por Antonio Bernasconi no correspondieron a lo que de él esperaban las autoridades españolas, tomando en cuenta su ilustración y competencia.³¹ Sin embargo, el informe completo e ilustrado de su visita, junto con el de su predecesor José Antonio Calderón, fueron enviados a la Corte de Madrid para ser sometidos al juicio del historiador Juan Bautista Muñoz, cronista de Indias, quien recomendó se recabara mayor información sobre Palenque.³²

Al parecer, las recomendaciones del cronista fueron tomadas en cuenta pues el 15 de mayo de 1786 Carlos III firmó una real orden, dirigida al gobernador y capitán general de Guatemala, para que eligiese gente que investigara nuevamente las ruinas.

El nuevo informe, por tanto, deberá ser más explícito y detallado para poder ser presentado al rey que, como se sabe, había financiado las primeras excavaciones en Pompeya y Herculano, y logró reunir una importante colección de objetos arqueológicos clásicos.³³

De acuerdo con esta real orden, José Estachería envía al sitio al capitán de artillería Antonio del Río, al parecer conocedor de las rutas y veredas de la zona, así como de las costumbres indígenas.

Antonio Del Río

El origen y fecha de nacimiento de Antonio del Río se desconocen, sólo sabemos que era militar y explorador, que por mayo de 1786 fue comisionado por José de Estachería,

³¹ Robert L. Brunhouse. *En busca de los mayas...*, p. 14. y Brian Fagan, *Precursares de la arqueología en América...* p. 55.

³² *Palenque: esplendor del arte...* op. cit., p. 16.

³³ C. Baudez y S. Picasso. *op. cit.*, p. 36.

capitán general y gobernador de la Audiencia de Guatemala, para realizar una exploración de los monumentos arqueológicos de Tabasco y Yucatán, en compañía del pintor de origen guatemalteco, Ricardo Almendáriz. Arribó a Palenque el 3 de mayo de 1787, rindiendo un informe de dicha expedición, el cual apareció publicado en ese mismo año en inglés bajo el título de: *Description of the Ruins of an Ancient City Discovered near Palenque... Translated from the Original Manuscript of Capt. Antonio del Río* (Londres, 1787), de la que se hizo una traducción alemana (Berlín, 1822); asimismo, D. Isidro Rafael Gondra (1788-1861) dio noticia de dicha exploración en *El Mosaico Mexicano* (México, 1877), bajo el título: "Antigüedades mexicanas. Extracto del viaje de D. Antonio del Río a las ruinas de Palenque en 1787". De este artículo se hicieron varias traducciones, tanto en francés como en inglés: *Antiquités Mexicaines* (Paris, 1883, vol. I); Clyde Kluckhorn. "A Note on the Sources of Drawings (de Waldeck) in the Del Río Volume on Palenque" (Maya Research II, 1935). Dicho informe figura también en el *Diccionario universal de historia y de geografía* de Manuel Orozco y Berra (Apéndice I, México, 1835, p. 528-538, 42, 64 y 65).¹¹

Para llegar a las ruinas, Antonio del Río sufrió diversos percances; por ejemplo, tuvo que esperar varios meses en el pueblo de Santo Domingo del Palenque, porque iniciaba la temporada alta de lluvias; finalmente llegó al sitio el 24 de junio de 1787, y por espacio de 16 días mantuvo a los indígenas reclutados por Calderón para despejar el lugar de árboles y maleza.

Siguiendo las instrucciones de Estachería, Del Río inició excavaciones a todo lo largo y ancho del sitio "[...]por si se descubrian, a beneficio de ellas, algunas medallas [Dupaix menciona la existencia de una medalla de cobre en posesión de Ordóñez y Aguiar, encontrada cerca de una barranca], inscripciones u otros monumentos que ministrasen alguna luz[...]"¹²

Naturalmente, lo primero que se dedicó a investigar fue el Palacio, la estructura más imponente del grupo. El edificio contaba con un laberinto de habitaciones, corredores y

¹¹ *Diccionario Porrúa*, p. 2465.

¹² Antonio Del Río. "Descripción del terreno y población antiguamente descubierta en las inmediaciones del pueblo de Palenque, jurisdicción de la provincia de Ciudad Real de Chiapa, una de las del Reino de Guatemala de la América Septentrional", en R. Castañeda Paganini, *op. cit.*, p. 49

alojamientos subterráneos. Al concluir, informó con orgullo “que por fin no quedaba ninguna ventana ni puerta bloqueada”,³⁶ y que “había ordenado practicar excavaciones en todas partes de la estructura. Algunos comentaristas posteriores [y aun nosotros] se estremecían al leer sus palabras, suponiendo que había asaltado y devastado el Palacio como una fortaleza enemiga”.³⁷

Desconocedor de las maravillas que se presentaban ante sus ojos, Antonio del Río sólo se dedicó a reseñar lo que veía. Asimismo, pensó que la arquitectura del Palacio era muy parecida a la gótica. Respecto a una de las galerías, nos dice:

[...]franqueando la entrada en la parte Levante, por un portico o corredor de 36 varas de largo y tres de ancho con pilastras rectangulares llanas, sin pedestal ni basa alguna sobre las cuales se hallan unas piedras y lisas, además de un pie que figuran arquitrave, en cuya superficie están sobrepuestas de estuco, unos como escudos... y figuras de medio relieve[...]³⁸

La descripción corresponde a una de las dos crujiás de la Casa “A” del Palacio, en cuyos pilares existen varios bajorrelieves, como el dibujado por Almendáriz (señalado en el informe con el número uno)³⁹; en el interior de las crujiás encontraron varias bóvedas de forma trilobulada (marcadas con el número dos), así como algunos medallones ricamente ornamentados (marcados con el número tres).⁴⁰



Núms. 1, 2 y 3. Pilar “E” de la Casa A del Palacio, bóveda y medallón, según Ricardo Almendáriz. M. Ballesteros. 1993.

³⁶ En el informe de Antonio del Río que aparece publicado en Castañeda, dice: “tapiada” no bloqueada.

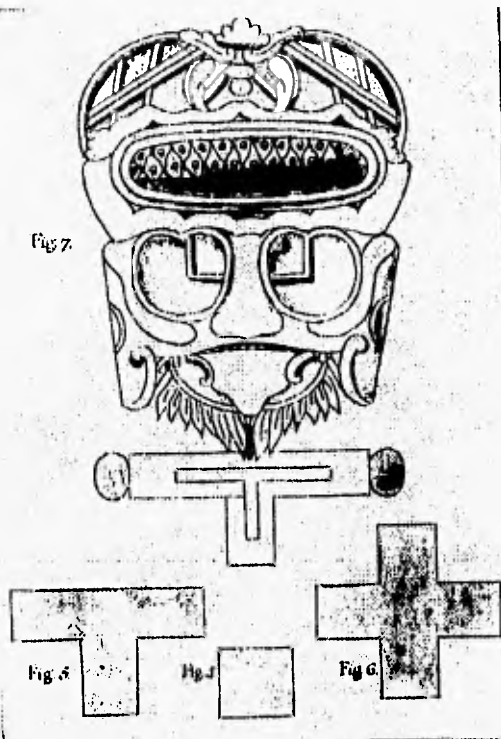
³⁷ B. Fagan, *op. cit.*, p. 15.

³⁸ A. del Río, *op. cit.*, p. 51-52.

³⁹ Exactamente, se trata de la pilar “E” de la fachada de la Casa “A” del Palacio. *Ibid.* I. Marquina, *op. cit.*, lámina 188.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 618.

Por otra parte señala la existencia de un mascarón (marcado con el número siete) y de varias ventanas, cuyas formas difieren de las tradicionales: una en forma de "T" (marcada con el número cinco); otra, en cruz griega (marcada con el seis), etcétera.



Núms. 4, 5, 6 y 7. *Mascarón y ventilas*. según Ricardo Almendáriz. M. Ballesteros. 1993.

De dicha galería se pasa a un patio cuadrangular (patio Este), que tiene una gradería de siete escalones; pero todo este conjunto lo encontré en ruinas. Siguiendo el mismo rumbo, llegó a otro patio (patio Oeste), de igual forma que el anterior pero de menor tamaño, el cual comunica con otra galería (galería Oeste, Casa "D"), en la que observé varias pilastras con relieves en estuco y cuyos dibujos señala con los números 8, 9, 10 y 11. La composición de estos cuatro relieves le parecen: "un asunto muy triste, alegórico, sin duda, al sacrificio de los infelices que se destinaban por víctimas en una religión cruel y sanguinaria".¹¹ interpretación que se acerca a la concepción actual, es decir, la representación simbólica de un sacrificio humano.¹² Actualmente estos relieves se conservan y pueden observarse en los pilares de la Casa "D" del Palacio.¹³

¹¹ A. del Río. *op. cit.*, p. 54.

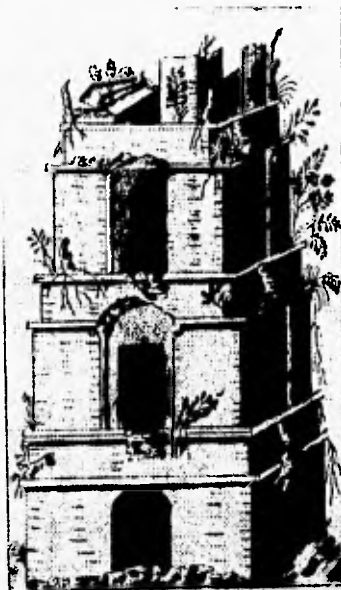
¹² Martha Foncerrada de Molina. "El sacrificio por decapitación en Palenque". p. 177-180.

¹³ Vid. I. Márquina, *op. cit.*, fotos 289 y 290.



Figura 9. Pilar "D" de la Casa D del Palacio. según Ricardo Almendáriz. M. Ballesteros, 1993.

Almendáriz realizó un dibujo de la Torre del Palacio (marcado en el informe con el número 12); en ella, Del Río mandó hacer una excavación en la entrada, la cual le demostró que era el acceso a dicha estructura. Al entrar descubrió la existencia de una segunda torre interior, lisa, con ventanas, y unos escalones interiores que conducen a cada uno de los pisos. El dibujo nos recuerda el diseño que se utiliza en el arte neoclásico: frontones interrumpidos y decoraciones lisas. Los tres cuerpos de la Torre van de mayor a menor tamaño; el primero de ellos corresponde a la planta baja, la cual muestra un claro de acceso, de forma trapezoide; tal vez se representó así porque el dintel se había venido abajo, ya que la mayoría eran de madera de chico-zapote. El primer piso es de menor tamaño que el anterior y cuenta con una ventana o acceso de forma cuadrangular, enmarcada por otra en forma de media esfera, la cual rompe la cornisa. El segundo piso es totalmente igual que el anterior, salvo que es de menor tamaño; del siguiente piso sólo se observan los arranques, ya que el techo se ha venido abajo. El dibujante reprodujo la Torre con gran exactitud, con excepción de los toques neoclásico que le impuso; sólo le faltó dibujar la base de la misma, seguramente porque se encontraba sepultada por los escombros.



Núm. 12. Torre del Palacio, según Ricardo Almendáriz. M. Ballesteros, 1993.

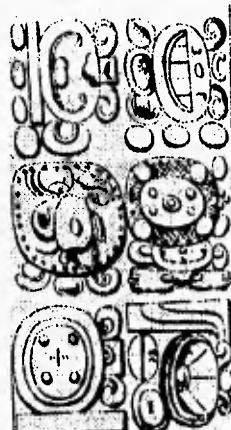
Asimismo, nuestro artista Almendáriz dibujó una estela de forma elíptica (señalada con el número 15), que para Del Río representa “[...]algunos de sus dioses sentados mujerilmente sobre un animal en términos que manifiesta aquella misma. Se puede creer manifieste al dios de las aguas al modo, que los antiguos solían figurar el Pegaso en los propios términos”.⁴¹ Dicho relieve es denominado actualmente Lápida Oval, y se encuentra empotrado en la pared de la galería exterior de la Casa “E” del Palacio. Por otra parte, el dibujo que aparece con el número 16 corresponde al pie de un trono, el cual fue desprendido por Antonio del Río, y le fue remitido al capitán Estachería con el número 6. Hoy en día esta pieza se encuentra en el Museo de América de Madrid,⁴² y es comúnmente conocida como Lápida Madrid. El dibujo número 17 corresponde a un fragmento de glifos, mismos que adornaban este trono.⁴⁶ Al igual que se hiciera con la lápida anterior, ésta también fue arrancada y enviada a España.

En esa misma galería, Del Río descubrió una especie de “escotilla” por la que podía descender a unos salones subterráneos; encima de la entrada localizó dos bajorrelieves que señaló con los números 18 y 19. Del lado izquierdo del primer escalón arrancó el fragmento de glifos, que marcó en su informe con el número 20.

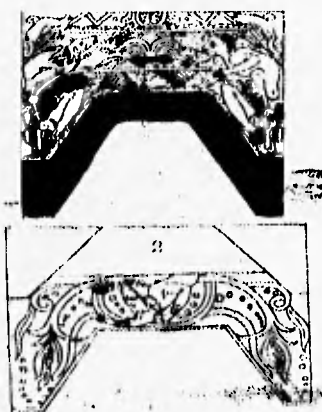
⁴¹ R. Casatañeda Paganini, *op. cit.*, p. 58.

⁴² P. Cabello, “Un siglo de coleccionismo...”, *op. cit.*, p. 102.

⁴⁶ R. Casatañeda Paganini, *op. cit.*, p. 59.



Núms. 15, 16, y 17. *Lápida Oval, Lápida Madrid y glifos*, según Ricardo Almendáriz. M. Ballesteros. 1993.



Núms. 18, 19 y 20. *Estucos de la entrada de los subterráneos y glifos*, según Ricardo Almendáriz. 1993.

Posteriormente salió de este edificio y pasó a otro que descansa:

[...]en un cerro de 40 varas de elevación, cuyo edificio cuadrilongo se reduce a una arquitectura igual a la antecedente con pilastras rectangulares, galería exterior y un salón de veinte varas de largo con tres y media de ancho decorada en su frontispicio con figuras de mujer del tamaño natural en estuco de medio relieve, con niños en los brazos, aunque ya descabezados[...]⁴⁷

El edificio al que Antonio del Río hace mención es el Templo de las Inscripciones; esto lo afirmamos por los estucos que Almendáriz dibujó y marcó con los números 21 y 22. Actualmente sabemos que esa estructura mide 16 m de altura, y que su disposición general es igual a la de los otros edificios: dos crujias paralelas, techadas con bóveda maya y separadas por un muro central. La crujía exterior tiene cinco vanos de acceso, separados por pilares, en los cuales existen varias figuras en bajorrelieve, parecidas a las que dibujó el

⁴⁷ *Ibidem*. p. 61.

artista guatemalteco.⁴⁸ De una de las esquinas de este templo desprendió varios glifos, mismos que remitió a España con los números 8, 9 y 10.

Después de analizar el Templo de la Inscripciones, Del Río investigó el edificio que conocemos actualmente como Templo del Bello Relieve,⁴⁹ en él encontró una enorme lápida cuyo tema describió como “la superstición de sus [antiguos] fundadores”. Por su parte, Almendáriz realizó el dibujo respectivo, que marcó con el número 23.



Núm. 22. Estuco de uno de los pilares del Templo de las Inscripciones. Núm. 23. Lápida del Bello Relieve, según Ricardo Almendáriz. M. Ballesteros, 1993.

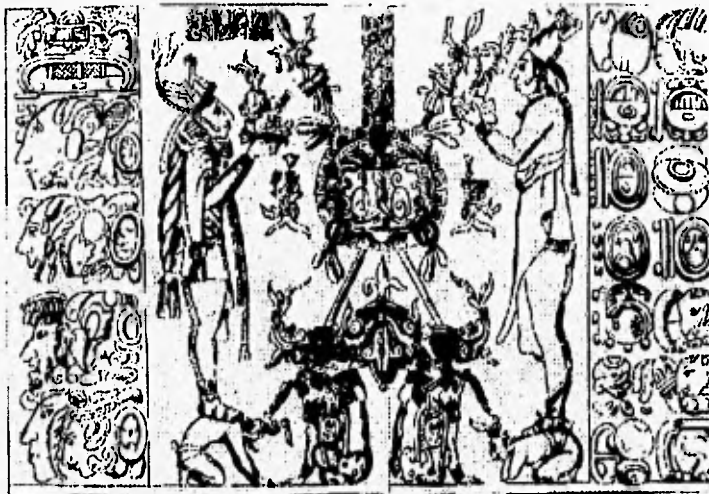
Posteriormente examinó un grupo de tres edificios; el primero de ellos tiene una galería en ruinas, de la que se puede continuar a una sala con un pequeño aposento en cuyo centro hay un “adoratorio”, y en él localizó una enorme lápida. El dibujo que hizo Almendáriz nos confirma que se trata del Templo de Sol.

Además, al trasladarse a los Templos de la Cruz y la Cruz Foliada, pudo observar cada una de las elaboradas lápidas; sin embargo, Del Río se sintió completamente incapaz de entenderlas, y consideró que se trataba de alegorías hechas para resaltar a sus “heroes ó

⁴⁸ I. Marquina, *op.cit.*, p. 645-650.

⁴⁹ Al igual que los otros edificios, se compone de dos crujeas techadas con bóveda, pero de menor tamaño, ya que tiene tan sólo seis metros por lado; al fondo existe un segundo cuarto en donde se encontraba la lápida a la que hace mención Antonio del Río. De este piso se desprende una escalera de seis niveles, mismos que conducen a una cámara subterránea. *Ibidem*.

sus víctimas en la guerra". Como sus predecesores, identificó los elementos centrales con cruces cristianas.



Templo del Sol, según Ricardo Almendáriz. M. Ballesteros, 1993.

Una de las aportaciones de Antonio del Río es la identificación de los jeroglíficos con una forma de escritura desarrollada por ese antiguo pueblo maya.

De las excavaciones que realizó en estos tres templos, obtuvo algunas vasijas de barro, unas cuantas puntas de pedernal y otros objetos, incluso un pequeño jarro con huesos y dientes.

Como respuesta a las órdenes de Muñoz (el historiógrafo real), extrajo –entre otros elementos de las ruinas–, pedazos de varios bajorrelieves como: “...–la cabeza de uno [del decapitado], además de una pierna [del sacrificador] y un pie de otro [del anterior sacrificado]–, muestras de cal, los pocos ladrillos que encontró, y piezas recuperadas de las excavaciones”.⁵⁰

Además de todo esto, el informe llevó consigo 25 placas preparadas por Almendáriz, en las cuales registró los elementos decorativos del Templo de la Cruz, de la Cruz Foliada, del Palacio, del Templo de las Inscripciones, así como las lápidas contenidas en cada uno de ellos. Sólo omitió un plano de las plantas y el mapa del sitio, posiblemente porque Bernasconi ya los había suministrado anteriormente.⁵¹

⁵⁰ R. L. Brunhouse, *op.cit.*, p. 17. Las figuras en estuco pertenecen a dos de los cuatro bajorrelieves localizados en el palacio, en la Casa “D”, donde se representan unas series simbólicas de sacrificio humano. *Vid.* Figs. 8-11.

⁵¹ En su informe que aparece en R. Castañeda Paganini no hay ningún mapa, ni ningún plano de los principales templos. Pero en la obra, *Description of the ruins of an ancient city, discovered near Palenque*

Para concluir con este autor quisiera destacar que lamentablemente ha resultado muy fácil señalar los defectos que contiene su informe (como lo han hecho varios autores extranjeros),⁵² sin tomar en consideración las condiciones en que lo llevó a cabo. No se le pueden pedir logros espectaculares ni grandes alcances intelectuales, porque hay que tener presente que se trata de un oficial del ejército que carecía de todo conocimiento arqueológico, y que sólo pudo presentarnos un informe de acuerdo según la época y con las órdenes recibidas por Estachería.

Finalmente, Antonio del Río terminó su exploración y regresó a la ciudad de Guatemala, donde presentó su informe sobre las ruinas al gobernador y capitán general José Estachería, para posteriormente perderse en el olvido, sin dejar más información que este documento. Estachería, por su parte, designó al ingeniero Josef de Sierra para elaborar varias copias del informe, una de las cuales envió a España junto con las piezas que sustrajo Del Río, mismas que fueron depositadas en el Real Gabinete de Historia Natural; es fácil seguirles el rastro porque hoy se exhiben en el Museo de América en Madrid. Por otro lado, Ordóñez obtuvo una copia del informe y, junto con otras dos personas, comenzó a lucubrar sobre el origen trasatlántico de Palenque.

Tertulia científico-literaria⁵³

Paralelamente a las expediciones oficiales a Palenque, en torno de Ramón Ordóñez y Aguiar se conformó un círculo de estudiosos sobre las antigüedades mesoamericanas, con el objeto de explicar y dar luz sobre las misteriosas ruinas. Los integrantes de esta tertulia eran el dominico fray Tomás Luis de Roca, José Miguel de San Juan, el coronel Felipe Sesma y Pablo Félix Cabrera; Ordóñez y Aguiar era quien llevaba la batuta en estas "investigaciones". Basándose en un escrito en caracteres indígenas, llamado *Probanza de*

Palenque in the Kingdom of Guatemala in Spanish America, translated of captain don Antonio del Rio, followed by Teatro Critico Americano or a Critical Investigation and Research into the History of the Americans, by doctor Paul Felix Cabrera of the city of New Guatemala. London, published by Henry Berthoud, 1822, en la parte final aparece un plano del Palacio.

⁵² A. del Río se le ha atacado sobre todo por el saqueo arqueológico que llevó a cabo, pero él sólo respondía a las órdenes reales. Uno de sus críticos es C. Baudez, *op.cit.*, p. 37.

⁵³ Nombre otorgado por Alberto Ruz al grupo de estudiosos sobre las antigüedades de Palenque, que se formó en torno de Ramón Ordóñez y Aguiar. A. Ruz, "Introducción". En M. Ballesteros, *op.cit.*, p. 8.

Votán, en donde un personaje de ese nombre (*Votán*) funda Palenque, da fe del origen de los indios. Respecto a la procedencia de este documento, Ordóñez dice que se lo confiaron unos indígenas, y posteriormente revela que lo obtuvo del obispo Francisco Núñez de la Vega, quien en realidad es el verdadero intérprete del manuscrito, y en el cual se basa Ordóñez, junto con las piezas arqueológicas que ha recolectado de Palenque, para publicar su *Historia de la creación del cielo y de la tierra...*⁵⁴ La relación más completa de todo este asunto se encuentra consignada en una carta que José Miguel de San Juan le escribe al coronel Felipe Sesma, el 2 de enero de 1793,⁵⁵ donde asegura que el documento se trata de una historia en lengua indígena llena de metáforas que sólo Ordóñez podía entender.

La historia relata la fantástica aventura de *Votán*, del linaje de las culebras, originario de Chivín, el cual llega a Palenque después de haber pasado por España, Roma y Jerusalén. Así, con base en esta historia y mezclándola con lo que se sabía de los toltecas, mexicas y personajes bíblicos, nos señala que Palenque fue fundada por *Votán*, a su llegada de La Habana, lo cual lo lleva a afirmar que las inscripciones de los relieves son mitos grecorromanos.⁵⁶

Dichas interpretaciones se aplicaron a los dibujos que Del Río proporcionó en su informe de 1787; en ellos creen ver los mitos de Proserpina y Plutón, y hechos históricos como la derrota de Cartago por los romanos.

Grabado número uno:

[...]se vé á Pluton con cara de Animal (costumbre de los egipcios propagada a otras naciones) como acchando a Proserpina, y enamorandola para robarla; y a esta con la Cara buelta acia Pluton, y con la lengua afuera; en que parece indicar su correspondencia y consentimiento[...] Los dos ojos que se miran al pie de este Retablo, uno de cada lado, parece que significan las fatigas de Ceres en buscarla[...] Los Jardines asi de Etna, como del Ynfierno parecen significados en los enrejjados que promedian a los dos enamorados[...] Tampoco falta la significación de los granos de Granada que comió en el Ynfierno, en la figura que se vé en lo alto, de media Granada[...]⁵⁷

Grabado número dos:

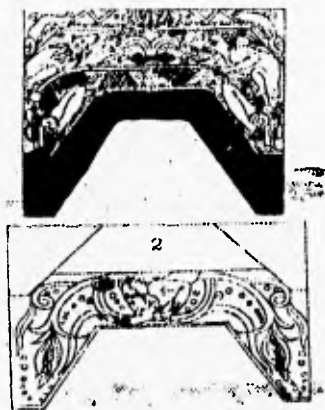
⁵⁴ Su obra fue publicada hasta 1907 por Nicolás León en *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*. México: Imprenta de la Vda. de Francisco Díaz de León, 1907, sec. 1. 4a. parte, p. 1-272.

⁵⁵ Comunicación entre José Miguel de San Juan y Felipe Sesma, escrita en Guatemala el 2 de enero de 1793. En M. Ballesteros Gaibrois, *op. cit.*, p. 27-40.

⁵⁶ M. de la Garza, *Palenque*, p. 20-21.

⁵⁷ M. Ballesteros Gaibrois, *op. cit.*, p. 33-34.

"[...] se vé al mismo Pluton esculpido en la Boveda de la Capilla, con el Geroglífico de estár en el Cielo colocado entre Dioses, lo que denotan los muchos círculos, o Ceros esparcidos a su alrededor significativos del Cielo".⁵⁸



Grabado 1 y 2. *Estucos de la entrada a los subterráneos*, según Ricardo Almcndáriz. M. Ballesteros. 1993.

Grabado número tres:

[...] se mira a Proserpina sentada sobre un animal de dos Cabezas, como en disposición de poder caminar[...] En la Gargantilla que le pende del Cuello, se mira figurado, con puntitos el Tan (Tao) de los Ebreos, misteriosa señal que veneravan los Egipcios[...] Sentada al lado de Proserpina se vé á Ceres presentadola un Canastito de Frutas, y un baso de agua, simbolizada por el Geroglífico que se eleva sobre el mismo Canastito[...]⁵⁹



Grabado 3. *Lápida Oval*, según Ricardo Almcndáriz. M. Ballesteros. 1993.

Estos tres dibujos corresponden a los estucos que se localizan en la entrada de los subterráneos y en la Lápida Oval, la cual se ubica en la Casa "E" del Palacio.

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 34-35.

A continuación presentamos la interpretación que hacen de una “medalla”, hallada en un barranco, que pertenece a Ramón Ordóñez y Aguiar:

[...el rostro principal de la Medalla, esculpido un arbol de Seyba, en cuyo Tronco está enroscada una Culebra, que procede de la raíz del propio arbol; Geroglíficos ambos, que sin genero de dudas nos dan a conocer el origen de los Votancs. En lo alto de dicho Tronco, se mira un pajarol...]

El reverso de la Medalla, nos pone ala vista, a un Yndio en ademan de acongojado; esto es ala Nacion Tzequil, Cartaginesa Americana, o Mexicana que todo es lo mismo, acometida de dos fieras en ademan de deborarle.⁶⁰

Antes de que localizaran los grabados alusivos a la medalla, yo estaba de acuerdo con Ruz en que “más que un medallón de estuco como sugiere Ballesteros, debe haber sido un pendiente de jade esculpido en ambas caras”. Y que “por la descripción, el motivo principal es el elemento cruciforme que conocemos en los tableros de la Cruz y Cruz Foliada”.⁶¹ Pero sabemos ahora que dicha medalla no era ni de estuco ni de jade, sino de cobre, según la referencia que nos da Guillermo Dupaix, quien se había entrevistado con Ordóñez y éste le enseñó diversos objetos que tenía en su poder, entre ellos la medalla, producto de la colección que hizo del sitio. Los grabados que Castañeda (dibujante que acompañó a Dupaix en su expedición de 1805-1807) reproduce, nos sugieren exactamente motivos cruciformes, pero no los localizados en el conjunto de la Cruz, sino escenas del cristianismo, como la expulsión del Paraíso (medallón 1) y cuando Jonás es devorado por una ballena (medallón 2). Además, en Palenque no hubo cobre, no hay muestras de este metal en trabajos de arte, lo que nos indica que el medallón es de una época tardía.



Medallón 1 y 2. Dibujos según Luciano Castañeda. Guillermo Dupaix. 1993.

Por otra parte, los miembros de esa tertulia también señalaban que la ciudad estuvo frecuentada no sólo por cartagineses, sino también por tirios, sidonios, hebreos, así como

⁶⁰ *Ibidem*, p. 38-39.

⁶¹ *Ibidem*, p. 9.

todas las naciones marítimas del mundo antiguo, que terminaron por abandonar el lugar como resultado de una orden de Cartago para que regresaran a servir en las guerras y en su república.

INFORMES INÉDITOS

Los indios constructores de Palenque y Toniná

El primer informe inédito referente a los primeros reportes de Palenque corresponde a un documento encontrado por Dolores Aramoni en el acervo del Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, fechado en el pueblo de Yajalón, el 14 de julio de 1787, y firmado por Vicente José Solórzano.

La importancia radical del manuscrito, según Aramoni, es que es contemporáneo a la expedición de Antonio del Río a Palenque y también a Ordóñez y Aguiar; además, Solórzano (el autor) se atreve a sostener que los constructores de Palenque fueron los indios.

Como era un hombre apasionado por las antigüedades indígenas, refiere haber visitado las ruinas de Toniná, relativamente cercanas a Palenque. Pudo apreciar los objetos desenterrados por Antonio del Río, cuando éste pasó por Yajalón, rumbo a Guatemala, para entregar su informe al capitán Estachería.⁶²

Como hemos señalado anteriormente, la academia científica formada alrededor de Ordóñez sostenía que los constructores de Palenque no pudieron haber sido indígenas; contrario a esto, Solórzano señala al respecto: "no soy yo de este sentir al presente, y si digo que sus constructores fueron los primeros indios gentiles".⁶³

Su argumento para dicha teoría se basa en los restos arqueológicos que Del Río le enseñó:

[...] pequeños vasos de barro, chalchiguites, esto es piedrecillas comunes medias verdes, con algunas tes (chayas, que así se llaman en la provincia de Soconusco aquellas lancetas en figuras de flechas de material vidrioso, y cabezillas, figuroncillos de barro todo lo que abundan las más

⁶² Dolores Aramoni. "Los indios constructores de Palenque y Toniná". En *Estudios de Cultura Maya*, vol. XVIII, p. 417-418.

⁶³ *Ibidem*, p. 419.

calles de los pueblos todos de dicho soconusco, que descubre la corriente del agua cuando llueve). Todo éste ya se ve, fue enterrado allí en las ruinas fábricas, como tesoro, el más precioso que tendrían, o el único en sus primeros siglos, alhajas propias de indios gentiles, y no de fenicios, godos, que fueron ricos, ni de cartagineses y romanos que fueron poderosos.⁶⁴

Si bien Solórzano afirma que fueron los indígenas los constructores de Palenque y Toniná, al referirse al origen de ellos repite la idea predominante en esa época en cuanto a que procedían de las diez tribus perdidas de Israel, siguiendo lo que nos dicen las obras de Juan de Solórzano (*Política indiana*) y Francisco Núñez de la Vega (*Constituciones diocesanas*), quienes destacaban que tales tribus pasaron a América por el estrecho de Anián.

Un testigo anónimo

Localizamos un testigo anónimo que habla sobre Palenque en el *Diccionario geográfico, histórico y biográfico* (de Ignacio García Cubas), el cual acompañó a Antonio del Río en su viaje de exploración en 1787. El nombre del autor, así como la localización del documento, es omitido por García Cubas. Hemos intentado rastrear el nombre de este autor, así como la localización del documento, en las referencias de nuestros viajeros, pero ha sido inútil porque ninguno lo menciona. Sólo pudimos encontrar que *El Registro Yucateco* lo cita en 1848, 48 años antes que el *Diccionario...*, lo cual no es señalado por García Cubas. Lamentablemente, tampoco esa publicación periódica menciona al autor ni la localización del documento; sin embargo, no por eso carece de importancia el análisis que este autor anónimo hace sobre las ruinas de Palenque.

Para este autor, dada la magnitud y la belleza de Palenque, el sitio le pareció ser la primera y más antigua ciudad del mundo. Por otra parte, no sucumbió a la idea de describir cada uno de los edificios, de los cuales sólo señala:

Sus edificios son suntuosos, aunque los más están arruinados. Entre todos se hace reparar el palacio principal, que consta de tres cuerpos divididos unos con otros, que corren iguales de Norte a Sur; á éstos lo unen por sus extremos otros dos cuerpos que discurren de Este á Oeste con lo que forma dos patios enclaustrados, y en medio del occidental está una torre medio arruinada.⁶⁵

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁵ Ignacio García Cubas. *Diccionario geográfico, histórico y biográfico...*, p. 264.

Es obvio que se está refiriendo al Palacio y a los edificios que lo complementan: sus patios Este y Oeste y la Torre. En otro párrafo nos muestra su asombro porque esas estructuras no tengan balcones y que las ventanas no sean de forma tradicional; lo cual es natural porque creyó que en Palenque iba a encontrar rastros de la cultura grecolatina.

Por otra parte, nos certifica la excavación que hizo “el capitán Ríos” en la base de la Torre, en la que –según él– encontraron un retrete (baño). Asimismo comprueba nuestra idea de que Antonio del Río sólo transmitió en el informe lo que su conocimiento y las ideas prevalecientes en la época le permitieron: “[...]sin embargo de sus distinguidas circunstancias [Del Río] carecía de noticias historiales para lo que pedía la materia, y de actividad para lograr un perfecto descubrimiento[...]⁶⁶

Finalmente recrimina a todos aquellos autores que le atribuyeron a la ciudad de Palenque posibles nexos con civilizaciones antiguas, aunque le otorga a las ruinas una edad antediluviana.

Con este autor cerramos el bloque de lo que hemos llamado los primeros informes, para dar paso a los exploradores aficionados a la arqueología, quienes nos legaron la mejor descripción romántica de principios del siglo XIX, base importantísima para el origen de la arqueología moderna.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 265.

CAPÍTULO III

LOS PROMOTORES DEL SITIO

Pasarían veinte años para que otro explorador arribase a Palenque. Se trata de Guillermo Dupaix, capitán de dragones, encargado por el nuevo soberano español, Carlos IV, de efectuar un recorrido por las principales ruinas de la Nueva España.

Visitó las diversas zonas arqueológicas mesoamericanas en compañía de Luciano Castañeda (dibujante mexicano),¹ un secretario llamado Juan del Castillo y varios "dragones".

GUILLERMO DUPAIX (?-1818)

Nació en Salm, en los Países Bajos austríacos, pero como su apellido lo indica, su familia era de origen francés. En su juventud pasó a España y de allí a América, hacia el año de 1805, con el respaldo de Carlos IV, quien le recomendó examinar las ciudades prehispánicas de la Nueva España.

Dupaix había recibido una buena formación clásica en Italia, la cual se verá reflejada en su obra; Luciano Castañeda, por su parte, le imprimirá un toque neoclásico a los diferentes dibujos que realizó.

Entre 1805 y 1807 registró en su obra piedras labradas, cerámica, huesos y edificios arquitectónicos de diversos sitios como Cholula, el Tajín, Mitla y Palenque. Su recorrido le permitió apreciar diferencias entre un sitio y otro, y a Palenque le atribuye un estilo propio arquitectónica y culturalmente.

Su informe apareció publicado por primera vez en *Antiquités Mexicaines: Relation des trois expéditions du Capitaine Dupaix, ordonnées en 1805, 1806, et 1807, pour la recherche des antiquités du pays notamment celles de Mitla et Palenque; accompagnée des dessins de Castañeda...*, en París en el año de 1834, y posteriormente en los tomos IV y V de *Antiquities of Mexico*, de Kingsborough, Londres, 1831-1848.

El inicio de la guerra de independencia en México impidió que se efectuara publicación alguna en nuestra patria; por ello, los reportes de Dupaix fueron archivados e ignorados por la burocracia mexicana. Es en años posteriores cuando H. Baradère se da a la tarea de

¹ Luciano Castañeda ha sido identificado vagamente como profesor de pintura y arquitectura, y pensionado de la Real Academia de San Carlos.

publicar y dar a conocer la obra de Guillermo Dupaix. A dicha empresa se suma la participación de los mexicanos Isidro Ignacio de Icaza e Isidro Rafael Gondra, quienes proporcionan el material existente en el Museo Nacional de la ciudad de México. La publicación en México, según Gondra², fue encargada a Lucas Alamán y a José María Bustamante, quienes, por circunstancias que se ignoran, no llegaron a cristalizar su empresa. Y es hasta 1827 cuando Gondra e Icaza la llevan a cabo, tomando como base la edición francesa de Baradère y reuniendo también la expedición de Del Río, para conmemorar la primera publicación del Museo Nacional. Hay ediciones más recientes de la obra de Dupaix en los trabajos de Alcina Franch: *Expedición acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España*, Madrid, 1969, y en un *Atlas de las antigüedades halladas en el curso de los tres viajes de la Real Expedición...* de Guillermo Dupaix, editada por Miguel León-Portilla, Ernesto Lemoine y Roberto Villaseñor, México, 1978, edición que parte de la obra de Kingsborough, pero ignoramos por qué no se ha distribuido esta publicación en el mercado y se conserva en las bodegas de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.³

El problema de su edición, como vemos, surge desde el momento en que a Dupaix le decomisan su trabajo en 1809, y queda ignorado por la burocracia mexicana. Para colmo de males, se dificultó su conocimiento porque, como fue rescatado por Henry Baradère, se publicó en París, y posteriormente en Londres por Kingsborough, como anteriormente señalamos; sin embargo, para suerte de los bibliófilos, se ha localizado en la Biblioteca Nacional de México⁴ un ejemplar de su obra, totalmente elaborada a mano y con la firma del autor; misma que consultamos y comparamos con la edición de Kingsborough y la de Baradère; el único defecto es que dicho trabajo no cuenta con los grabados que elaboró Luciano Castañeda.⁵

Antes de analizar la obra de Guillermo Dupaix, así como los dibujos de Luciano Castañeda, es conveniente aclarar que estos se han prestado a múltiples confusiones, ya que

² Gondra, Rafael, *Colección de las antigüedades...*, p. 1.

³ *Diccionario Porrúa*, p. 938.

⁴ *Expediciones del Capitán Guillermo Dupaix, 1805*. Ms. 1753, Fondo Reservado, Biblioteca Nacional de México.

⁵ En relación a este asunto deseo manifestar mi agradecimiento al señor Liborio Villagómez, por haberme participado la existencia de dicho material, así como al señor Roberto Beristáin, por la localización de documentos oficiales del capitán de dragones en el Archivo General de la Nación.

Kingsborough como Baradère publicaron en sus obras sólo reproducciones de los dibujos de Castañeda, y no los originales. Al respecto, José Alcina Franch nos dice:

La edición de Baradère, como hemos dicho, al igual que la de Lord Kingsborough, presentan el inconveniente de haber reelaborado los dibujos de Castañeda, evitando así, ciertamente, los defectos de ejecución, pero eliminando, al mismo tiempo, gran parte de la autenticidad.⁶

Estos errores son notables en la edición de Kingsborough, ya que, a pesar de que reproduce las ilustraciones de Castañeda, éstas fueron interpretadas equivocadamente pues en algunos casos omite estructuras; por ejemplo, en la Torre del Palacio, Castañeda había dibujado cuatro cuerpos y parte de uno más, mientras que en *Antiquities of Mexico* sólo están representados tres cuerpos y parte de otro. De igual manera, en esta obra el artista agrega a sus láminas una flora que no corresponde con el medio ambiente de Palenque, como nopales y agaves; por lo tanto, podemos intuir que el grabador nunca estuvo en el sitio, y nos lo confirma cuando intenta recrear el ambiente natural de las ruinas, pues dibuja varias figuras de indígenas a la manera de los indios del norte de México (con plumas en la cabeza y sosteniendo arcos y flechas), forma clásica de representar a los indígenas en Europa.

Los dibujos originales fueron localizados por Alcina Franch en España, en el llamado *Manuscrito de Sevilla*, el cual está compuesto por un texto de 91 folios y 125 láminas.⁷

El informe de Guillermo Dupaix da por un hecho que la población de Palenque llegó de la Atlántida, por lo que supuso que los habitantes del sitio pertenecían a una rama de la cultura occidental, concepción que refleja una idea eurocentrista de ver la historia americana. Por otra parte, el autor señala que se ignora la lengua y el nombre exacto de Palenque.

Respecto a la escritura encontrada en el sitio, dice que no es comparable con ninguna otra en el mundo, y acerca de la escultura intuyó lo que a la postre los mayistas demostrarían: que la temática de sus bajorrelieves eran escenas históricas y mitológicas.

El gran aporte historiográfico de Guillermo Dupaix es que reconoce la originalidad de la cultura palencana, a pesar de relacionarla con migraciones de la Atlántida y aceptar su posible parentesco con los egipcios.

Respecto a los habitantes de Palenque, nos dice que él ya no encontró a la población original, pues ésta se vio obligada a cambiar la ubicación de su ciudad debido a las

⁶ Alcina Franch. "Introducción", en Guillermo Dupaix. *Expediciones acerca...* p. 82.

⁷ *Ibidem*, p. 25.

condiciones inhóspitas del sitio. El pueblo nuevo pertenecía al curato del Obispado de Chiapa y era una subdelegación sujeta a la Intendencia de Ciudad Real. La población estaba conformada por indígenas, blancos y pardos, y el clima los proveía de achiote, arroz, cacao y algunas frutas como la piña.

Una vez reseñado el lugar, nos da la descripción de cada uno de los edificios de Palenque. Al igual que sus predecesores, tuvo que mandar cortar la vegetación que cubría a los edificios, debido al clima de la zona.

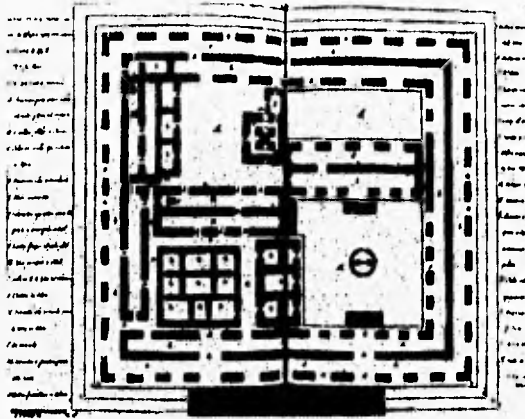
El primer grabado que suministra de Palenque es un plano del Palacio, delineado en forma cuadrangular; en la actualidad sabemos que esta estructura tiene una variación promedio de 16 grados con relación al norte astronómico,⁸ lo cual le da la forma de un trapecio. En ambos lados del plano aparecen incisos señalando cada una de las partes que conforman el edificio, según las aprecia nuestro autor y utilizando las herramientas de la época, lo que hace más significativa su labor; los alzamientos que nos proporciona se enumeran de la siguiente forma:

- a) El perímetro de la base del Palacio.
- b) Zócalo principal, es decir, las elevaciones del edificio.
- c) Vanos de los entrepaños.
- d) Galerías.
- e) Muralla que divide dichas galerías.
- f) Puertas principales.
- g) Segunda galería.
- h) Patio máximo (patio Este).
- i) Galerías interiores.
- k) Segundo patio.
- l) Plan de la torre.
- m) Tercer patio.
- n) Entrada a los subterráneos.
- o) Cuadras menores.

*Ver Ignacio Marquina, *Arquitectura prehispánica*, p. 610

p) Edificios interiores.

q) Gradas.

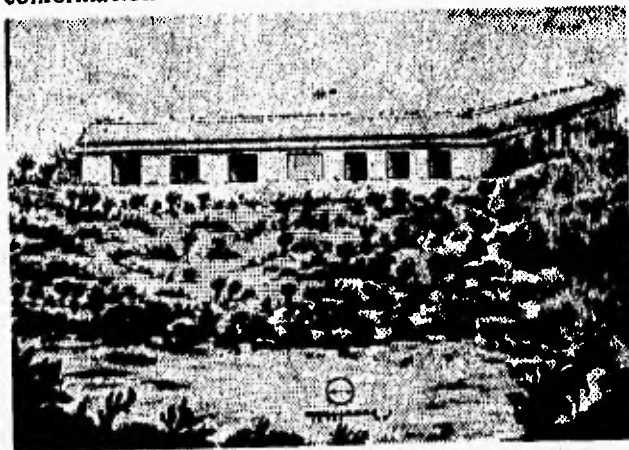


Grabado 1. *Plano del Palacio*, según Luciano Castañeda. Guillermo Dupaix, 1969.

Si comparamos el plano de Dupaix con uno actual, podemos apreciar que aquél nos da muchos más datos del Palacio; por ejemplo, Dupaix marca la entrada a ese edificio por el lado Este, añadiendo las graderías, las cuales aparecen en ruinas posteriormente. Los cuatro contornos que circundaban al edificio todavía fueron apreciados y señalados por nuestro autor, mientras que actualmente sólo podemos ver una parte del lado Este y una del lado Oeste. Por lo tanto, Dupaix pudo observar la mayoría de los estucos que están en los pilares de la galería Este de la Casa "A" y en el Oeste de la Casa "D". El patio Este, así como dos de sus graderías, son apreciados por el viajero, quien señala que en dicho patio había una gran cantidad de escombros que le impidieron ver las dos graderías que van de Norte a Sur, así como las que continúan a la Casa "E", donde localizó la Lápida Oval y una de las entradas a los subterráneos. También aprecia una edificación adjunta a la Torre, donde reproduce una de las puertas que conducen a la entrada de la misma; esa edificación ya no será observada posteriormente.

El segundo grabado representa una edificación piramidal, asentada sobre una base cuadrada, de la cual se desprenden tres cuerpos de mayor a menor tamaño, separados por una especie de cornisa en saledizo. La parte central está conformada por la entrada principal, con graderías. El último cuerpo de este basamento lo constituye un edificio cuadrado en forma de muralla, con entradas o claros de acceso; de frente, Castañeda dibujó once entradas, flanqueadas por pilares esculpidos en bajorrelieve. Dicha construcción parece

corresponder a lo que hoy se denomina galería Este; asimismo se puede apreciar que la construcción está rematada por una bóveda maya. Finalmente observamos la Torre del Palacio, sin techumbre, conformada por dos pisos y el arranque de un tercero. El delineamiento general de la construcción está claramente influenciado por el arte neoclásico. Cabe destacar que el grabadista llenó los huecos con más pilares y, debido a que desconocía la existencia de las cresterías, dejó la construcción inconclusa, aunque debió vislumbrar algún remate, cuya conformación no descubrió.



Grabado 2. *Fachada del Palacio*, según L. Castañeda. G. Dupaix, 1969.

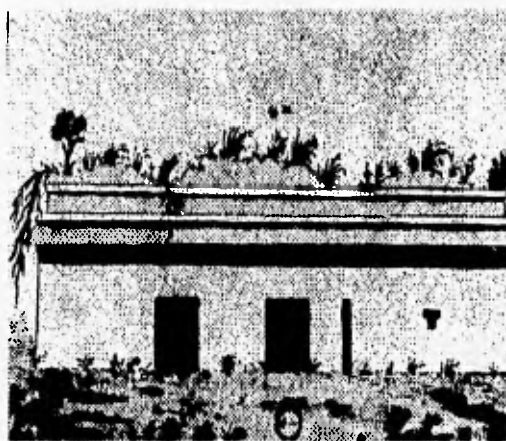
El tercer grabado es un corte vertical Este-Oeste, y en él observamos los interiores de la Casa "A", las escaleras que bajan al patio Este, el fondo de la Casa "D", las gradas que conducen a la Casa "E", las escaleras que conducen a la Casa "C", el patio Oeste, el fondo donde se haya la Torre y por último la Casa "D". Es decir, dicho diseño nos permite ver desde afuera los interiores del Palacio, así como la elevación natural que se aprovechó para la construcción de este edificio.



Grabado 3. *Corte vertical Este-Oeste del Palacio*, según L. Castañeda. G. Dupaix, 1969

El cuarto grabado corresponde a un edificio interno del Palacio, al cual Maudslay denominó como Casa "D", que limita el patio Oeste. En cuanto a sus elementos arquitectónicos, podemos apreciar que consta de dos claros de acceso rectangulares y una ventana en forma de "T". Se insinúa un tercer claro de acceso, que quizá estuviese obstruido con materiales del edificio.⁹ En la parte superior de dicho edificio hay un friso en saledizo, así como los cimientos de una estructura superior, lo cual nos hace pensar en los arranques de una crestería que pudo ser interpretada por Castañeda. Cabe aclarar que el dibujo representa una imagen falsa del edificio, pues lo sitúa aislado de los demás, cuando en realidad esa estructura forma parte de un conjunto de construcciones interiores.

Grabado 4. *Casa D*, según L. Castañeda. G. Dupaix, 1969.



El quinto dibujo pertenece al de la Torre del Palacio, la cual está formada por cuatro cuerpos de mayor a menor tamaño. Respecto a ella, Dupaix señala:

[...]consiste este número en una elegante torre cuadrada de figura piramidal, de cuatro cuerpos menguantes y divididos por unas anchas molduras, edificadas con piedra, arena, y sobre el todo una espesa capa de mezcla almagrada con su puerta adornada o el dintel y jambas de un aspecto noble y sencillo.¹⁰

El primer cuerpo, como el de todo el diseño, es de forma cuadrada, con un claro de acceso al frente. La entrada del acceso está enmarcada por un frontón invertido, aunque con algunas variantes, ya que la entrada es trapezoidal (forma que se aprecia en la bóveda maya, cuando está por derrumbarse). La continuación al primer piso está precedida por dos molduras en saledizo. Este segundo cuerpo cuenta con cuatro claros de acceso, o ventanas

⁹ Los informes arqueológicos señalan que las puertas de dicho edificio son de 3 m de altura, con dinteles de madera. Roberto García Moll, *Palenque...*, p. 26.

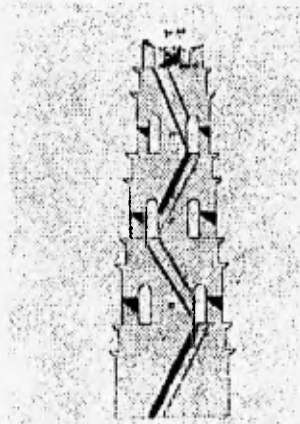
¹⁰ G. Dupaix, *op.cit.*, p. 192-199.

cuadradas, en cada uno de sus lados. De igual manera, pero de menor tamaño, presenta el segundo piso, rematado por los arranques de un tercer cuerpo, totalmente derrumbados. Por otra parte, la Torre está representada sin vínculo alguno con el Palacio, pese a que en la actualidad sabemos que está relacionada con el resto de los demás edificios¹¹. El uso de esta estructura, según señala Dupaix, debió servir “de mirador o de observatorio”.



Grabado 5. *Torre del Palacio*, según L. Castañeda. G. Dupaix, 1969.

El sexto grabado representa un corte vertical de la estructura anterior, hecho para indicarnos que en el interior de la Torre existen unos escalones que conducen a cada uno de los pisos. Estas gradas parten desde el basamento, apreciación falsa ya que la escalinata arranca desde el primer nivel. Por otra parte, la gradería del primer nivel sale del lado Este para comunicarse con el Oeste mediante 16 escalones. Por los informes arqueológicos sabemos que lo señalado por Castañeda no es cierto, ya que la escalinata parte del lado Oeste y posee nueve escalones, y que la Torre tiene un “piso ciego” entre el techo del primer nivel y el piso superior del segundo.

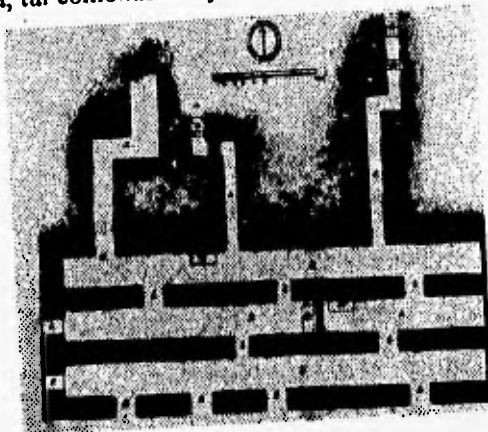


Grabado 6. *Corte vertical de la Torre*, según L. Castañeda. 1969.

¹¹ R. García Moll señala que el muro Oriente posee la escalera que conduce a la Casa “C”, y que se conecta, también, con otra gradería que sirve para descender a la Casa “E”, *op.cit.*, p.135.

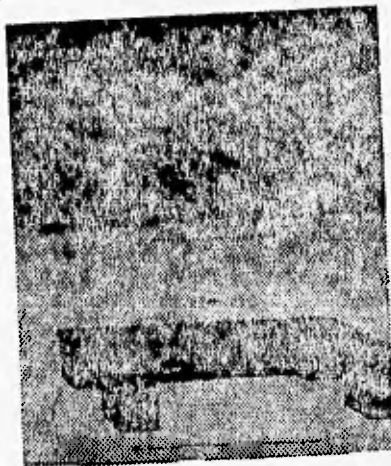
El séptimo grabado representa claramente la idea que tuvieron los miembros de la expedición de Dupaix sobre los subterráneos: tres salones o galerías a cuyas entradas existen grabados en bajorrelieves, así como paneles con jeroglíficos. Dentro de cada uno de los cuartos observamos accesos entre uno y otro; además, con la letra H aparecen marcadas tres mesas de piedra. Según los reportes arqueológicos actuales, los subterráneos están orientados de Este a Oeste (tal como lo señala Castañeda); asimismo muestran la localización de varias mesas de piedra, tal como las dibujara ese artista mexicano.

Grabado 7. Plano de los subterráneos, según L. Castañeda. G. Dupaix, 1969.



El octavo grabado corresponde precisamente al dibujo de esas mesas, encontradas en el interior de los subterráneos. Para Dupaix, dichas estructuras debieron servir como depósito de ofrendas o bien eran piedras donde se llevaban a cabo los sacrificios. Según sus apreciaciones, las mesas o "camas" no tenían inscripciones o bajorrelieves. Además de estas estructuras, inserta los diseños de varias bóvedas y ventanas; los tres primeros pertenecen a la bóveda trilobulada. También podemos observar ventanas en forma de cruz griega, de "T", trilobuladas, cuadradas y de media esfera.

Grabado 8. Bóvedas, ventanas y mesa, según L. Castañeda. G. Dupaix, 1969.



Los estucos

Otros de los elementos arquitectónicos que no escaparon a la vista de nuestros viajeros fueron las figuras en bajorrelieve esculpidas en estuco, y que les permitieron apreciaciones estéticas que ha confirmado la historia del arte, y prefigurar las técnicas plásticas utilizadas. La distribución de éstas en el espacio arquitectónico logró, según Dupaix, una simetría entre los entrepaños, paredes exteriores e interiores, que presentan al espectador “una grandiosidad real”. Asimismo supone que el método de fabricación debió ser:

[...]primero la línea ideal del contorno, lo que todavía se percibe, pues se advierte un bosquejo negrusco. [Segundo] consistía en formar una especie de esqueleto con trozos de piedra tendidos, imitando aquella osamenta de los principales miembros del cuerpo humano, que llamamos en la academias de las bellas artes, el alma de la figura. [Tercero] debían cubrir de estuco fresco y en el mismo acto redondear las formas, al menos así concibo que lo debían practicar. [Además,] advertí que generalmente todos los relieves dichos fueron pintados de bermellón[...]¹²

La forma en que modelaron estos estucos hace pensar a nuestro viajero que se trata de “representaciones historiales”, apreciación que se adelanta a las interpretaciones de Tatiana Proskouriakoff de que, en efecto, algunos estucos mayas son la representación histórica de su acontecer humano.¹³

Los grabados noveno y décimo corresponden a los estucos de los pilares de la Casa “A” del Palacio. Dupaix aprecia en ellos una manera extraña de representar la figura humana: “el perfil amanerado de los rostros”, así como la extremidad de la nariz en una curva, le hacen pensar en una raza desconocida para los historiadores antiguos y modernos. Presupone que el contenido de las mismas corresponde a escenas de soberanos y vasallos.

Los grabados de Castañeda están totalmente influenciados por el arte neoclásico (valores estéticos en boga en su época), pero conserva ciertos elementos mayas, como la deformación craneana, la cual llama la atención de Dupaix, así como lo que anteriormente señalamos: la escritura jeroglífica y la simbología de su ornamentación, aunque no alcanza a hacer reflexiones sobre ellas.

¹² G. Dupaix, *Atlas de las antigüedades mexicanas...*, p. 302.

¹³ En los años treinta, Tatiana Proskouriakoff, al estar trabajando en Piedras Negras, postuló que las estelas de este lugar se encontraban repartidas en grupos, las cuales asoció con un edificio. Más tarde descubrió el significado de varios glifos relativos a la ascensión al trono (comúnmente conocido como “dolor de muelas”), duración de reinados, rituales de sacrificio y captura, mismos que la llevaron a describir la historia dinástica del lugar. Claude Baudetz y Sydney Picasso, *Las ciudades perdidas de los mayas*, p. 124.



Grabado 9 y 10. Pilares C y E del Palacio, según L. Castañeda. G. Dupaix, 1969.

El grabado decimoprimer corresponde al de los esclavos esculpidos en el patio este del Palacio. Dupaix mandó hacer una excavación para remover los escombros, y esto hizo subir accidentalmente los bajorrelieves, que se presentan de la siguiente manera:

[...]parada, salvo arrodilladas en diversos movimientos; las cabezas alzadas y perfiladas, con las bocas entreabiertas, en los que se descubren en la mandíbula superior los dientes incisivos, dirigiendo con una especie de admiración la vista á un punto determinado, exceptuando una de ellas, que la dirige al opuesto.¹⁴

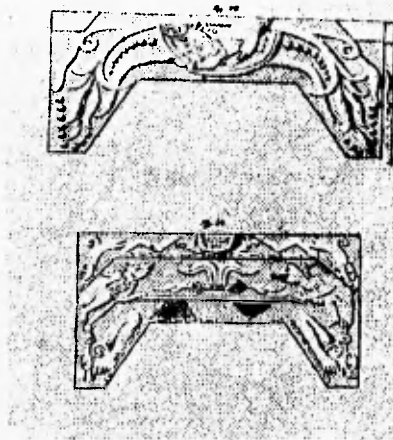


Grabado 11. Figuras del patio "este, Casa A del Palacio, según L. Castañeda. G. Dupaix, 1969

El grabado decimosegundo corresponde a los estucos que coronan la entrada de las puertas de los subterráneos, cuyo significado le fue totalmente desconocido a nuestro viajero, "aunque puede tener relaciones con las ceremonias que practicarían en estos lugares sombríos y melancólicos".¹⁵ A la izquierda --según él-- aparece un hombre con cabeza de

¹⁴ G. Dupaix, *Atlas de las antigüedades mexicanas...* p. 303.

¹⁵ *Ibidem.*

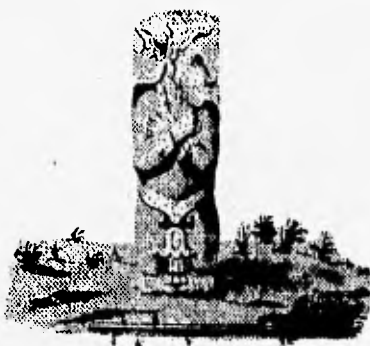


Grabado 12 y 13. *Relieves de estuco sobre las entradas a los subterráneos del Palacio, según L. Castañeda. G. Dupaix, 1969.*

cuadrúpedo, muy parecido a la fábula de Osiris, y de cuya boca sobresale un instrumento musical; al centro de la composición hay un cuadro enigmático de calaveras y miembros humanos descuartizados, lo cual puede aludir a sacrificios que se ejecutaban en ese lugar.

El grabado decimotercero corresponde a la otra entrada a los subterráneos, de menor complicación para Dupaix, ya que es la representación de follajes o formas arabescas, divididas lateralmente a partir de un punto central, del cual baja una figura humana de medio cuerpo, que él considera se trata de Mercurio.

El grabado decimocuarto corresponde a un dibujo de un personaje de frente, con una gran cantidad de adornos, el cual está incrustado en una especie de friso y se localiza enfrente de los referidos esclavos.



Grabado 14. *Figura en relieve de la Casa C del Palacio, según L. Castañeda. G. Dupaix, 1969.*

El grabado decimoquinto corresponde a la Lápida Oval, la cual se encuentra empotrada, actualmente, en uno de los muros de los corredores de la Casa "E" del Palacio.¹⁶ Castañeda todavía pudo apreciar el trono con algunos adornos, después de haber sido parcialmente destruido por Antonio del Río. Según Dupaix, en la lápida figuran dos personajes, al parecer mujeres, una le ofrece a otra un don, pero ella lo rehúsa. Esta última se halla sentada en un trono de dos cabezas y parece representar la historia de una diosa de esta cultura, ya que está vestida de igual manera que los personajes de otros estucos. Sin embargo, actualmente sabemos que la lápida representa al soberano Pacal, recibiendo una corona de jade de manos de su madre.¹⁷



Grabado 15. *Lápida Oval*, según L. Castañeda. G. Dupaix, 1969.

En el caso del relieve del grabado decimosexto, Dupaix no pudo interpretarlo fácilmente, y de él nos dice que:

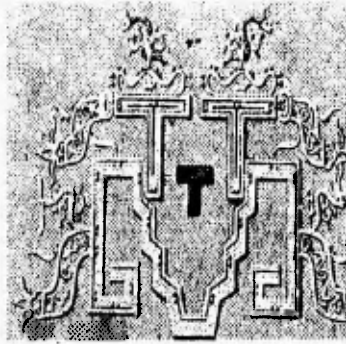
[...]es un compuesto de dibujo sobre el estilo árabe muy simétrico, de manera que haciendo pasar una línea vertical por el centro de su plan cuadrilongo, se verifican dos porciones... dominan dos pájaros idiales ó simbólicos perfectamente semejantes, y estriban sobre una base delimitada con figuras regulares[...]¹⁸

El centro de dicha composición es una ventana en forma de "T", que traspasa de esta habitación a otra; el cuarto decorado se localiza en la Casa "B" del Palacio.

¹⁶ La Casa "E" limita al Oriente con el patio de la Torre. Es uno de los edificios mejor conservados; por ejemplo, sobre la puerta que da acceso al patio Este, se encuentra el relieve en estuco de un bicho con las alas abiertas, y de las cuales salen fajas con signos astronómicos que terminan en cabezas de serpiente. I. Marquina. *op. cit.*, p. 628.

¹⁷ C. Baudé y S. Picasso, *op. cit.*, p. 37.

¹⁸ G. Dupaix, *Atlas de las antigüedades mexicanas...*, p. 304.



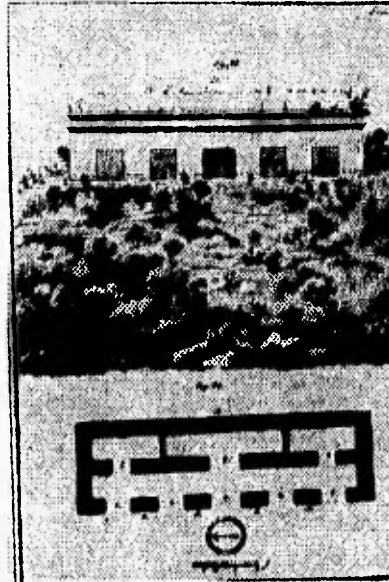
Grabado 16. *Greca escalonada de estuco bajo una ventila del Palacio, según L. Castañeda. G. Dupaix, 1969.*

El grabado decimoséptimo corresponde al Templo de las Inscripciones,¹⁹ denominado por Dupaix "Templo de las Lajas". Está sobre "la eminencia de un cerro"; no encontró rastros de alguna escalera o de otro cuerpo, y lo ubica a doscientos pasos del Palacio, del cual dibuja la fachada frontal y la planta del edificio. En la fachada observamos un cerro poblado de vegetación, sobre el cual descansa una estructura arquitectónica que se compone de cinco vanos de acceso y seis pilastras decoradas con relieves en estuco; se continúa por una doble cornisa en saledizo, así como por los inicios de la bóveda. El techo que remata esta estructura aparece inconclusa, como en los dibujos anteriores, porque, como ya hemos señalado, desconocía el uso de cresterías dentro de los pueblos mayas. La medida que le otorga es de veintiocho varas de largo por nueve de ancho, lo que correspondería a 24.24 m de largo y 7.79 m de ancho,²⁰ tiene además un corredor en la entrada principal, formado por entrepaños; igualmente, un friso ancho con molduras. El interior se reduce a un santuario y a dos piezas laterales; en el suelo se ve un pavimento formado por grandes losas escuadradas, bien ajustadas. Esta última indicación nos hace pensar que Dupaix intentó levantar el piso, pero el peso de las losas se lo impidió, lo cual habría adelantado el hallazgo de la tumba del Templo de las Inscripciones que Alberto Ruz haría un siglo después. El plano de esta estructura está formado por cinco vanos separados por pilares, los cuales comunican a la crujía exterior; la segunda crujía se comunica al ala exterior por medio de tres cuartos, el

¹⁹ El Templo de las Inscripciones se encuentra ubicado al Sudoeste del Palacio, R. García Moll. *op.cit.*, p. 48.

²⁰ R. García Moll señala que las medidas del templo son de 23.40 m de largo, 7.80 m de ancho y 7 m de altura, por lo que las medidas que da Dupaix son casi exactas. *Ibidem*, p. 39.

central, de mayores dimensiones que los dos laterales, y éstos están divididos por dos muros transversales.



Grabado 15. Plano del Templo de las Inscripciones, según L. Castañeda. G. Dupaix, 1969.

El grabado decimosexto contiene cuatro figuras en estuco esculpidas en los pilares de la estructura anterior, al que Dupaix denominó “de las Lajas” o “de las Criaturas”, las cuales, según él, muestran una actitud de “voto, y se dirigen al centro del santuario, y lateralmente dos de cada lado, ofreciendo al Dios ó Diosa por homenaje un ramillete y una criatura que llevan en las manos cada una, ó en sacrificio de sus propios hijos ó advocación de la fecundidad”.²¹ Señala, además, que los dos primeros pilares están poco adornados, e indica que las figuras portan el tipo de ropa que usaban estos personajes. La última representación es de una mujer, desnuda de la cintura para arriba, y la parte baja cubierta con una falda angosta ricamente adornada. Dupaix lamenta que las caras de los personajes adultos, así como las de los niños, estén destruidas.



Grabado 18. Relieve de estuco sobre un pilar del Templo de las Inscripciones, según L. Castañeda. G. Dupaix, 1969

²¹ G. Dupaix, , *Atlas de las antigüedades mexicanas*, p. 304.

El grabado decimonoveno representa una construcción que se localiza al Sur, algo desviada del Templo de las Criaturas [Inscripciones] cuyas dimensiones son menores al de este último. El estilo es igual al de los anteriores edificios, salvo que éste tiene una cavidad subterránea, abajo del adoratorio. Empotrado en la pared se encuentra un bello estuco, cuyo motivo central es un personaje o una “deidad sentada en su trono, en la actualidad [*sic*: actitud] de declamar y persuadir á sus oyentes algún anuncio falso ó verdadero, sentada con una pierna cruzada sobre una almohada...”²² Dicho grabado pertenece a la Lápida del Bello Relieve, que se localizaba dentro de este templo al cual da su nombre. Hoy, el estuco está totalmente destruido y sólo queda de él una garra de jaguar.



Grabado 19. Lápida del Bello Relieve, según L. Castañeda. G. Dupaix. 1969.

El vigésimo grabado representa al Templo del Sol, su vista frontal y el plano del mismo. En la vista frontal podemos observar la clara influencia neoclásica de Castañeda; según Dupaix, esta construcción “se inclina así mismo al Norte”, refiriéndose a la orientación hacia un norte supuesto, aunque la orientación real de la vista frontal es hacia el Sur. La vista correspondería, más bien, a un observador apostado hacia el lado izquierdo, lo cual ofrece una malograda apreciación lateral, debido a que el dibujo no posee perspectiva alguna, ya que el punto de fuga no existe. Por otra parte, señala que el templo fue construido sobre “un zócalo de escasa elevación de unas 40 varas de cuadro con su gradería”,²³ refiriéndose a que el templo está integrado a una plaza central (Plaza del Sol), y construido sobre elevados montículos. Aunque el dibujo de Castañeda no incluye la gradería, quizá porque el autor la

²² *Ibidem*.

²³ G. Dupaix, *Expedición acerca...*, p. 216.

confundió con una elevación natural, Dupaix sí señala su existencia. Roberto García Moll nos dice que el edificio fue construido sobre una pirámide de 7 metros, con cinco cuerpos, sobre los que descansaba una escalera central limitada por alfardas; en la actualidad se puede apreciar parte de las gradas. En la vista frontal se observan tres claros de acceso, el central es de mayor tamaño que los dos que lo flanquean; la fachada continúa por dos cornisas en saledizo; el segundo cuerpo que la remata es de menor tamaño que el anterior, con un solo acceso, y lo rematan dos cornisas, así como una techumbre inconclusa. En el plano del dibujo se observa la entrada dividida por dos pilastras de forma cúbica; vanos que anteceden a un vestíbulo y que permiten el acceso a dos cuartos laterales y a un gabinete, separados por dos muros; el de la izquierda tiene un acceso que comunica el cuarto central con el lateral. Este último indicio nos permite afirmar que se trata del Templo del Sol, ya que está bien dibujado. La parte inferior corresponde a la base de la construcción, y en ella se observa la entrada dividida por cuatro pilastras de forma cúbica; vanos que anteceden a un vestíbulo que conduce a dos cuartos laterales y a un gabinete, que está dividido por dos paredes posteriores. La representación de esta estructura es muy fiel, y corresponde a la hecha por Marquina.²⁴ Cabe destacar que, nuevamente, Castañeda no dibuja ninguna crestería, deja inconclusa la bóveda y esto provoca una sensación de vacío. Sin embargo, actualmente podemos apreciar que del techo sobresale una de las cresterías más altas y mejor conservadas de Palenque.²⁵

Grabado 20. Plano del Templo del Sol, según L. Castañeda. G. Dupaix, 1969.

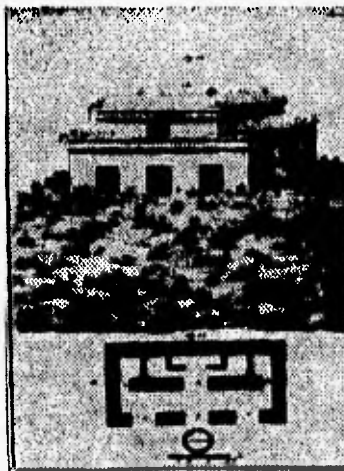


²⁴ I. Marquina, *op. cit.*, lámina 199.

²⁵ R. García Moll, *op. cit.*, p. 45.

En la obra de Kingsborough aparece este mismo dibujo, aunque retocado, por ello es que aparece con dos cuerpos. Resulta rara la esquematización del edificio, ya que ninguna de las construcciones que se conocen hoy en día en Palenque cuenta con más de un piso, lo que nos confirma que el grabadista nunca estuvo en el sitio.

El grabado número veintiuno corresponde a un templo al que Dupaix denomina “de la Cruz”, por la lápida que ahí se localizaba (actualmente en el Museo de Antropología, de la ciudad de México), ya que le pareció que simbolizaba una cruz cristiana. El dibujante repite el mismo tipo de trazos de los anteriores edificios: una lámina que muestra la vista frontal, en la parte superior, y en la inferior presenta el plano. Se halla, al igual que los anteriores, “en encima de un Cerrillo de difícil subida”; quizá dice esto porque no encontró ninguna escalinata que lo condujera a la cima. La localización de esta gradería se debe al investigador norteamericano John Lloyd Stephens, quien menciona su existencia, misma que la arqueología moderna ha confirmado.²⁶ El plano (al igual que los anteriores) se divide en dos partes; en el lado superior dibujó la fachada de una construcción que sobresale por encima de varios montecillos poblados de vegetación, y que cuenta con dos pilares en los que están esculpidas figuras en estuco; tiene doble cornisa y el techo se observa destruido. Esta construcción está bastante bien reproducida, salvo la crestería.²⁷ La segunda representación



Grabado 21. *Plano del Templo de la Cruz*, según L. Casataffeda. G. Dupaix. 1969.

²⁶ *Ibidem*, p. 48. Además, los arqueólogos señalan que las medidas del Templo de la Cruz son muy semejantes a las del Templo del Sol: 17 m de largo, 10 m de fondo y 14 de altura.

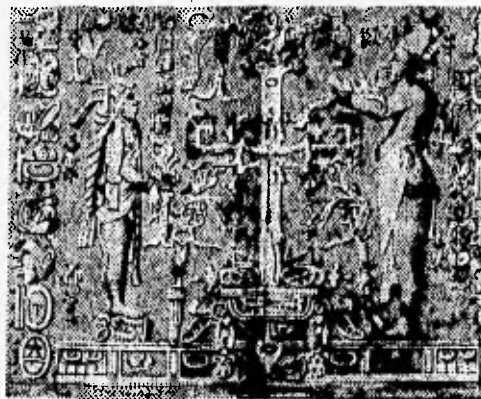
²⁷ La arqueología actual ha localizado y reconstruido una elevada crestería de 1.65 m.

es un plano de la base de la construcción, y en él se observa la entrada dividida por dos pilastras cúbicas y vanos que anteceden a un vestíbulo que permite el acceso a dos cuartos laterales. Cabe destacar que el gabinete o adoratorio se encuentra dividido, a su vez, por otros cuartos pequeños, separados por una pared; el cuarto de la izquierda tiene un acceso, cosa que actualmente ya no se observa. La representación de esta estructura, como el autor nos lo señala, es del Templo de la Cruz.

Los grabados veintidós, veintidós "a" y veintidós "b" corresponden a una figura cruciforme que está en el adoratorio de dicho templo. Su interpretación resulta muy complicada para Dupaix. De la primera nos dice que uno de los dos personajes es más corpulento [Chan-Bahlum]. En sus brazos -alzados- sostiene a una criatura recién nacida [dios K] que es ofrecida al motivo cruciforme central; la criatura muestra una rara configuración; el otro personaje [Pacal] está parado en actitud de admiración. En el segundo de estos grabados hay dos figuras esculpidas en los pilares; una denota ser un anciano que tiene en las manos un instrumento musical, y la otra está en una actitud más majestuosa y se muestra atónito y admirado por lo que contempla dentro del santuario.

Los grabados veintitrés, veinticuatro y veinticinco representan lápidas con bloques de glifos. A la primera de ellas la hizo arrancar de la entrada de los subterráneos, y estaba empotrada en uno de los descansos de las escaleras. Las otras dos, según refiere, son de mayor tamaño, y adornan los diversos templos. Señala, además, que de este grupo de glifos:

[...]pocos servirían de muestra á los sabios anticuarios para que conozcan la forma, la distribución por líneas paralelas horizontales y verticales, y algo en fin de la representación de las infinitas figuras geroglíficas, y para que tambien conozcan su originalidad, pues no tienen conexion alguna con las letras simbólicas de los antiguos Egipcios, Mejicanos, etc.²⁸

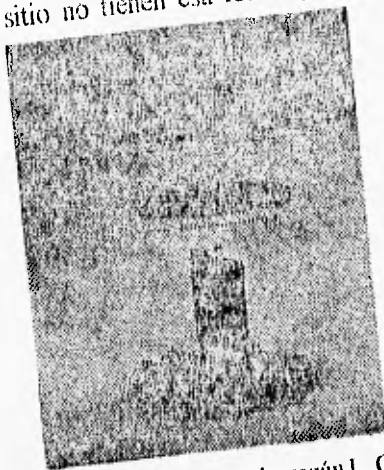


Grabado 22. Lápida del Templo de la Cruz, según L. Castañeda. G. Dupaix, 1969.

²⁸ I. Marquina, *op.cit.*, p. 306.

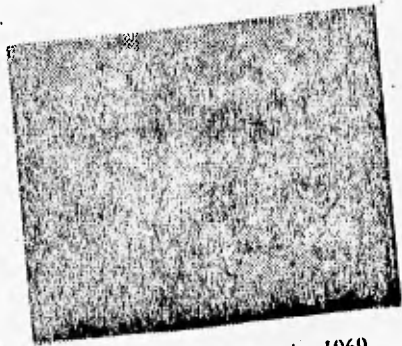
En el grabado veintiseis vemos el dibujo de una piedra circular (referida por nuestros anteriores viajeros como molino), encontrada por Dupaix al Sur del zócalo del Palacio.²⁹ El uso que le atribuye nuestro autor es el de mesa, pedestal o ara de sacrificio.

El dibujo del grabado veintisiete, según refiere Dupaix, corresponde a un brasero o sahumerio de piedra que debió haber servido para aromatizar los templos. Pero los incensarios que se conocen del sitio no tienen esa forma y, por lo regular, son de barro, profusamente adornados.



Grabados 26, 27 y 29. Altar circular, "brasero" y estela, según L. Castañeda. G. Dupaix. 1969.

El grabado veintiocho representa una estructura que se localiza a poca distancia y al Norte del Palacio; se trata de un puente, sobre el río Otulum, formado por losas de varios tamaños, unidas sin mezcla, valiéndose sólo del corte de las mismas.



Grabados 26, 27 y 29. Entradas subterráneas del río Otulum, según L. Castañeda. G. Dupaix. 1969.

El grabado veintinueve es de un monumento (o estela, según Mercedes de la Garza) que se localiza una legua al Poniente de las ruinas; consiste en una especie de pilastra cuadrilonga; Dupaix no nos proporciona su altura, pues está fracturada en una de sus partes superiores;

²⁹ La mencionada piedra circular no es otra cosa que un altar circular, según exploraciones de Jorge Acosta. *Exploraciones en Palenque*.... p. 45.

además, estaba empotrada entre peñascos, por lo cual no le fue posible excavarla. Por su forma, le dio el nombre de "Picota",³⁰ ya que piensa que pudo haber sido utilizada para colocar, un reo y hacer patente al público su suplicio.

El grabado treinta (y último) corresponde a otra entrada subterránea al río que atraviesa la zona, fabricada y erigida como el puente anteriormente señalado.

Las hipótesis surgidas en torno al sitio han sido muchas y muy variadas, las cuales van desde las que consideran que Palenque está relacionada con la leyenda de la Atlántida, hasta las que establecen un parentesco con las antiguas civilizaciones del viejo mundo, como la griega, la romana, la árabe, la china, etcétera. Al respecto, nos dice el autor que sólo falta "que algunos de ellos los hagan bajar de la luna, por una línea vertical, al punto central de esta inmensa tierra",³¹ suposición que no era tan errada ya que hoy, en pleno siglo XX, se les ha querido encontrar conexión con seres de otro planeta. Para apoyar esto tenemos las afirmaciones de Peter Kolosimo en su obra *Astronaves en la prehistoria*, y las de Erich von Däniken en *Recuerdos del futuro: enigmas insondables del pretérito*, ya que ambos sostienen que la erección de la ciudad palencana fue realizada por seres extraterrestres, lo cual pretenden evidenciar con la lápida del Templo de las Inscripciones, encontrada por Alberto Ruz en 1952, en la que supuestamente se observa un astronauta manipulando una nave espacial.³²

Para Guillermo Dupaix, Palenque es un sitio arqueológico con un estilo original y propio, el cual procuró copiar tal como es, sin influencias de las otras civilizaciones antiguas, según demuestra esta cita:

[...] el estilo palencano original, el que tomaron de sus antepasados y á quienes debemos un reconocimiento sincero, pues no han procurado la contemplación de unas obras incógnitas á los historiadores, pasados y presentes, ni aun tienen relaciones con las que nos dejaron los antiguos Mejicanos, ni tampoco con las de los zapotecos.³³

³⁰ Frans Blom señala en *Las ruinas de Palenque, Xupá y Finca Encanto...* haber encontrado una piedra alta llamada "La Picota", la cual se localiza al Oeste de las principales ruinas; de 3 m de altura sobre la tierra, 46 cm de ancho y 48 cm de grueso.

³¹ G. Dupaix, *Atlas de las antigüedades mexicanas*, p. 309.

³² Peter Kolosimo. *Astronaves en la prehistoria...*, p. 198-199. También se puede constatar dicha afirmación en Erich von Däniken. *Recuerdos del futuro...*, p. 167-168. En ambas ediciones, los autores juran y perjuran que hasta un niño puede observar a un astronauta.

³³ G. Dupaix, *Atlas de las antigüedades mexicanas*, p. 307.

Sin embargo, el mismo Dupaix acaba por caer en la tentación de considerar la idea de que provienen de una de las siete tribus perdidas de Israel, lo cual viene a ser una contradicción en su pensamiento.

ALEJANDRO VON HUMBOLDT (1768-1859)

...pertenece Alejandro de Humboldt a la audaz generación neoclásica e ilustrada del siglo XVIII; a ese llamado siglo de oro de la civilización germánica cuya divisa, de acuerdo con Kant, fue el célebre y multirrepetido sapere aude! Fue nuestro Humboldt uno de aquellos alemanes de la generación atrevida y pensante,... El gran viajero y geógrafo no dejó de chispear con luz propia, aunque no luciera con los rutilantes y cegadores destellos de los primeros astros...

Juan A. Ortega y Medina. "Introducción", en Alejandro von Humboldt. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España...*

A simple vista, el barón de Humboldt y sus escritos no presentan una relación estrecha con el sitio arqueológico de Palenque, ya que en su obra *Vues des Cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*,³⁴ sólo aparece mencionado un grabado perteneciente "a uno de los pilares de la Casa "A" del Palacio".³⁵ Sin embargo, al verlo nos preguntamos ¿Quién o quiénes reprodujeron el dibujo? ¿Alguno de los dibujos de nuestros viajeros sirvió como modelo? ¿Cómo fue a parar a las manos de Humboldt? Estos y otros cuestionamientos más nos surgen en forma natural, de ahí que hayamos decidido indagar sobre el tema. En principio, buscamos la obra señalada por De la Fuente, de la cual encontramos varias versiones, tanto en español como en francés.

³⁴ Esta información nos la proporciona Beatriz de la Fuente en su libro *La escultura de Palenque...*, p. 51 y 52.

³⁵ *Ibidem*.

La primera y más antigua es la edición madrileña de 1879, titulada *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*,³⁶ en la cual intitula a nuestro grabado como: "Relieve de Oajaca, encontrado cerca de Guatemala".

La segunda es una edición argentina de 1968, también titulada *Sitios de las cordilleras... 1769-1859*,³⁷ y nos dice al respecto que se trata de un "Relieve erróneamente llamado de Oaxaca, encontrado cerca de Guatemala".

La tercera corresponde a una edición francesa: *Sites des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*,³⁸ en la que, igual que en la anterior, también dice que es un "Relief dit a tort d' Oaxaca, trouvé près de Guatemala". Es obvio que ambas ediciones consultaron una misma obra de Humboldt, mientras que De la Fuente otra, la cual, según ella, se trata de la versión original de 1810. Es raro, por tanto, que la versión original de *Vues...* no sea consultada por estas tres ediciones, y en cambio consultaran otra edición titulada *Sitios...*

Con todo esto, nuestras interrogantes y dudas crecieron, ya que no sólo no encontramos el relieve en cuestión, sino que también pudimos apreciar una confusión en las ediciones. Por lo tanto, decidimos consultar una cuarta versión, que en este caso fue la edición mexicana *Vistas de las cordilleras, y monumentos de los pueblos indígenas de América*,³⁹ la cual intitula al grabado como "Relieve mexicano, encontrado en Oaxaca", conteniendo, además, el grabado arriba mencionado (Fig. 1). Salvo en esto y en algunas palabras, las obras no difieren en mucho entre sí, pero llama la atención que sólo las versiones argentina, francesa y madrileña nos proporcionen la localización: ...cerca de Guatemala, ya que durante bastantes años Palenque, Chiapas, perteneció a la Audiencia de Guatemala, y además, toda la información referente al descubrimiento del sitio arqueológico de Palenque, con la cual

³⁶ Alejandro von Humboldt, *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* tr. Bernardo Guiner. Madrid: Imp. y libros de Gaspar ediciones, 1879, 439 p., p.112-117.

³⁷ Humboldt, *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América 1769-1859* tr. Bernardo Guiner. Buenos Aires: Solar /Hacheter, 1968, 531 p., p. 95-98.

³⁸ Humboldt, *Sites des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique* / Con un prefacio de Anne Christine Taylor. París: Ediciones Jean-Michel Place, 1989, 531 p., p. 133-140.

³⁹ Humboldt, *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* / con preliminares de José López Portillo. Pról. Miguel S. Wloneczek. Trad. e introducción de Jaime Labastida. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1974, LXX-373 p., p. 66-70.

contamos ahora, pasó por Guatemala, por lo que es posible que algún boceto de nuestros viajeros se quedara en esta capital del reino español.

Sin embargo, la versión mexicana dice que:

La muy deficiente edición madrileña de 1878 recibió el honor inmerecido de verse publicada de nuevo en Buenos Aires en 1968 como empresa conjunta franco-argentina bajo el mismo título de *Sitios de las Cordilleras*. Ya que los nuevos editores mencionan que "el texto fue cotejado y revisado con el original francés", cabe aclarar que no se trata de ningún "original" sino de una reproducción comercial -sin fecha pero probablemente reciente de la edición francesa de 1864.⁴⁰



Fig. 1. *Pilar E de la Casa A del Palacio*. Alejandro von Humboldt, 1974.

La discusión se torna cada vez más interesante, aunque las diversas ediciones no den respuesta a nuestras preguntas; por lo tanto, rastreamos en la obra misma de Humboldt la posible ubicación del grabado. El barón alemán asienta que lo obtuvo de un tal M. Cervantes, el cual le aseguró "[...]que había sido copiado con el mayor de los esmeros y que el relieve, esculpido en una roca ennegrecida y muy dura, tenía más de un metro de altura".⁴¹ Además, nuestro autor nota que el grabado sobresale de lo que vio en Oaxaca (Mitla y Monte Albán) y en el altiplano central, ya que en dicha "lámina undécima se distingue un grupo de tres figuras, de formas esbeltas, cuyo dibujo no denuncia ya la primera infancia del arte".⁴² Si bien este texto tampoco da luz sobre nuestros cuestionamientos, no carece de importancia la interpretación del relieve que hace nuestro autor.

⁴⁰ *Ibidem*, p. XIII.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² *Ibidem*.

Por ello, trataremos de esclarecer nuestras dudas a través de las obras de los viajeros anteriormente analizados, ubicando, por la fecha, alguno de los posibles informes de donde pudo haber surgido el relieve de Oaxaca.

1786 es el año de la expedición de Antonio del Río a Palenque, el cual, junto con el dibujante Ricardo Almendáriz, reproduce los bajorrelieves y glifos del sitio; de su informe pensamos que haya salido el grabado (Fig. 2), ya que dicho informe fue ampliamente conocido y difundido; por ejemplo: Ordóñez lo señala en su obra *Historia de la creación del cielo y de la tierra*;⁴³ también está mencionado en los escritos realizados por los integrantes de la tertulia científico-literaria que se formó alrededor de Ordóñez,⁴⁴ y finalmente aparece en el artículo "Los indios constructores de Palenque y Toniná en un documento del siglo XVIII",⁴⁵ el cual asienta que el bachiller Vicente José Solórzano, cura doctrinero de Yajalón, visitó las ruinas de Toniná y, a su juicio, sostiene que los constructores de estas ruinas fueron dos indios, versión que es confirmada por Antonio del Río al pasar por Yajalón, rumbo a Guatemala, para ir a dejar su informe sobre Palenque, el cual "... le muestra al bachiller Solórzano algunos 'fragmentos de amoldadas figuras', y otros objetos obtenidos durante las excavaciones; discutiendo, además, con nuestro autor sobre quiénes habrían construido la ciudad".⁴⁶



Fig. 2. Pilar E de la Casa A del Palacio, según R. Almendáriz. R. Castañeda Paganini, 1946.

⁴³ Ordóñez y Aguiar, el gran difusor del sitio, en su obra trata de dilucidar el origen de los constructores de Palenque. En Nicolás León. *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*, p. 1-272.

⁴⁴ Tertulia científico-literaria, en la que, al igual que Ordóñez, se trata de dilucidar el origen transatlántico de Palenque. En M. Ballesteros Gaibrois, *Nuevas noticias sobre Palenque...*, p. 41.

⁴⁵ Dolores Aramoni Calderón. "Los indios constructores de Palenque y Toniná en un documento del siglo XVIII". En *Estudios de Cultura Maya*, vol. XVIII, p. 417-430.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 419.

Debido a la mala calidad del grabado de Castañeda Paganini, es imposible compararlo con el de Humboldt; en cambio sí pudo hacerse la comparación al consultar la versión londinense del informe de Del Río, realizada por Paul Félix Cabrera, pues pareciera que dichos dibujos corresponden entre sí, aunque no podamos asegurar nada.

Entre 1805-1807, Guillermo Dupaix emprende su tercera expedición a las ruinas mayas de Toniná y de Palenque; junto con él viaja el pintor guatemalteco Luciano Castañeda, el cual reproduce los bajorrelieves y glifos de Palenque.⁴⁷ Si partimos del estudio de éstos, aunque sus dibujos son algo mejores que los del Relieve de Oaxaca, no parecen corresponder uno al otro (Fig. 3).



Fig. 3. *Pilar E de la Casa A del Palacio*, según L. Castañeda. G. Dupaix, 1966.

Por lo anterior y porque Humboldt no hace referencia a Dupaix ni a su expedición en su obra, podemos concluir que el barón no se basó en esos datos, sin embargo sí tuvo noticias del sitio:

En los alrededores de Milla se encuentran los restos de una gran pirámide y otras construcciones que se asemejan a las que acabamos de describir. Más al sur, cerca de Guatemala, en una región denominada El Palenque (en español en el original), las ruinas de una ciudad completa prueban el gusto de los pueblos de raza tolteca y azteca por los ornamentos de la arquitectura. Ignoramos en absoluto la antigüedad de todos estos edificios, apenas resulta probable que se remonte más allá de los siglos décimo tercero y décimo cuarto de nuestra era.⁴⁸

⁴⁷ C. Baudez y S. Picasso, *op.cit.*, p. 38 y 39.

⁴⁸ A. von Humboldt, *Vistas de las cordilleras...*, *op. cit.*, p. 305.

Pero al consultar los datos sobre la tercera expedición de Dupaix en la obra de Baradère,⁴⁹ encontramos una carta de Humboldt a M. Latour-Allard, donde aquél agradece la información que éste le proporciona respecto al Relieve de Oaxaca, el cual pertenece a uno de los dibujos de Luciano Castañeda, quien ilustró el informe de Dupaix. A continuación reproducimos esa carta:

Apenas podre manifestaros, señor, el placer que me ha causado la vista de los objetos que habeis reunido en México y que esparcen una nueva Luz sobre esa parte casi desconocida de la historia de jénero humano. Esta es la colección mas completa que se ha hecho en su clase y la que está mas íntimamente ligada á la feliz idea de seguir los progresos de las artes a traves de los pueblos semi-barbaros. Solo por medio de estas comparaciones llegará tal vez á esclarecerse el hecho tan misterioso como curioso de la imágen de una cruz y aun de su adoración en las ruinas de Palenque en Guatemala. Será digno de la magnificencia de un monarca hacer depositar en una biblioteca los dibujos de la expedición de Dupaix cuya escrupulosa esactitud he reconocido. La natural sencillez de los dibujos atestigua por sí sola la verdad de su testimonio. Firmado Humboldt. París 28 de julio de 1826.⁵⁰

Como podemos apreciar, cuando Humboldt publica la primera edición de su obra no sólo desconocía la obra de Dupaix y sus dibujos, sino también la escultura palencana; sin embargo, es posible que al aparecer una segunda edición (posterior a 1810, pero sin fecha) ya tuviera conocimiento de esa obra.

Aunque incluye ciertas modificaciones en esta obra sin fecha,⁵¹ no las aclara, ni menciona al autor del grabado y tampoco hace referencia a la tercera expedición de Dupaix, lo cual, como ya observamos, se presta a múltiples confusiones.

JUAN GALINDO (1802-1839)

Durante más de un siglo, Galindo pasó por la historia de la arqueología maya como alma perdida; desde luego, formaba parte de esa historia, pero su identidad resultaba vaga e incierta.

Robert L. Brunhouse. *En busca de los mayas...*

⁴⁹ H. Baradère. *Antiquités Mexicaines: Relation des trois expéditions du capitaine Dupaix ordonnés en 1805, 1806 y 1807...*, xxv-223 p.

⁵⁰ *Boletín de la Sociedad de Geografía*, décima serie, tomo I, núm. 6, junio. París: Chez Arthus-Bertrand, Libraire de la Sociedad de Geografía, 1834, p. 262.

⁵¹ Humboldt, *Sites des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*. París: edición Legrad, Porrey et Crouzel, libraires-éditeurs, s/f.

Dentro de la historia de la arqueología de Palenque, la figura de Juan Galindo es por demás difusa dentro de toda la espesa niebla que envuelve al sitio. Tenemos conocimiento de este viajero a partir de su rescate (hecho por el doctor Silvanus G. Morley) como uno de los principales difusores del sitio arqueológico de Copán, y cuyos informes aparecen reproducidos en varias publicaciones de Ian Graham.⁵² En estas obras, Graham señala la visita de Galindo a las ruinas de Palenque, así como el paradero de su informe, el cual aparece en la *Literary Gazette*, Londres, 769, 15 de octubre de 1831, p. 665, bajo el título de "Ruins of Palenque".⁵³

Sabemos que Juan Galindo nació en Dublin, Irlanda, en 1802, y que fue bautizado con el nombre de John; su sobrenombre delata la ascendencia española de su familia, misma que emigró a principios del siglo XVIII a Inglaterra. Su padre fue Philemon Galindo, hombre dedicado a la actuación, el cual trabajó en el teatro de Bath en las postrimerías de ese siglo; allí conoció a Catherine Gough, su futura esposa, la cual pertenecía a una familia angloirlandesa. La niñez de Juan Galindo permanece en la oscuridad, así como la educación que recibió; sólo sabemos que en 1827 se encuentra en Centroamérica, y que en Guatemala escaló diversas posiciones: en un principio aparece junto a John O'Reilly, consúl británico, al que le prestó sus servicios como secretario y traductor. Para 1829 ya ocupa un puesto de superintendente en el puerto de Itzapa, además de ostentar el grado de mayor en el batallón de Honduras.

Hacia fines de 1830 es designado gobernador del Petén, y por iniciativa propia realiza varios viajes de exploración siguiendo el curso del río Usumacinta, hasta llegar a las ruinas de Palenque en abril de 1831.⁵⁴

Una vez en el sitio, se dedicó a examinar los edificios, mismos que consignó en un informe. En él describe las principales estructuras e indica su orientación, levanta planos y dibuja cada una de las figuras en estuco, las mismas que habían hecho famoso al lugar. Uno de esos estucos llamó enormemente su atención: la lápida del Templo de la Cruz, en la cual, según él, hay un emblema (la supuesta cruz) que es el mismo que usaban los pueblos

⁵²Una de estas publicaciones: Ian Graham. "Juan Galindo, Enthusiast". En *Estudios de Cultura Maya*, vol. 3, UNAM, 1963, p. 11-35.

⁵³Robert L. Brunhouse, *En busca de los Mayas...* p. 35.

⁵⁴*Ibidem*, p. 36-37, y *Diccionario Porrúa*, p. 1133.

cristianos, sin deducir por ello que hubiera alguna relación entre ambas religiones. Por otra parte, “presumió acertadamente que los jeroglíficos eran una forma de escritura”.⁵⁵

Otros edificios que llamaron poderosamente su atención fueron la Torre del Palacio y el acueducto, dos ingenierías características de Palenque. Entre los múltiples escombros encontró trozos de metates y manos de molienda, como los que usaban los nativos contemporáneos –que él conoció– para moler el maíz.⁵⁶

De los edificios en sí, pensó que cada uno de los cuartos debió ser oscuro; se cuestionó si las puertas habrían sido de madera. En uno de los cuartos del Templo de la Cruz encontró una serie de soportes insertados en las paredes como para sostener cortinas (lo cual, en la actualidad, se piensa que pudo ser lo más viable). Por otra parte, al describir los estucos denominados de “los esclavos”, se refirió a ellos como un grupo de suplicantes, es decir, plebeyos. En los subterráneos del Palacio encontró diferentes tronos a los que asoció con lechos de piedra y, al cuarto en sí, en dormitorios (hipótesis que no andaba tan errada ya que en la obra de Foncerrada de Molina, *Vasijas pintadas mayas*, aparece una serie de personajes, sentados en tronos, ataviados con plumas y pieles de jaguar).⁵⁷ Además de estas precisiones añadía “que la lengua maya actual [derivaba] de la del antiguo Palenque”.⁵⁸

Durante su estancia en Palenque, le disgustó mucho comprobar el desconocimiento local de las ruinas, y al querer indagar sobre el origen de las construcciones, nos refiere que “[...]preguntó quién había construido las estructuras, los indios las atribuyeron al diablo, un sacerdote [Ordóñez y Aguiar] las opinó que eran antediluvianas, y el alcalde [José Antonio Calderón] insistió en que una colonia de españoles las había levantado antes de la Conquista!”⁵⁹

En 1834, Galindo escribió la *Descripción de las ruinas de Copán*, obra que ilustró con dibujos de esa zona arqueológica, realizados por él. Esta obra motivó a John L. Stephens para llevar a cabo su famosa exploración a las ruinas mayas, en 1839.

⁵⁵ *Ibidem*, R. L. Brunhouse, *En busca de los mayas*, p. 38.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ Martha Foncerrada de Molina, *Vasijas pintadas mayas...*, p. 229-250.

⁵⁸ R. L. Bruhouse, *op.cit.*, p.38.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 39.

La asociación entre Palenque y Copán le resultó evidente, ya que pudo apreciar puntos de semejanza en ambos sitios, los cuales le dieron la pauta para dilucidar un mismo origen.

Según Robert L. Brunhouse, mientras Palenque no pudo ser apreciada fácilmente por los conquistadores debido a que estaba cubierta por la vegetación, Copán se encontraba en pleno esplendor; y a pesar de que Palenque estuviera oculta, le permitió apreciar con mayor claridad la arquitectura original de los antiguos mayas en comparación con la de Copán.⁶⁰

Lo que sí pudo concluir Galindo de su comparación entre Palenque y Copán es que en el primero hallaba más finura y perfección en las figuras humanas labradas en los estucos. De ellas nos "señaló el parecido entre las figuras humanas de las estructuras de Palenque y los indios modernos".⁶¹

Este viajero también es autor de una *Descripción del Río Usumacinta en Guatemala*, y las observaciones que nos proporciona en ella le valieron para ser miembro de la Sociedad Real de Geografía de Londres. Para impresionar a esta asociación, envió cuatro glifos de estuco, mismos que desprendió del Templo de las Inscripciones, así como varias cabecitas que sustrajo de las ruinas de la isla Topoxté, en el lago Yaxhá.

Como se puede apreciar, su obra como explorador fue más bien secundaria en comparación con sus actividades políticas y militares en Centroamérica, las cuales desarrolló por espacio de más de doce años. Su principal lucha fue por defender la integridad y soberanía del naciente país de Belice, el cual se hallaba bajo el dominio de Inglaterra; cabe aclarar que él había renunciado a su origen inglés, nacionalizándose guatemalteco.

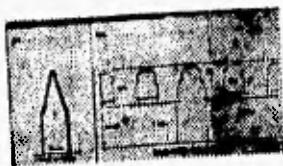
Con el envío que hizo a Londres sólo logró que su carta fuera publicada, pero sin comentarios y alabanzas editoriales. El problema, como señala Brian Fagan, es que fue un hombre ambicioso de publicidad y cuyas descripciones sobre Copán estaban permeadas de teorías extravagantes acerca de la historia, y señalaba como origen de la civilización humana al Petén guatemalteco, lo cual le impidió obtener la gloria y la atención científica.⁶²

⁶⁰ R. L. Brunhouse, *op.cit.*, p. 43.

⁶¹ Brian Fagan, *Precursores de la arqueología...*, p. 131.

⁶² *Ibidem*.

Por otro lado, los dibujos que realizó del sitio arqueológico de Palenque no han sido publicados por los especialistas del tema, mismos que en este trabajo reproducimos; ellos demuestran su habilidad para el dibujo.



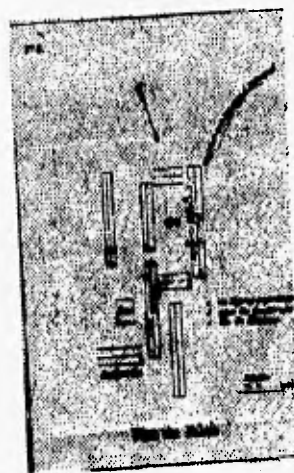
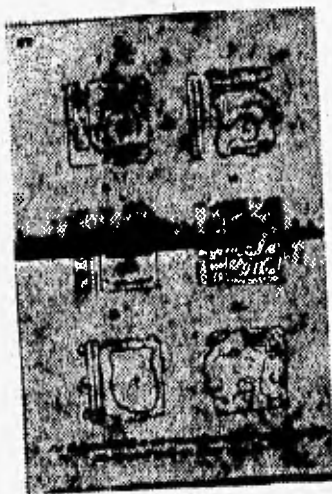
Tipos de bóvedas



Estuco de la Casa "A" del Palacio



Estucos de los Esclavos



Plano del Palacio

Dibujos según Juan Galindo. *Boletín de la Sociedad de Geografía de París*, 1834.

CLAUDIO LINATI⁶¹ (1790-1832)

He tomado en cuenta la obra de Claudio Linati porque fue el primero en introducir la litografía en México, pero particularmente porque en su libro *Costumes civils, militaires et religieux du Mexique* (Paris, 1828), presenta el grabado de una mujer de Palenque. Hasta ese momento, ninguno de nuestros viajeros había intercalado en sus escritos un grabado de los habitantes del pueblo de Santo Domingo del Palenque, de ahí la importancia que le otorgamos a esa lámina. Linati señala que la obtuvo de una colección de dibujos que tenía en su poder M. de la Tour-Allard, del poblado de la Luisiana. En la ilustración vemos a una mujer joven, que sostiene en sus brazos una cesta de frutas, y ataviada con ropa del lugar. Al fondo, las ruinas mayas de Palenque le sirven de marco, junto con la vegetación, pero en este caso no se trata de la típica de la zona, sino, por el contrario, le impuso palmeras y nopales.

Mujer Palencana, según
Claudio Linati [s/f].



REPRODUCCIÓN DE LA LITOGRAFÍA
DE LA OBRAS DE LINATI
DE LA BIBLIOTECA DE LA UNAM

⁶¹ Linati nació en Parma, Italia; su vida azarosa y los vaivenes políticos le hicieron salir de Europa y trasladarse a la ciudad de México. Establece la litografía, a la vez que enseña este arte; su primer trabajo litográfico apareció en el periódico *El Iris* (febrero-agosto, 1826), fundado por él, el italiano Galli y el poeta cubano José Ma. de Heredia. Al parecer, sus diferencias políticas impresas en dicho diario le obligaron a regresar a su país. Ahí preparó una serie de litografías a color de trajes y costumbres mexicanas, los cuales publicó en forma de libro, con el título de: *Costumes civils, militaires et religieux du Mexique*. Paris, 1828. Dicho libro es un documento etnohistórico, ya que nos deja constancia de los habitantes indígenas y mestizos, así como aspectos de la vida social y política de México en la primera década del siglo XIX. Su mérito artístico y rareza lo hacen ser muy apreciado dentro del círculo de bibliófilos.

FRANCIS CORROY

Tenemos noticia de que Francis Corroy visitó varias veces las ruinas de Palenque, años antes de que lo hiciera el conde Waldeck; pero ignoramos las fechas de su nacimiento y muerte. Sólo sabemos que era médico francés y aficionado a la arqueología, que había llegado a la isla de Santo Domingo en la malhadada expedición del general Leclerc, a principios del siglo XIX. Posteriormente se trasladó a México, donde practicó la medicina en el hospital militar de Villahermosa, Tabasco.⁶⁴ Alrededor de 1819 empezó a desarrollar cierto gusto por las antigüedades y visitó varias veces las ruinas de Palenque, como ya se mencionó, y sustrajo de ellas cerámica, estucos y cuanto le fue posible transportar.⁶⁵

Durante una de sus visitas ocasionales a las ruinas, se encontró con Waldeck; pero pronto riñeron entre sí, ya que Waldeck descubrió que el visitante acababa de escribir una obra en dos tomos de Palenque, lo cual amenazaba su propio proyecto. Dicho trabajo nunca vio la gloria de su publicación ya que Harper, editor de Nueva York, lo rechazó debido a su alto costo. Pero Waldeck denunció al francés de plagiarlo, apresurando su trabajo, ya que, según él, "cualquiera que revelara al público y al mundo científico de Europa y Estados Unidos las verdaderas glorias y la devastación de las ruinas prehispánicas, no solamente adquiriría fama y reconocimiento científico de la noche a la mañana, sino que también haría fortuna".⁶⁶ Sin embargo, el motivo principal fue la competencia que la Sociedad Geográfica de París había organizado, al ofrecer un premio en efectivo y una medalla de oro a quien realizara el mejor libro sobre Palenque. Sabemos que Waldeck recortó esta convocatoria en 1827, por lo que es factible que Juan Galindo la conociera y, por ese motivo, enviara varias de sus *Descripciones* al seno de la Sociedad.

Por su parte, Corroy consignó en cartas sus observaciones y conjeturas sobre el origen y la antigüedad de Palenque, dirigidas a los médicos neoyorquinos Samuel Latham Mitchell y Samuel Akerly, las cuales fueron objeto de comentarios en el seno del Liceo de Nueva York. En dichas cartas, Corroy le asignaba a las ruinas cuatro mil seiscientos años de antigüedad, y

⁶⁴ R. L. Brunhouse, *op.cit.*, p. 67.

⁶⁵ *Palenque: esplendor del arte maya...*, p. 26.

⁶⁶ B. Fagan, *op.cit.*, p. 134.

en una comunicación posterior señala que Palenque había florecido mil trecientos años antes, y que el sitio había sido fundado por pueblos asiáticos, árabes, egipcios, fenicios, griegos y chinos.⁶⁷ Esta idea aparece muy frecuentemente en el pensamiento de cada uno de nuestros viajeros, la cual le impide a Corroy trascender el círculo de supuestos que se hacían sobre Palenque.

En un grabado que realizó Waldeck de la galería exterior de la Casa "A" del Palacio, se divirtió pintando cada una de las inscripciones que realizaban los visitantes; en una de ellas se observa una larga leyenda de Francis Corroy informando a la posteridad de su visita, así como el año en que la realizó, en compañía de su esposa y de dos de sus hijos.⁶⁸

JEAN FRÉDÉRIK WALDECK (1766-1875)

El controvertido conde Jean Frédéric Waldeck representa, dentro de la historia del descubrimiento de los mayas, al primer gran artista y al último gran aventurero. Hombre dedicado a la litografía y a la pintura; su nacionalidad es dudosa, ya que algunos autores señalan que nació en Viena; otros, en Praga... o en Austria; lo que sí sabemos de él es que en 1785 recorrió buena parte de África, en compañía del viajero Levillant, y que posteriormente se enroló como voluntario en la campaña de Italia y participó en el sitio de Toulon.

Cuenta que surcó el Océano Índico en el barco *Revenant*, en compañía de Surcouf (famoso pirata de la época), y que ayudó a Chile a conseguir su independencia.⁶⁹

En 1821, en Londres, realiza varios grabados de los dibujos del arquitecto guatemalteco Ricardo Almendáriz para ilustrar el informe de Antonio del Río, mismos que firmó como de su autoría. La historia de esta edición es interesante ya que, poco antes de que Del Río terminara su misión en las ruinas de Palenque, dos personas comenzaron a reflexionar sobre el origen trasatlántico del sitio. Por un lado, Ramón Ordóñez y Aguiar, incansable promotor

⁶⁷ *Palenque: esplendor del arte maya*, p. 26.

⁶⁸ C. Baudez y S. Picasso, *op. cit.*, p. 54.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 44-50, M. de la Garza, *Palenque*, p. 22 y 23 y *Diccionario Porrúa*, p. 3163.

de las exploraciones del lugar, había logrado reunir una gran cantidad de información sobre los antiguos habitantes, la cual compiló en un manuscrito titulado *Historia de la creación del cielo y de la tierra*, y por el otro, Paul Félix Cabrera, quien se interesó por este mismo asunto, en el transcurso de sus investigaciones consultó el informe de Antonio del Río, mismo que obtuvo prestado de Ordóñez. Cabrera tituló su ensayo *Teatro crítico americano*, y aunque en ese entonces no fue publicado, Ordóñez lo acusó de plagiarlo, calificando a su obra como "Abortón". Posteriormente, un tal doctor McQuay obtuvo una copia del ensayo de Paul Félix Cabrera y del informe del capitán Antonio del Río, y se los lleva a Inglaterra, donde los vendió al librero Henry Berthoud, quien mandó traducir y editar los documentos con el título de *Description of the Ruins of an Ancient City, Discovered of Captain Don Antonio del Rio: Followed by Teatro Crítico Americano...by Doctor Paul Felix Cabrera...*⁷⁰

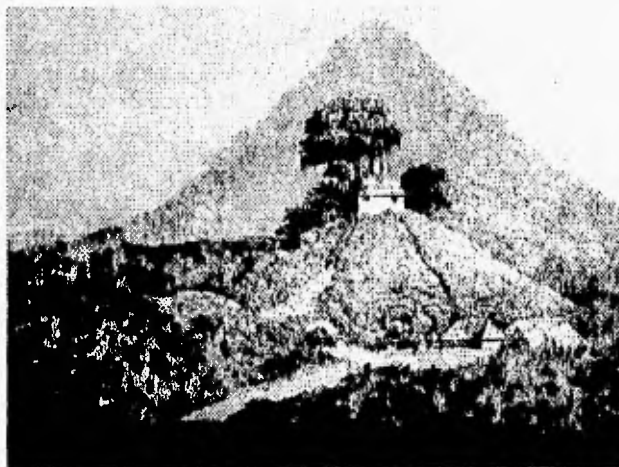
En 1825 Waldeck aceptó un puesto de ingeniero en una mina de plata, cerca de la ciudad de Michoacán; desalentado por la vida que llevaba, renunció al trabajo y se instaló en México. Frecuenta varias veces el Museo Nacional de México, mismo que despierta su interés por las antigüedades mesoamericanas y, sobre todo, su antiguo sueño de visitar las ruinas de Palenque. Fruto de los dibujos que realizó para ese museo fue la publicación titulada *Colección de antigüedades mexicanas*, en 1827. Posteriormente, trabajó en varias empresas lucrativas, hasta que obtuvo el patrocinio del gobierno mexicano para inspeccionar los monumentos de Chiapas y Yucatán, y realizar una obra con láminas.

Llega a Palenque en mayo de 1832, y vive allí por espacio de un año, bajo condiciones precarias, en una cabaña que construyó al pie del Templo de la Cruz, con la ayuda de algunos peones del pueblo de Santo Domingo de Palenque. Con base en esta información, le atribuyen la leyenda de haber habitado dos años en el templo que, por ello, hoy es llamado Templo del Conde.

Una vez en el sitio, Waldeck dibuja los planos y los alzados de los edificios, así como los motivos que los decoran. Algunos de ellos están representados con "vistas pintorescas", es decir: dibujos de las ruinas, animados con personajes ficticios. "Como si el decorado plantado [sic] siglos antes por los mayas no fuese comprensible más que a fuerza de

⁷⁰ R. L. Brunhouse, *op. cit.*, p. 19.

animación de inspiración romántica”⁷¹ Un ejemplo de ello son varios alzados de las ruinas palencanas, que aparecen en edición conjunta con Brasseur de Bourbourg: *Monuments anciens du Mexique: Palenque et autres ruines...*, París, 1866.



Templo de la Cruz, según Jean Frédéric Waldeck.

Poco a poco, el dinero que le otorga la vicepresidencia de México no llega a más, y su trabajo sólo pudo proseguir gracias a la ayuda que le brinda lord Kingsborough.

Uno de los grabados más hermosos que realizó de Palenque es el conocido como Tablero del Bello Relieve, aunque delineado al “estilo Waldeck”: rara mezcla de griegos y mayas. El grabado resulta de gran valor porque actualmente el relieve está totalmente destruido. En él se muestra a un gobernante palencano (posiblemente Pacal), sentado en un trono de jaguar bicéfalo, parecido al de la Lápida Oval. A los lados se observa una columna de glifos, a los que Waldeck les otorga un contenido incongruente, como una flauta de pan y signos cuneiformes.⁷²

Además de Palenque, Waldeck visitó y dibujó los sitios de Mayapán, Toniná y Uxmal; en este último sitio interpretó los mascarones del dios de la lluvia (Chac), como cabezas de elefantes, mismas que vio en las inscripciones de Palenque, así como en la lápida de los 96 glifos, del Templo de las Inscripciones.⁷³

⁷¹ C. Baudez y S. Picasso, *op. cit.*, p. 49.

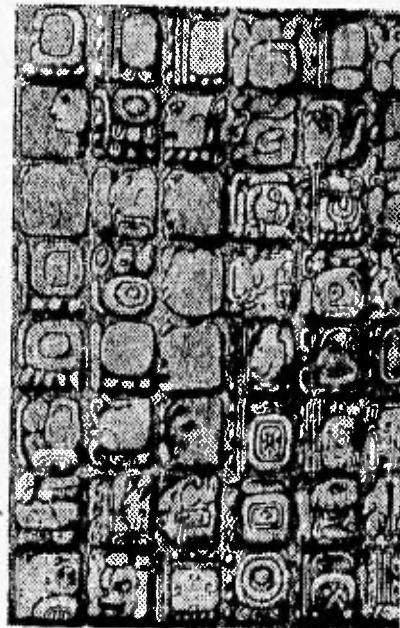
⁷² *Ibidem*, p. 52.

⁷³ Waldeck no es el único que observa elefantes en la plástica maya; P. Kolosimo, *op. cit.*, ve estos paquidermos en la estela “B” de Copán.



Templo del Bello Relieve, según Jean Frédéric Waldeck.

Glifos, según Jean Frédéric Waldeck.



Elefante

Las inexactitudes de Waldeck sobre la obra de los antiguos mayas fue producto de que trataba de encontrar en ellas las huellas de las culturas hebrea, egipcia, hindú y griega; pero como tales rastros obviamente no existen en la plástica maya, jamás los encontró.

Finalmente, después de haber pasado diez años en nuestro país, Waldeck retorna a París y publica *Voyage pittoresque dans la province de Yucatán*; en esta obra describe las principales ruinas de la Península, pero también dedica un buen espacio a los habitantes actuales de Yucatán. En 1875, a los 110 años, muere atropellado, en París, según nos dice la leyenda que rodeó su vida, por voltear a ver a una muchacha mientras cruzaba la calle.⁷⁴

⁷⁴ C. Baudez y S. Picasso, *op.cit.*, p. 54.

CAPÍTULO IV

LOS EXPLORADORES CIENTÍFICOS

Alrededor de 1840 se organizan dos expediciones científicas a los extraños templos de las selvas tropicales. Una de ellas correría bajo el patrocinio del gobierno estadounidense y la cual llenaría de gloria a la literatura viajera del siglo XIX; nos referimos a la expedición de Frédéric Catherwood y John Lloyd Stephens; la otra empresa, de menor brillantez, fue llevada a cabo por John Caddy y Patrick Walker.

Walker y Caddy

La expedición de estos dos viajeros fue organizada por una empresa local en Belice, antes de saberse de la llegada de Stephens y Catherwood a investigar las ruinas de Centroamérica. Pronto fue opacada por la publicidad que se dio a estos exploradores norteamericanos.

John Caddy era teniente de la Artillería Real, y Patrick Walker, empleado del servicio civil; este último tuvo el mérito de haber escrito la primera descripción de Palenque, la cual quedó olvidada hasta que se redescubrió, hace apenas unos cuarenta años, por David M. Pendergast.¹

Caddy era pintor y dibujante bastante hábil; por su parte, su compañero era un joven administrador.

La expedición de ambos surgió por la vieja rivalidad nacional entre la corona británica y el gobierno norteamericano. Empezó el 13 de noviembre de 1839 en Belice, con la ayuda de 28 empleados del gobierno, soldados y cargadores.

La primera etapa del recorrido la realizaron en lancha, siguiendo las conocidas rutas del ganado y del acarreo de maderas preciosas. La segunda la continuaron a lomo de mula, justo cuando iniciaba la temporada de lluvias, lo cual hizo más difícil el acceso a la zona, ya que la selva, llena de fango, serpientes, humedad, etcétera, se volvía más traicionera. Fue el 28 de enero cuando estos exploradores llegaron a Santo Domingo de Palenque. Walker tuvo la suerte de poder contratar un guía, por tan sólo media paga, el cual había trabajado para Waldeck. Posteriormente se convertirá en el auxiliar de Stephens y Catherwood, durante su estancia en el sitio.

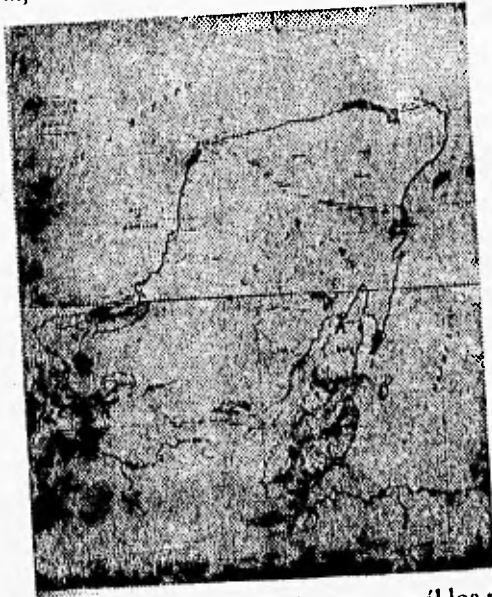
¹ Fagan, *Precursores de la arqueología...*, p. 141 y David M. Pendergast, *Palenque, The Walker-Caddy Expedition to the Ancient Maya City, 1839-1840*.

Walker y Caddy permanecieron en las ruinas alrededor de dos semanas, y Caddy se dedicó a pintar y a reunir datos de las misteriosas estructuras.

A continuación analizamos algunos de los dibujos y mapas que hicieron estos viajeros sobre Palenque.

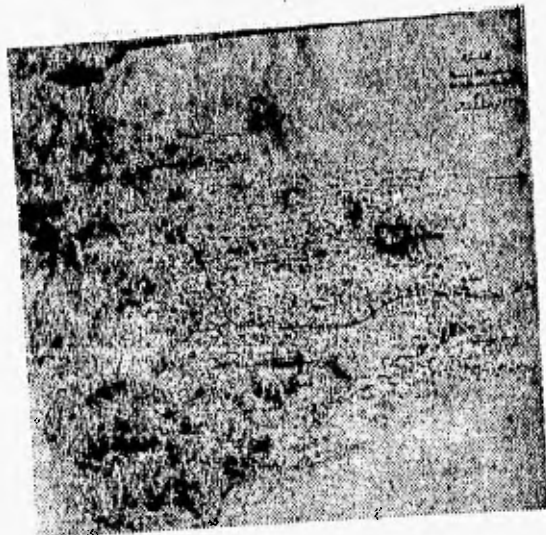
El primer grabado que aparece en su diario es un mapa de la Península de Yucatán. En él marcó la ruta que ambos exploradores siguieron para llegar al sitio arqueológico de Palenque, desde la cercana población de Belice. En él podemos observar los diferentes afluentes que recorren la Península, así como los lagos y montañas.

Grabado 1. *Mapa de la Península de Yucatán, según John Caddy. D. Pendergast, 1967.*



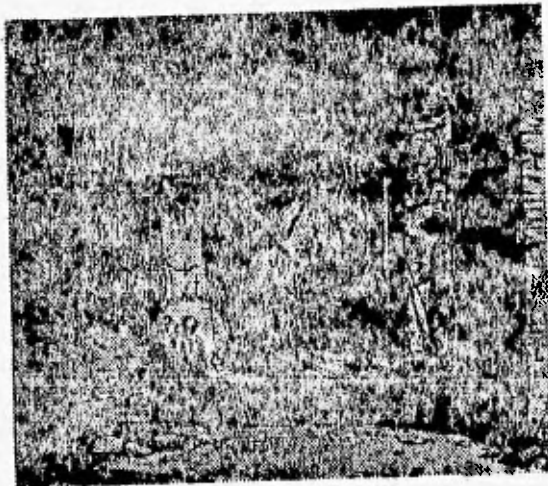
El segundo grabado corresponde a un plano del sitio; destacan en él los principales

Grabado 2. *Plano del sitio arqueológico, según J. Caddy. D. Pendergast, 1967.*



edificios y el arroyo Otulum, el cual corre a las faldas de las ruinas. Los edificios que se observan son: el Palacio, el Templo de las Inscripciones, el Templo del Bello Relieve, el Templo del Sol, el de la Cruz, el de la Cruz Foliada y el Acueducto; dentro del dibujo aparecen señalados como: Núm.1: Palace, Núms. 2, 3, 4, 5 (templos) y Acueduct. Todos los edificios se encuentran distribuidos en una amplia zona boscosa, y cubre de vegetación las estructuras arquitectónicas; además se puede observar el comienzo de la serranía de Chiapas.

El tercer grabado corresponde a la galería exterior de la Casa "A" del Palacio. En la litografía se destaca la bóveda, el muro y las decoraciones. La bóveda está bien dibujada, presenta todos los elementos que caracterizan a la típica bóveda realizada por los pueblos mayas. Sobre el muro se alcanzan a ver varios de los nueve medallones ornamentados en estuco; del muro se desprende una bóveda de forma trilobulada, la cual sirve de acceso al interior de la casa. También aparecen varias claraboyas trilobuladas. Asimismo observamos cuatro pilares decorados con bajorrelieves en estuco. Quisiera destacar que en el grabado aparecen varios personajes, y podemos intuir que se trata de Walker y Caddy, así como de sus acompañantes, gracias a las fotografías de los mismos incluidas en la obra de David M. Pendergast; todos ellos están en actitud de descanso. Al parecer, esta galería les sirvió de dormitorio durante su estancia en Palenque.²



Grabado 3. *Galería exterior de la Casa A del Palacio*, según J. Caddy. D. Pendergast, 1967.

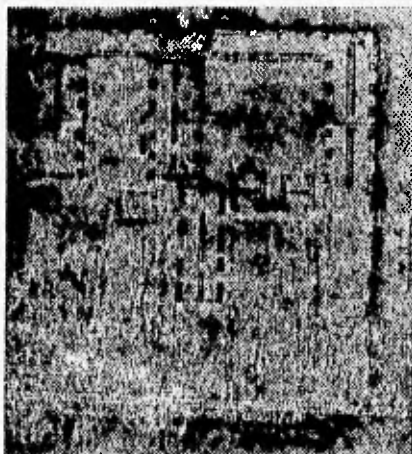
² La Casa "A" se compone de dos crujías paralelas divididas por un muro central, una de las cuales ve hacia el exterior, y la otra hacia el Patio Este; en la parte exterior todavía se pueden observar cinco claros de acceso en el edificio, ambas crujías se comunican por una puerta central de forma trilobulada; también las claraboyas que se abren en la bóveda son de forma trilobulada y pudieron haber comunicado un lado con el otro. Sobre el muro que ve hacia el exterior existen varios medallones ricamente ornamentados.

El cuarto grabado corresponde a una vista general de las ruinas, en ella destacan cuatro de los principales edificios: el Templo de las Inscripciones, el del Sol, el de la Cruz y el de la Cruz Foliada, todos en medio de la espesa vegetación. Hay que resaltar en este grabado las cresterías que rematan a cada uno de los templos, ya que ninguno de nuestros anteriores artistas las habían dibujado.



Grabado 4. *Vista general de las ruinas*, según J. Caddy. D. Pendergast, 1967.

El quinto grabado corresponde al plano del Palacio, elaborado de forma cuadrangular, al igual que lo hicieron nuestros anteriores viajeros. Paulatinamente vemos que muchos edificios se han venido abajo y otros han desaparecido totalmente, como es el caso de las estructuras que se localizaban a un lado de la Torre. De igual modo sucede con los edificios "I", "H", "G" y "F". No señalan tres de las cuatro escaleras que conducen al patio Oeste, tal



Grabado 5. *Plano del Palacio*, según J. Caddy. D. Pendergast, 1967.

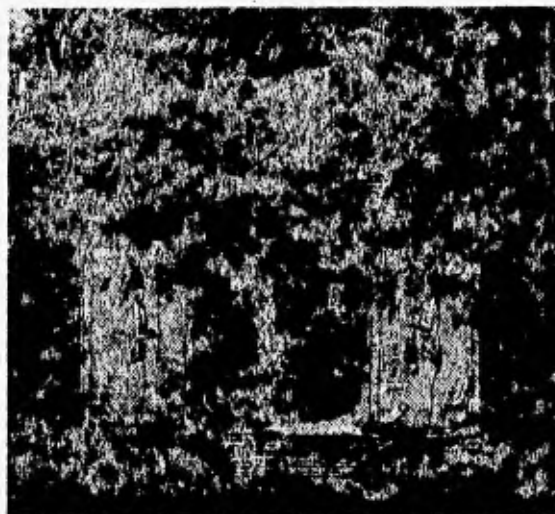
vez porque la vegetación y los escombros les impidieron verlas. El panorama que observaron fue totalmente desolador, porque, al parecer, no se preocuparon por limpiar las ruinas de la vegetación que las invadía, ya que sus reportes y dibujos así nos lo hacen suponer.

El sexto corresponde al detalle de las esculturas conocidas como Los esclavos, las cuales se localizan a los lados de las escaleras de la Casa "A"; cumplen la función de alfardas, y están ornamentadas con grandes figuras de piedra, antropomorfas, labradas en relieve.³



Grabado 6. *Figuras del p...* ay. D. Pendergast, 1967.

El séptimo grabado corresponde a la fachada de la Casa "A"; dos enormes pilastras cúbicas flanqueaban la entrada a este edificio, en ellas se observa el detalle de su

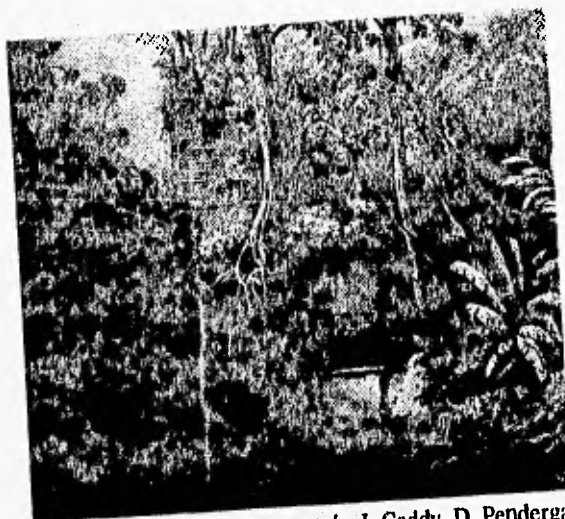


Grabado 7. *Pilares de Casa "A" del Palacio*, según J. Caddy. D. Pendergast, 1967.

³ Ignacio Marquina, *Arquitectura prehispánica*, p. 618.

ornamentación: un personaje principal, ricamente ataviado, y sosteniendo un bastón de mando, flanqueado por dos individuos en cuclillas (en actitud de vasallos). La viga de madera, que sostenía el dintel, se ha venido abajo.⁴

El octavo grabado corresponde a una vista de la Torre del Palacio. El grabado fue realizado desde el patio Oeste, ya que se alcanza apreciar la Casa "C" y la "B". La Torre, además de estar cubierta por vegetación, cuenta sólo con dos pisos, pues los demás se han venido abajo.



Grabado 8. Torre del Palacio, según J. Caddy. D. Pendergast, 1967.

El grabado noveno corresponde a una sección del plano del Palacio (c-d). En él observamos los perfiles de los edificios "A", "C", y "D"; así como los patios Este y Oeste. Al fondo del primer patio se puede ver la fachada frontal de la Casa "D", con tres claros de acceso y cuatro pilastras, sobre las que descansa la doble cornisa en saledizo y, sobre ella, la techumbre. En este mismo sitio se localiza la Casa "E", la cual apenas se alcanza a percibir.

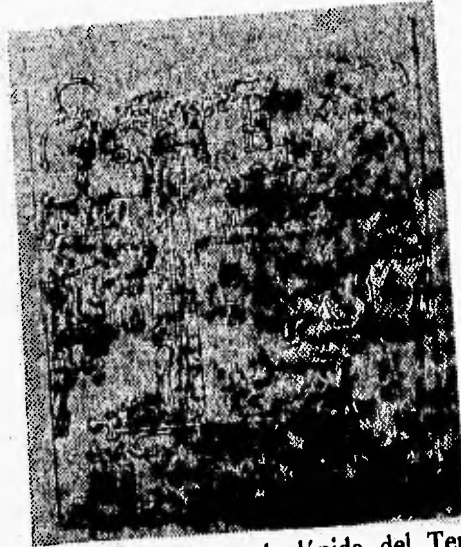


Grabado 9. Corte vertical del Palacio, según J. Caddy. D. Pendergast, 1967.

⁴ Actualmente se observan tres pilastras de la fachada de la Casa "A", ornamentadas; Maudslay les otorgó las letras b, c y e. *Ibidem*, p. 620.

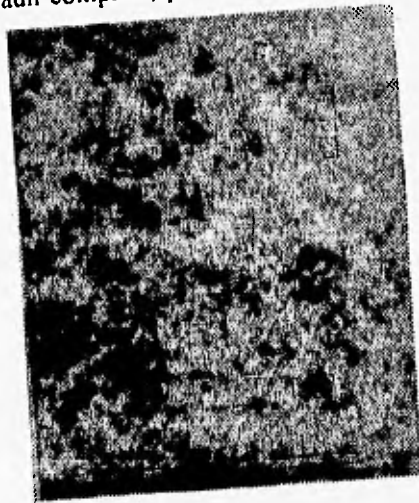
Dentro del segundo patio podemos apreciar la Torre del Palacio, con sólo dos cuerpos, como ya mencionamos.

El grabado décimo corresponde a un fragmento de la lápida del Templo de la Cruz, la cual ubican Walker y Caddy a una distancia de 300 m de las ruinas. En dicho dibujo vemos la gran cruz de maíz, coronada con la ave Moan, y de pie, en señal de ofrenda, a Chan-Bahlum.⁵



Grabado 10. *Lápida del Cruz*,
Según J. Caddy. D. Pendergast,
1967.

El grabado decimoprimerero corresponde a la lápida del Templo del Bello Relieve, parcialmente destruida, ya que el rostro y parte del torso ya no se pueden apreciar. En el viaje de Waldeck, la lápida se encontraba aún completa, pero ahora se ha ido perdiendo, y queda solamente un garra del trono.



Grabado 11. *Lápida del Bello Relieve*,
según J. Caddy. D. Pendergast, 1967.

⁵ La lápida del Templo de la Cruz se encuentra actualmente en la Sala Maya del Musco de Antropología de la ciudad de México. Desde la visita de Waldeck intentaron robarla, desprendiéndola en tres fragmentos, tal vez el peso de la misma obligó a los saqueadores a abandonarla en medio de las ruinas.

STEPHENS Y CATHERWOOD

En este mismo año de 1840, John Lloyd Stephens y Frédérick Catherwood realizan su expedición a las ruinas de Palenque, después de haber recorrido buena parte del mundo. Sabemos que Stephens nació en Shrewbury, New Jersey, y que entre 1839 y 1842, junto con el dibujante inglés Catherwood, se entregó apasionadamente a la observación y estudio de los objetos y monumentos mayas que surgieron a su paso, tras el golpe de los machetes que abrieron sendas. Sus peripecias quedaron consagradas en un libro fundamental para la arqueología: *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan*, editada en la ciudad de Nueva York en 1841; también existe una edición mexicana de 1869, cuya publicación se realizó en la ciudad de Mérida, Yucatán; igualmente, en dos tomos aparece la traducción alemana de Leipzig, en 1853. Por otra parte, Victor Wolfgang von Hagen realizó una magna obra sobre Stephens, titulada *Maya Explorer: John Lloyd Stephens and the Lost Cities of Central America and Yucatan*, editada en Norman, Oklahoma, en 1947. En 1918, Justo Sierra O' Reily tradujo esta obra.⁶

Después de haber descrito y dibujado las ruinas de Ocosingo, arribaron al pueblo de Palenque, del cual supieron por voz del prefecto del lugar, quien les dijo que en otra época el sitio era considerado de suma importancia, ya que por él pasaban todas las mercaderías importadas a Guatemala, pero que Belice había logrado desviar este tráfico, destruyendo su comercio; además de esto, la ciudad se vio azotada y arrasada por el cólera, que trajo consigo una reducción considerable de la población de Palenque. Al arribo de Stephens y Catherwood, familias enteras habían desaparecido, observándose casas desoladas y en ruinas. En el centro de esta localidad observaron una iglesia, la cual se localizaba en el extremo de la calle.

Stephens, como antropólogo social en ciernes, nos demuestra sus dotes entrevistando a personas que le informaron sobre la historia del pueblo, de sus habitantes, de sus costumbres, de las ruinas, etcétera. De ahí que recoja que alrededor de dos centurias antes, un tal Lorenzo Mugil, emisor directo de Roma, levantó en este poblado un estandarte de la

⁶ *Diccionario Porrúa*, p. 556 y 2799.

cruz cristiana. Los indios de la región, según le señalan, todavía conservaban el vestido de este personaje como una reliquia sagrada, pero no la enseñaban a extranjeros. Por otra parte, la campana de la iglesia de Palenque fue enviada desde la santa ciudad de Roma. Hasta esa época, los indígenas vivían en “paz” con los españoles, pero en 1700, la provincia de Palenque, junto con Chilón y Tumbalá se sublevaron, renegando del cristianismo y matando a los emisarios católicos; regresaron a sus antiguos cultos paganos, y rendían adoración a una mujer indígena, la cual propagaba el culto de destrozar a los hombres blancos y poseer a sus mujeres como esposas. Pero esta noticia llegó rápido a Guatemala y un poderoso ejército fue enviado a los pueblos de indios sublevados, reduciéndolos y restaurándolos en la fe católica.⁷

Posteriormente a estas investigaciones, Stephens y Catherwood se dirigieron a las ruinas, montando en ellas su morada. Su inspección les demostró que no eran los primeros visitantes, ya que varios nombres de exploradores anteriores se veían en los muros, entre ellos, los de Walker y Caddy y un tal Noah O. Platt, el cual, según señala nuestro autor, le era conocido por un escrito sobre las ruinas publicado en Nueva York. Este personaje, continúa, era comerciante de palo de Campeche, y mientras cargaba su mercancía en Tabasco, escuchó la noticia de las ruinas, lo cual le provocó un enorme deseo por visitarlas.⁸

La noticia del descubrimiento de estas ruinas, según le contaron, fue por el año de 1750, cuando un grupo de españoles viajaba por el interior de México y, penetrando por la selva rumbo al distrito del Carmen, en la provincia de Chiapas, se toparon, dentro de esa vasta soledad, con unos antiguos edificios de piedra. Dicho lugar era conocido –y así lo dieron a conocer– como “Casas de Piedra”. Para Stephens, conocedor de la región, le resultaba raro el viaje de este grupo de españoles, y se atrevió a señalar que el descubrimiento de las ruinas debió haber sido hecho por los indios, ya que éstos sembraban sus milpas en distintas partes de la selva, de modo que ellos serían quienes indujeron a los españoles a visitarlas, pues tal ciudad era enteramente desconocida, porque no se habla de ella en ningún libro, ni existe tradición oral sobre su existencia. La clave de este desconocimiento está en que no se

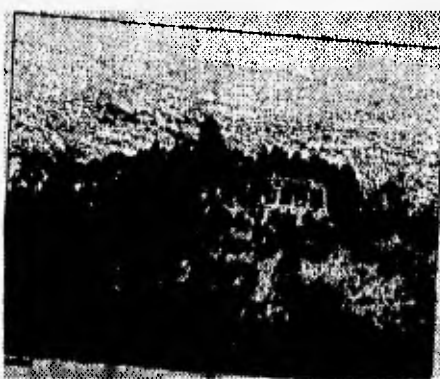
⁷ John Lloyd Stephens. *Incidentes de un viaje a Chiapas...*, p. 59-66.

⁸ *Ibidem*, p. 66 y 67.

conoce el nombre de dicha ciudad, que hasta la fecha se ignora, y sólo la conocen con el nombre de Palenque, denominación que recibió por el pueblo cercano a ellas.⁹

El trabajo de ambos viajeros estaba perfectamente definido: Stephens narra el viaje y preparaba cada uno de los objetos que Catherwood debía dibujar, mientras éste se esforzaba con el pincel para obtener la mayor exactitud en ellos; para esto se valió de una cámara lúcida.¹⁰

Del trabajo de Catherwood han llegado hasta nosotros 32 grabados, que reproducen planos y motivos artísticos de Palenque. El primero de ellos corresponde a una vista panorámica del Palacio; en ella se observa una estructura arquitectónica encima de un pequeño montículo, envuelta por la vegetación de la zona. Además, se aprecian once claros de acceso, flanqueados por doce pilastras cúbicas y rematadas por una techumbre, cubierta por vegetación. En medio de ella aparece la Torre, derruida y cubierta por la maleza; cuenta con dos pisos, y el último muestra los arranques y escombros de un tercero.



Grabado 1. *Vista del Palacio, según Catherwood. J. L. Stephens, 1889.*

El segundo grabado es el plano del Palacio, de forma cuadrangular, apreciación idéntica a la de los anteriores viajeros (Bernasconi, Del Río, Dupaix, Galindo y Waldeck). Como ellos, tampoco observa que hay una variación en dicha estructura, la cual no es precisamente la de un cuadrado sino la de un trapecio.¹¹ Salvo éste y otros mínimos detalles, el plano de Stephens es uno de los más precisos que nos legaron nuestros "arqueólogos viajeros".¹² Del patio Este no se ven las escaleras N-S, ni las que comunican al edificio "E"; tampoco señala

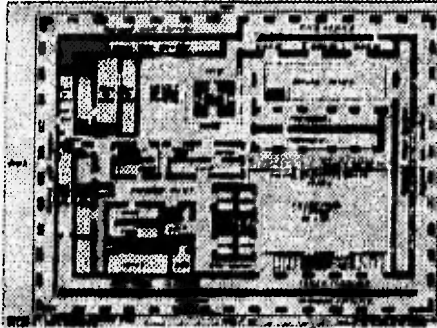
⁹ *Ibidem*, p. 68.

¹⁰ La cámara lúcida era un instrumento óptico que, mediante la refracción de los rayos de luz procedentes de un objeto, permitía su reproducción a escala.

¹¹ *Vid.* I. Marquina, *op. cit.*, lámina 186.

¹² Sobrenombre acuñado por Alcina Franch.

las pequeñas estructuras que acompañaban a la Torre y las cuales, según nos refería Dupaix, comunicaban al interior de ella. De este Palacio reprodujo un estuco de las pilastras de la fachada de la Casa "A", señalado por Maudslay con la letra "e", el cual, junto con otros del Palacio, es de los más repetidos en la obra de nuestros viajeros. El grabado de Catherwood es importante porque trata de copiar con toda exactitud los detalles del mismo, y son –por lo tanto– los primeros que reproducen el marco astral de las figuras.



Grabado 2. *Plano del Palacio*, según Catherwood. J. L. Stephens, 1889.

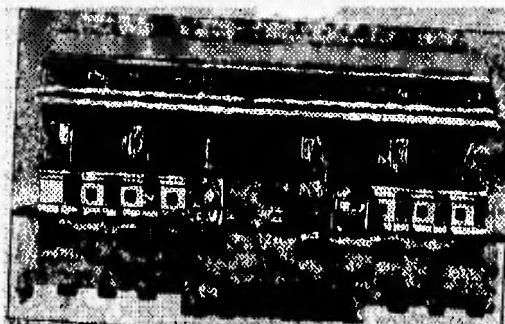
El tercer grabado es la prueba más fiel de lo que anteriormente apuntábamos, ya que no sólo reproduce las estructuras, sino que dibuja a sus acompañantes indígenas en posturas cotidianas, lo cual, además de ser un cuadro histórico, es una valiosa prueba etnográfica. Dicha estructura corresponde a un croquis del interior del corredor de la Casa "A" del Palacio. En ella se observa la bóveda trilobulada que comunica a la crujía interior, las claraboyas, que se abren en la bóveda y que debieron servir para comunicar un lado con otro, también son trilobuladas; los muros que las sostienen están esculpidos con varios



Grabado 3. *Galería exterior de la Casa "A" del Palacio*, según Catherwood. J. Stephens. 1889.

medallones muy ornamentados.¹³ Stephens señala, por su parte, que varios remates de las arcadas estaban en ruinas, lo cual le hace suponer que dichos dinteles hayan sido de madera, ya que ninguno se conserva. Abajo de ellos “había montones de escombros, pero no se veían restos de dinteles”. Y si alguno fue de piedra, debió por lo menos “haber estado visible”, como el que observó en las ruinas de Ocosingo.¹⁴

El cuarto grabado corresponde a la fachada de la Casa “C” del Palacio, la cual se localiza frente a la Casa “A”, y separa los patios Este y Oeste. Catherwood todavía lo alcanza a ver en buen estado. La disposición de este edificio es parecida a la del anterior, con dos crujiás paralelas. Se observa la escalera que da acceso al patio Este, así como las alfardas, que están ornamentadas con gruesas esculturas; el basamento se encuentra limitado por dos fajas planas y, de trecho en trecho, tiene pequeñas pilastras esculpidas con figuras humanas; entre ellas se forman espacios cuadrados, decorados con inscripciones glíficas. Las pilastras que se observan y que dan al patio Este tenían figuras humanas esculpidas en relieve y estaban pintadas, lo cual se puede afirmar por los restos de pintura roja, negra, azul y verde que pudo observar. El techo también debió haber estado decorado, según sugieren los dibujos de Catherwood, y actualmente todavía se pueden apreciar restos de figuras humanas, así como de mascarones en estuco. El techo no está decorado con crestería; por el contrario, nuestro autor lo rasuró para evitarse complicaciones.¹⁵



Grabado 4. Fachada de la Casa “D” del Palacio, según Catherwood. J. L. Stephens. 1989.

El quinto grabado corresponde a la fachada de la galería interior de la Casa “A”; de ahí se baja por una escalinata hacia el patio Este. Tanto las alfardas como los taludes que las

¹³ Vid. I. Marquina, *op. cit.*, láminas 187 y 188.

¹⁴ J. L. Stephens, *op. cit.*, p. 91.

¹⁵ *Ibidem*, p. 621-625 y I. Marquina, *op. cit.*, láminas 189 y 190.

limitan están ornamentados con grandes piedras labradas en relieve, con un estilo muy distinto al del resto de las estructuras de Palenque; producen una sensación de mayor antigüedad. Estas figuras son comúnmente conocidas como "Los esclavos", y de ellas señala Stephens que estaban "adornadas con magníficos tocados y collaretes, pero su actitud es de pena y turvación".¹⁶ Asimismo, y también como en la anterior construcción, observamos las pilastras, que parecen haber estado esculpidas con figuras humanas en estuco, según los restos que actualmente se aprecian. El techo también debió haber estado decorado, según nos indican las figuras delineadas por Catherwood.¹⁷



Grabado 5. Fachada de la Casa "A" del Palacio, según Catherwood. J. L. Stephens, 1989.

Los grabados sexto, séptimo y octavo corresponden a tres de los cuatro relieves en estuco



Grabado del Pilar C
de la Casa "D" del Palacio, según Catherwood
J. L. Stephens, 1989.

¹⁶ *Ibidem*, J. L. Stephens, p. 92.

¹⁷ I. Marquina, *op.cit.*, p. 618 y 619.

localizados en los pilares de la Casa "D" del Palacio. Esas figuras están decoradas con bellos relieves y los personajes están revestidos con complicados ornamentos, aunque la vestimenta es sencilla, y modelados con suma delicadeza.¹⁸

El grabado noveno corresponde al bajorrelieve llamado actualmente Lápida Oval. En él se encuentran dos figuras labradas, sentadas en un rico asiento (en este caso, un trono bicéfalo, sendas cabezas son de jaguar); una de ellas ofrece una tiara decorada con pequeñas máscaras, con incrustaciones de turquesas, jades y plumas de quetzal. A los pies de este relieve punteó una estructura en forma de trono, lo cual nos indica que estudiaron los trabajos de anteriores viajeros. La Lápida se encuentra empotrada en uno de los muros del edificio "E", que da al patio de la Torre, y según Stephens conserva "varias capas de argamasa y pinturas distintas. En cierto lugar contamos seis capas, cada una de ellas con los restos de los colores. En otro había señales de caracteres escritos con tinta negra".¹⁹ Actualmente se conservan varias capas de cal, una de las cuales tiene dibujos en colores

Grabado 9. Lápida Oval, según Catherwood. J. L. Stephens, 1989.



¹⁸ *Ibidem*, p. 621-628.

¹⁹ J. L. Stephens, *op. cit.*, p. 100.

rojo, azul, amarillo y negro.²⁰ Dentro de este conjunto de edificios, el más llamativo es la Torre; cuando la examinó con detalle, observó que sobresale de entre un montón de escombros; al entrar en ella “encontramos en el interior otra torre, distinta de la de afuera, y con una escalera de piedra, tan estrecha, que un hombre grande no podía subirla”. Al parecer, las pequeñas construcciones que se localizaban cerca de la Torre se habían venido abajo, así como las escaleras que conducían a la parte superior de la misma, de ahí que Stephens ya no haya podido subir. Por otra parte, al Oriente de la referida Torre se localizan otros edificios, uno de ellos señalado anteriormente como la Casa “E” y que conduce a una entrada de los subterráneos; en su bóveda se observan decoraciones en estuco. Catherwood no hace ningún grabado de estas representaciones, quizá por la escasa luz del lugar o bien porque ya varios viajeros anteriores las habían señalado.

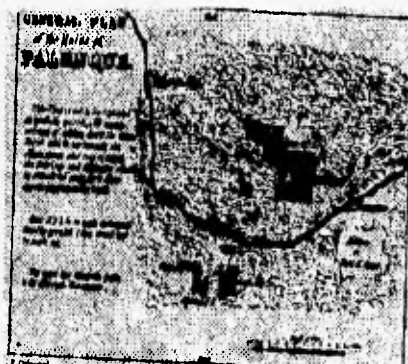
El grabado décimo corresponde a una de las figuras en estuco localizadas dentro de estos subterráneos, y esculpidas “a cada lado de la entrada”; una de ellas, la más “completa”, es la que reprodujo Catherwood. El valor de este grabado recae en el hecho de que es el primero del que tenemos noticia, pues ningún viajero la había reproducido antes, y tampoco sabíamos de la existencia de pilares decorados, localizados dentro de los subterráneos. El estuco, como muchos otros de Palenque, presenta a un personaje de perfil, ricamente ataviado y con los pies en ángulo de 90°.



Grabado 10. *Relieve en estuco sobre un pilar de los subterráneos, según Catherwood. J. L. Stephens. 1989.*

²⁰ I. Marquina, *op. cit.*, p. 628.

A continuación presentamos el grabado número once, el cual representa un “plan general de las ruinas”. En él observamos varios edificios distribuidos sobre el lomerío que se levanta a los lados de la estrecha garganta por la que corre el arroyo Otulum; al parecer, la misma topografía del terreno fue determinante en la colocación y orientación de los edificios; existe cierta simetría en el arreglo de cada grupo de edificios. La construcción de mayores proporciones en este plano general es la del Palacio, que aparece con este mismo nombre. La Casa No.1, de planta rectangular, corresponde al llamado Templo de las Inscripciones, que fue construido aprovechando la inclinación natural del terreno. Al otro lado del arroyo se localiza un grupo de edificios enumerados por nuestro viajero como: Casa No. 2, Casa No. 3 y Casa No. 5; todas ellas corresponden al grupo de las cruces, es decir: el Templo de la Cruz, el Templo de la Cruz Foliada y el Templo del Sol; están asentados sobre una plazoleta de forma irregular, más o menos cuadrada, la cual se prolonga hacia abajo en su lado posterior debido al descenso del terreno hacia el arroyo. Por lo que se refiere a la Casa No. 4, ésta se localiza sobre un estrecho borde, a pocos pasos y sobre el arroyo; corresponde al llamado Templo del Bello Relieve. El resto del plano general lo constituyen: el arroyo Otulum, que atraviesa la zona donde se localizan las ruinas, una zona de cultivos y el marco de la espesa selva.²¹



Grabado 11. *Plano de las ruinas*, según Catherwood. J. L. Stephens, 1989.

La que señalan como Casa No. 1 (grabado 12) corresponde al Templo de las Inscripciones; es un grabado de suma expresión artística, ya que no solamente reproduce la fachada del

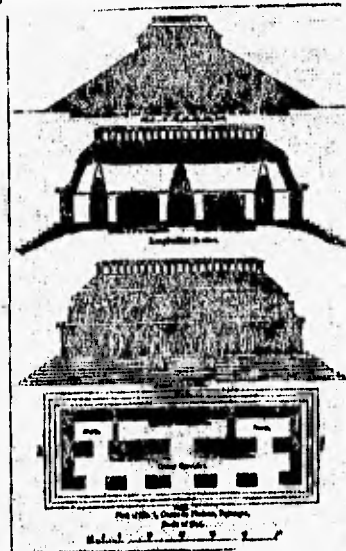
²¹ Este plano general de las ruinas fue comparado y analizado con los de I. Marquina, *op. cit.*, láminas 184 y 185.

templo, sino que capta el entorno del mismo, con la vegetación que lo rodea como eje de la composición, mientras que las ruinas dan un toque de misticismo al cuadro.



Grabado 12. *Fachada del Templo de las Inscripciones*, según Catherwood. J. L. Stephens, 1889.

El grabado trece corresponde al plano, elevación y corte a-b del Templo de las Inscripciones. La parte superior del plano está compuesta por una elevación del templo, que descansa en una base piramidal, y sobre ella se eleva el mencionado edificio. El siguiente dibujo es el del el corte a-b del Templo, y en él observamos tres claros de acceso; sobre dos muros que anteceden a dos cuartos laterales y uno central, se encuentran empotrados dos tableros con 240 jeroglíficos cada uno. Frente a la puerta central se alcanza a ver un tablero interior. Estos accesos están coronados por bóvedas mayas, y el techo está rematado por los arranques de la crestería. El siguiente dibujo corresponde al plano frontal del edificio; en él observamos seis pilares rectangulares esculpidos con figuras humanas y jeroglíficos en el



Grabado 13. *Plano del Templo de las Inscripciones*, según Catherwood. J. L. Stephens, 1889.

frente; también se aprecian cinco claros de acceso. La parte exterior de la bóveda está decorada con mascarones grotescos, y de los escombros del techo se alcanzan a ver los arranques de la crestería. El último dibujo corresponde al plano del mismo; se observa la entrada, dividida por cuatro pilastras de forma cúbica; vanos que anteceden a un vestíbulo que permite el acceso a dos cuartos laterales y a un gabinete; este último está dividido por dos paredes posteriores.²²

Los grabados catorce, quince, dieciséis y diecisiete corresponden al dibujo de las fachadas del templo anterior, decoradas con figuras de estuco en relieve que representan



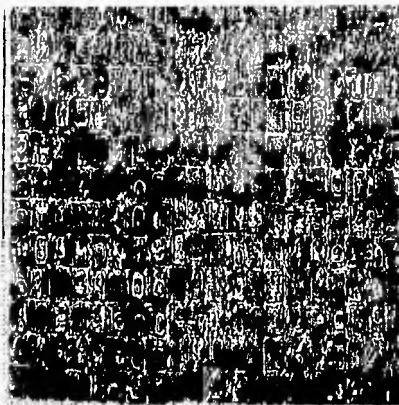
Grabado. Relieve de estuco en el pilar B del Templo de las Inscripciones, según Catherwood. J. L. Stephens, 1989.

a personajes cargando niños, los cuales tienen uno de sus pies convertidos en serpiente. De todos los dibujos que poseemos de los viajeros anteriores, estos grabados son los que más se acercan a la realidad, pues Catherwood apreció el marco astronómico y el monstruo de la tierra sobre el cual están parados.

Los grabados diecinueve, veinte y veintiuno corresponden a las tres lápidas con jeroglíficos, que se localizan en el interior de este templo, y los cuales suman un total de 620 glifos. Catherwood dibuja varias líneas en ambas lápidas, las cuales suponemos que indican las fracturas que se apreciaban en ellas; también observamos otras que se encuentran borradas y otras rasuradas, producto no sólo del tiempo sino del saqueo. Stephens señala que este edificio recibe el nombre de "escuela, pero nuestros amigos los padres [sacerdotes, curas] lo designaron tribunal de justicia, y esta[s] piedras, dijeron ellos, contendrían las

²² Ver también I. Marquina. *Ibidem*, lámina 204.

tablas de la ley". Es importante esta observación ya que, durante mucho tiempo, este templo se conoció con el nombre de El Templo de las Leyes.



Grabados. *Glifos del Tablero del Templo de las Inscripciones*, según Catherwood. J. L. Stephens, 1989.

El grabado veintidós corresponde al plano y elevación del Templo de la Cruz. La parte superior central representa la elevación del mismo sobre un basamento piramidal, en cuya parte alta se localiza el edificio; a los lados observamos los claros de acceso al interior del mismo, constituidos por tres bóvedas mayas y dos claraboyas trilobuladas sobre las bóvedas laterales de los accesos. El dibujo central corresponde a la representación de la vista frontal del edificio. En él se observan cuatro pilares rectangulares, esculpidos con estucos, y tres vanos de acceso. De ellos se desprende la bóveda ricamente decorada, y de su parte alta

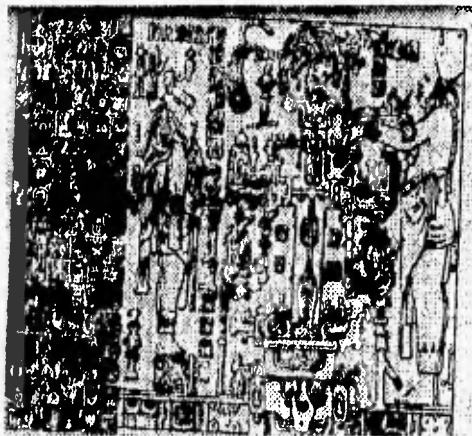


Grabado 22. *Plano del Templo de la Cruz*, según Catherwood. J. L. Stephens, 1989.

sobresale una crestería completa, totalmente decorada en estuco. En la parte baja aparece el plano del edificio, el cual está constituido por dos pilastras cuadrangulares, y la separación

de los dos cuartos por dos muros laterales; en el cuarto central se aprecian el altar y, empotrado en él, un tablero.²³ Stephens observa que en el interior del templo se han hecho violentas excavaciones, sin duda se trata de las del capitán Antonio del Río. Frente a la entrada principal se localiza una altar ricamente adornado en la parte superior, pero muy deteriorado en el resto; a cada lado de la entrada había estelas esculpidas en estuco, las cuales ya han sido extraídas.²⁴

El grabado veintitrés corresponde al tablero del altar antes mencionado. Se trata del hermoso Tablero de la Cruz, que no aparece completo; la parte que le falta –según indica Stephens– fue extraída “por uno de los habitantes del pueblo, quien tenía la intención de llevarla a su casa; pero, después de grandes trabajos, sin ningún otro instrumento más que brazos de los indios y palos cortados de los árboles, habían avanzado hasta ese punto cuando su remoción fue detenida por una orden del gobierno prohibiendo cualquier extracción ulterior de las ruinas”.²⁵ El tablero completo se localiza actualmente en el Museo Nacional de Antropología e Historia.



Grabado 23. *Lápida de la Cruz*, según Catherwood. J. L. Stephens, 1989.

A continuación observamos una escultura en bulto, señalada con el número veinticuatro. La escultura se hallaba frente al Templo de la Cruz; pero cuando pasaron por primera vez Stephens y Catherwood, estaba colocada boca abajo y medio enterrada. Su áspero diseño llamó la atención de nuestros viajeros, por lo que decidieron voltearla y dibujarla. Ésta es una de las pocas esculturas en bulto encontradas en Palenque.

²³ *Ibidem.*, p. 640.

²⁴ J. L. Stephens, *op. cit.*, p. 154.

²⁵ *Ibidem.*



Grabado 24. *Escultura*, según Catherwood. J. L. Stephens, 1889.

El grabado veinticinco corresponde a la vista frontal y plano de la base del Templo del Sol. En la parte superior observamos la vista frontal del edificio, compuesta por tres claros de acceso, así como por cuatro pilastras rectangulares, esculpidas en el frente con figuras humanas y medallones en estuco; se puede apreciar un gran mascarón central, rodeado de



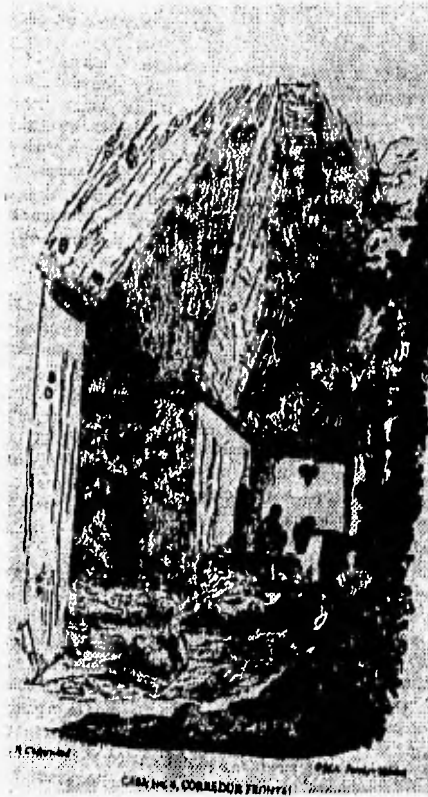
Grabado 25. *Plano del Templo del Sol*, según Catherwood. J. L. Stephens, 1889.

complicados motivos. La crestería tiene huecos rectangulares, al centro se observa otro gran mascarón y sobre él una figura sentada.²⁶ La parte inferior del grabado corresponde al plano de la base del templo, constituido por dos pilastras de forma cúbica y tres claros de acceso; éstos comunican a un corredor interior, el cual, a su vez, conduce a un altar y a dos cuartos laterales; uno de éstos se comunica con el cuarto central a través de un acceso. El santuario central es parecido al del anterior edificio, empotrado en la pared se localiza el Tablero del

²⁶ I. Marquina, *op. cit.*, láminas 199 y 200. De muchas de las figuras que componen la bóveda y la crestería, sólo se conservan fragmentos, los cuales fueron recogidos y colocados por Miguel Ángel Fernández.

Templo del Sol, a cuyo grabado le hemos dado el número veintisiete, y aún se localiza en el sitio de Palenque, Chiapas.

El grabado veintiséis corresponde al corredor frontal de este edificio; en él observamos claramente la bóveda maya, así como la entrada principal al santuario del Templo del Sol. También podemos apreciar, sobre los accesos laterales, claraboyas trilobuladas y varias perforaciones circulares; sobre un montón de ruinas se ve a Catherwood, sentado sobre un madero, pintando los detalles del templo; el sombrero nos permite reconocerlo.



Grabado 26. Interior del Templo del Sol, según Catherwood. J. L. Stephens, 1989.

Los grabados veintisiete y veintiocho corresponden a dos estelas que se localizaban en los pilares de la entrada al santuario del Templo del Cruz, las cuales "han sido extraídas de su lugar y llevadas hasta una casa como adornos. Fueron los primeros objetos que vimos y los últimos que el señor Catherwood dibujó. La casa pertenecía a dos hermanas que tenían una idea exagerada acerca del valor de las estelas"²⁷

²⁷ J. L. Stephens, *op. cit.*, p. 170.



Grabados 27 y 28. *Relieves laterales del Templo de la Cruz*, según Catherwood. J. L. Stephens. 1989.

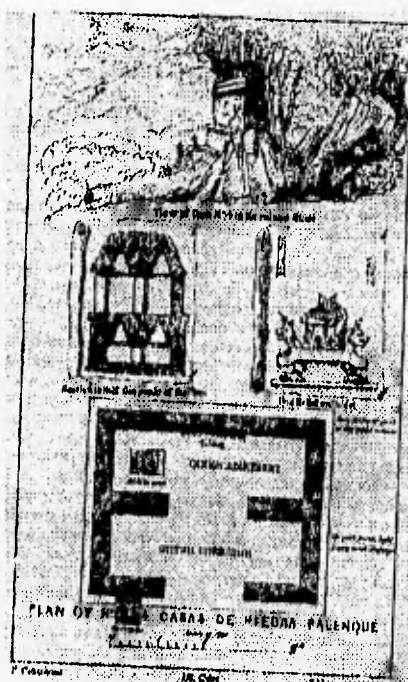
A continuación tenemos el grabado veintinueve, que es una especie de reconstrucción del adoratorio del Templo de la Cruz. Catherwood coloca, en los pilares de la entrada, las dos anteriores lápidas, el techo en forma de bóveda, decorado en el friso, y en el centro colocó la lápida del Templo del Sol. Salvo esto último, la reconstrucción es buena; sin embargo, si hubiera colocado la lápida del Templo de la Cruz, en vez de la del Templo del Sol, se le habría adelantado un siglo a Tatiana Proskouriakoff.



Grabado 29. *Interior del Templo de la Cruz*, según Catherwood. J. L. Stephens. 1989.

El último grabado (treinta) corresponde al Templo del Bello Relieve, del cual Catherwood dibujó una elevación natural, una sección en perspectiva, un dibujo del tablero central y un plano de la planta. El Templo del León (como también es conocido) se localiza un nivel más abajo que el edificio del Templo de las Inscripciones, está situado sobre un estrecho borde, a unos 40 m sobre el arroyo y como a 150 m del ángulo extremo Sur del Palacio. Como todos

los anteriores edificios, éste se compone de dos crujiás techadas con bóveda, pero de menor tamaño relativo; abajo de esta sección en perspectiva observamos las dos pequeñas crujiás que componen su cámara subterránea; a un lado de éstas apreciamos parte del hermoso relieve, del cual Waldeck hizo el mejor grabado. Actualmente sólo se conserva un fragmento del asiento en que estaba la figura principal y una parte de una garra del trono, de ahí su segundo nombre. Abajo tenemos el plano de la planta, el acceso de entrada y el corredor de la primera crujiá; ésta, según nos indica Catherwood al dibujarla en forma punteada, se ha venido abajo. La parte más oscura, y la que aún se conserva, es la segunda crujiá; en ella se encuentra, empotrada en la pared del fondo, la lápida que da nombre al Templo; además, nuestro autor dibuja el tablero, así como la entrada a la cámara subterránea, también abovedada.²⁸



Grabado 30. Plano del Templo del Bello Relieve, según Catherwood. J. L. Stephens. 1989.

Para concluir con su viaje a Palenque, Stephens nos señala que Cortés pasó cerca de este lugar durante su viaje a Las Hibueras: “[...]sólo haré notar que a una distancia de diez leguas, hay un pueblo llamado Las Tres Cruces, por tres cruces que según la tradición, erigió Cortés en aquel lugar cuando efectuó su marcha de conquista desde México hasta

²⁸ Vid. I. Marquina, *op. cit.*, lámina 205.

Honduras por el Lago Petén. Cortés, entonces, debe haber pasado a veinte o treinta millas del lugar ahora llamado Palenque. Si ésta hubiera sido una ciudad habitada, su fama debió haber llegado a sus oídos, y probablemente se habría desviado de su ruta para sojuzgarla y despojarla. Por consiguiente, parece razonable el suponer que ésta se hallaba en aquel tiempo desolada y en ruinas, y que hasta su recuerdo se había perdido".²⁹ Por estos datos pensamos que si Palenque hubiera estado habitada cuando pasó Cortés rumbo a Honduras, su presencia hubiera sido desastrosa para el sitio, ya que su belleza se habría perdido para siempre, impidiéndonos ver la majestuosidad de sus edificaciones y decoraciones.

SIR EDWARD KING VIZCONDE DE KINGSBOROUGH (1795-1837)

Aunque Kingsborough no visitó el sitio de Palenque, decidimos incluirlo en nuestro trabajo porque fue uno de los mecenas de Waldeck para inspeccionar las ruinas, así como un precursor de los estudios americanistas. Nació y murió en Dublín, Irlanda. Fue educado en el Colegio de Exter, en Oxford; desde sus inicios mostró grandes inclinaciones por el estudio de las culturas antiguas. Con la Colección Bodleiana de códices mexicanos, empezó a entrar en contacto con las civilizaciones mesoamericanas. Y así, con sus propios recursos económicos, se dio a la tarea de copiar los textos y pinturas indígenas que le fue posible realizar.³⁰

Por todo esto podemos afirmar que Kingsborough poseía grandes cualidades como estudioso de las culturas prehispánicas y cabe destacar su interés por conservar el pasado indígena. Publicó este tipo de material en una magna obra, intitulada *Antiquities of Mexico*, en nueve volúmenes; los siete primeros se imprimieron en 1831, teniendo a su servicio al dibujante italiano A. Aglio para reproducir los códices que formarían la obra. El costo de estos siete tomos fue de alrededor de L 32.000.³¹

El material que incluyó en su obra se puede clasificar en dos tipos: 1) el referente a los códices, y 2) el de informes de exploración (algunos subsidiados por él) de diversos sitios

²⁹ J. L. Stephens, *op. cit.*, p. 182.

³⁰ *Palenque: esplendor del arte maya*, p. 35.

³¹ *Diccionario Porrúa*, p. 1611.

arqueológicos. Dentro del primer rubro publicó --entre otros-- códices como el Vindobonensis, el Laud, el Fejervary-Mayer, el Cospi, el llamado grupo Borgia y el Dresden. Y dentro del segundo editó informes como el de Antonio del Río y su expedición a las ruinas mayas de Palenque, y el viaje de exploración de Guillermo Dupaix a diversos sitios prehispánicos de la Nueva España.³²

Con el fin de elevar la calidad artística de la obra, contrató al litógrafo Jean Frédérick Waldeck para que retocara los dibujos de estos exploradores; arbitrariamente éste los firmó como suyos, lo cual es totalmente falso y puede detectarse fácilmente si se compara un trabajo con otro.³³

Finalmente podemos señalar que este notable filántropo no verá concluida su empresa, ya que muere hacia 1837, en la cárcel de Dublín, enjuiciado por incumplimiento del pago por el finísimo papel que comprara para la impresión de dos colecciones de dicha obra.

En los años 60, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público se dio a la tarea de publicar las *Antigüedades de México*, con palabras preliminares de Antonio Ortiz Mena, prólogo de Agustín Yáñez, y un estudio e interpretación de José Corona; sin embargo, por causas que se ignoran, esta obra no ha circulado en el mercado.³⁴

Para concluir señalamos que el esfuerzo de Kingsborough no quedó en el aire, ya que, gracias a su obra, que fuera el primer intento por hacer asequibles al mundo europeo los códices del México precortesiano, logró incrementar el interés por las antigüedades americanas y, en especial, por Palenque, sitio que recibe la visita de innumerables viajeros.

CARLOS ESTEBAN BRASSEUR DE BOURBOURG

(1814-1874)

Al igual que Kingsborough, incluimos al notable filántropo que fue el abate y arqueólogo Brasseur de Bourbourg, quien nació en Bourbourg, Francia, de donde tomó el nombre que agregó a su apellido. Vino a México en 1841; hizo viajes a Tehuantepec, Chiapas y Guatemala, y estuvo en Yucatán en 1864 y 1870. Su fama se debe a la indagación y a la

³² Kingsborough, *Antiquities of Mexico*, tomos del 1 al 7.

³³ Claude Baudet y Sydney Picasso, *Ciudades perdidas mayas*. p. 41.

³⁴ *Diccionario Porrúa*, p. 1611.

edición de documentos que realizó entre 1861-1864. Editó, además, los dibujos de Waldeck sobre Palenque en *Monuments Anciens du Mexique*, París, 1866. Su mejor contribución es haber publicado el *Códice Troano*. Nos legó varias obras y muchos artículos de desigual valor, pero todos dignos de reconocimiento; de aquéllas, las principales son : *Cartas para la introducción a la historia primitiva de las naciones civilizadas de la América Septentrional* (publicadas también en francés, México, 1851); *Historia del Canadá*, París, 1852; *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale durant les siècles antérieurs à Christophe Colomb*, París 1857-1859, 4 vols.; *Popol Vuh. Le Livre Sacré... Ouvrage original des indigènes de Guatemala*, París, 1861; un "Curso de arqueología americana" en *Revue Littéraire de la France*, 1864, etcétera. Su fantasía hace muchas veces inútiles y aun erróneas sus traducciones; pero a él se debe el descubrimiento en Madrid del manuscrito de fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, en 1864, obra importantísima para el estudio de los mayas y para el desciframiento de la escritura de esta antigua civilización.

Brasseur de Bourbourg, por lo tanto, representa una pieza clave dentro de la historia de la arqueología en América, ya que supo distinguir la importancia de los manuscritos indígenas de Chiapas y Guatemala. Como ninguna otra persona, recabó un amplio caudal de información sobre estos pueblos mayas. Dentro del trabajo que nos ocupa, nos brinda manuscritos referentes al descubrimiento y la difusión del sitio arqueológico de Palenque; dichos papeles pertenecían al presbítero Ramón Ordóñez y Aguiar, y Brasseur, además de recopilar esta información, impulsó a otros exploradores, como Désiré de Charnay, para estudiar el sitio.

Asimismo recopila el trabajo de cada uno de ellos en su obra *Monuments anciens du Mexique*, en la cual sistematiza y ordena sendas expediciones, desde la fundación del pueblo de Santo Domingo del Palenque, por fray Lorenzo Antonio de la Nada, hasta el descubrimiento de las ruinas por Antonio de Solís, y concluye con la visita del fotógrafo y explorador francés Désiré de Charnay.

MATHIEU DE FOSSEY

(1805-?)

Dentro de la producción literaria de Mathieu de Fossey destacan los libros *Le Mexique*, Paris, 1837, en la cual describe las ruinas de Palenque, y *Viaje a México*, cuya edición se realizó en nuestro país en 1844.

Sabemos que nació en Francia en 1805, aunque ignoramos la fecha de su muerte; al llegar a México formó parte de un grupo de colonos para establecerse en el Istmo de Tehuantepec; pero, fracasada esa colonia, decidió dirigirse a la ciudad de Veracruz y posteriormente pasar a la capital del país, donde desempeñó varios trabajos; aprovechando sus estudios universitarios, ejerció el magisterio. Posteriormente, en la ciudad de Colima, fue nombrado director de Educación y pretendió erigir una escuela normal, pero conflictos internos no le permitieron concluir esta obra. Su estancia en el país duro alrededor de veinte años.³⁵

De *Le Mexique* extraemos parte de su descripción de las ruinas de Palenque:

Las ruinas de Mitla, de Xochicalco, de Papanitla son muy conocidas, han sido descritas muchas veces, pero hay otras en la provincia de Chiapas que excitan aun mayor interés y sobre las que se yergue un secreto impenetrable, son las ruinas de Culhuacán, llamadas comúnmente de Palenque[...]

En ellas puede verse templos, pirámides, tumbas, fortificaciones, acueductos y jeroglíficos: también estatuas colosales, ídolos, vasijas, instrumentos musicales, etc., lo cual muestra que esta ciudad estuvo habitada por un pueblo sobresaliente en las artes y en la civilización... El Palacio aún está en pie y bastante conservado... Su interior está dividido en numerosos aposentos separados por patios. En el centro se yergue una torre de la cual están en pie cuatro de sus pisos. La muralla está decorada con bajorrelieves en piedra que presentan a personajes de ocho a diez pies de altura, figuras verdaderamente singulares, pues tienen la nariz y la frente sobre una misma línea curva que forman un arco de alrededor de 60 grados, particularidad que aparece haber sido característica de los antiguos habitantes de Culhuacán, ya que se encuentran en todas sus esculturas.³⁶

Por otra parte, Mathieu de Fossey "supuso que el éxodo del pueblo edificador y poblador de la muerta ciudad maya podía haber ocurrido por los efectos de alguna peste, o por los de una guerra de exterminio. ¿De dónde habían procedido los fundadores de esa extraña urbe, cuyos 'principios arquitectónicos, instrumentos y símbolos' tenían tan sorprendente parecido con los que podían verse en el Valle del Nilo?"³⁷

³⁵ Gregorio Z. Cabeza, *Viajeros y aventureros...*, p. 55.

³⁶ Transcripción y traducción de la obra de Mathieu de Fossey, en *Palenque: esplendor del arte maya*, p. 38.

³⁷ *Ibidem*.

ARTHUR MORELET

(1808-1892)

Sabemos que Arthur Morelet visitó las ruinas de Palenque en 1846, por instrucciones de la Asociación de Ciencias y Artes de Dijon. La descripción de este viaje aparece en su libro *Voyage dans l'Amérique Centrale, l'île de Cuba et le Yucatan*, editado en París en 1857. Tenemos constancia de que nació en Francia, en 1809, y murió en esa misma ciudad en 1892; era viajero y acuarelista; además, en una obra titulada *Memoria*, fechada el 25 de febrero de 1850, presentó un estudio de 47 especies de mamíferos y 84 especies de pájaros, y de una rama de los reptiles dio a conocer un género nuevo, bautizado como ciclosaurios, así como un cocodrilo del Lago del Péten, de aproximadamente tres metros de largo, conocido posteriormente como *Crocodilus Moreleti*.³⁸

Morelet nos legó una de las más románticas descripciones sobre las ruinas de Palenque: las plantas, los insectos, las flores, los ríos, los pobladores y los animales son los principales temas del relato, por lo que decidimos transcribir lo siguiente:

Todo lo que había leído hasta la fecha sobre este rincón alejado del mundo no me había dejado una impresión muy precisa de su verdadero carácter. Los eruditos que me han precedido han tratado como accesorios poco valiosos el cuadro que enmarca el objeto de sus especulaciones, porque se preocupan sólo de resolver el enigma histórico, que hasta ahora permanece insoluble...; yo, en cambio, me sorprendí y me maravillé de su aspecto pintoresco y de la belleza de la región; las casas, dispersas al gusto de los habitantes, con magníficos árboles que ocupaban una meseta que verdeaba a la orilla de las montañas. Me parecía un cambio magnífico poder contemplar líneas acertadas y una población diferente, después de visitar las llanuras y las lagunas que me habían dejado una impresión siniestra. Es verdad también que después cambié de parecer, cuando tuve la oportunidad de ver de cerca esas miserables chozas que desde lejos lucían también, con sus plantas inútiles y llenas de miseria entre sus intersticios[...]³⁹

Los devastados muros de un viejo palacio me brindaron abrigo... Quince días pasé en este lugar solitario; tan lleno de otros recuerdos. Ahí cazaba, les ponía trampas a los animales del bosque, cortaba frutos de los árboles, sin dejar de admirar la espléndida naturaleza, ni dejar de recorrer las ruinas que celosamente guardan el secreto de su pasado.

³⁸ G. Z. Cabeza, *op. cit.*, p. 89.

³⁹ La transcripción y traducción de la obra de Morelet es de Gregorio Z. Cabeza, *op. cit.*, p. 89-92. Tomamos esta traducción debido a que, siguiendo esta lectura y la versión francesa *Voyage dans l'Amérique...*, p. 245-285, se apega a ella. Algunas palabras que no correspondían a la idea, las cambiamos, las cuales son mínimas.

Al salir el sol, los colibries de afilado pico revoloteaban en torno de las lianas suspendidas de los añosos muros; las brillantes mariposas, las libélulas de alas púrpura o esmeralda pasaban continuamente, ya en vuelo rápido, ya lento y caprichoso; nubes de mosquitos, en apretadas columnas, surgían de la profundidad del monte. Los pájaros carpinteros hacían resonar viejos troncos; todo en la selva se embellecía; todo era un continuo e inmenso canto.

Al mediodía se hacía el silencio, todo era inmovilidad, quietud; las hojas de las ramas multicientenarias permanecían estáticas. Ni un solo movimiento, ni tan siquiera un ruido, turbaba el movimiento de la naturaleza. Se podía pensar que la vida se detenía bajo el fuego de los rayos del sol, no obstante la cúpula de verdor que los interceptaba. Lo único que podía oírse era el murmullo del arroyo que corre al pie de las ruinas.

Al atardecer, el viejo edificio tomaba el aspecto de un palacio encantado. Mirando aquello me explicaba yo el temor supersticioso de los indios y por qué se negaban a pasar la noche en ese lugar; aunque la noche siempre está alumbrada por pequeñas lámparas vivientes que vagan por la atmósfera, emitiendo destellos de chispa o fulgores momentáneos, para luego de trazar un rastro luminoso, perderse en el caos circundante, mientras en el ámbito de la selva surgen voces que es imposible identificar pero que no amedrentan como las que se oyen en las márgenes del Usumacinta, porque estas voces de Palenque son melodiosas como cantos de pájaros, misteriosas como un lenguaje extraño. En torno mío, miraba bullir la vida y aun me parecía que las plantas se animaban y hablaban.⁴⁰

Sin duda alguna, ésta es una de las mejores descripciones literarias que tenemos de la selva y de las ruinas de Palenque. Las construcciones se enmarcan en un armonioso contraste con la selva y los animales locales, dando chispas de luz al mejor cuadro pintoresco.

DÉSIRÉ DE CHARNAY

(1828- 1909)

En 1859 arriba a Palenque el primer fotógrafo-explorador, el francés Désiré de Charnay, a quien corresponde el privilegio de haber publicado la primera serie de fotos de las ruinas mayas. Sabemos que nació en Fleurie, Francia, en 1828, y murió en París en 1909. Desde muy joven sintió la pasión por recorrer el mundo, lo cual lo llevó a visitar Alemania, Inglaterra y Nuevo Orleans, y en esta última impartió clases de francés. Nace su vocación por explorar la ruinas americanas al leer la obra de Stephens: *Incidents of Travel in Central America, Chiapas y Yucatan* e *Incidents of Travel in Yucatan*, por lo que regresa a Francia con el fin de conseguir el patrocinio del Ministerio de Instrucción Pública (1857) para

⁴⁰ Se transcribió textualmente de *Palenque: esplendor del arte maya...*, p. 35.

emprender una expedición por el Sur de nuestro país. Vía Estados Unidos, llega al puerto de Veracruz en noviembre de ese mismo año.

En septiembre de 1859 sale de la ciudad de México rumbo a Oaxaca, con un equipaje de aproximadamente 1.800 kilos, el cual incluía una cámara fotográfica, un tripié y una colección de productos químicos. Debido a lo accidentado del camino, Charnay decidió confiar su material a los muleros para evitar que se dañara su valioso equipaje, pero tuvo que esperar dos meses para que llegara su equipo de trabajo a Oaxaca. Desesperado, decide comenzar utilizando otros productos en sustitución, mismos que le ocasionaron muchos fracasos. A pesar de estas dificultades, logra obtener las fotos que aparecieron posteriormente en su obra *Cités et ruines américaines: Mitla, Palenque, Izamal, Chichén-Itzá y Uxmal*. Este álbum contiene cuarenta y siete fotolitografías; salió al mercado en 1863 a un precio de quinientos francos, y tuvo gran acogida por parte del público europeo. En esta obra, Charnay recuperó el estilo literario que utilizó Stephens: narrativo, romántico y anecdótico.

En 1864, Charnay regresa a México, después de haber emprendido otras exploraciones fotográficas en Madagascar, Java y Australia; pero esta vez volvió con el contingente militar que acompañó a Maximiliano. Al finalizar el intento de este último por establecer su gobierno en México, Charnay regresa a Estados Unidos y se establece durante tres años, sin que se tenga noticia de las actividades que desempeñó durante ese tiempo. Por fin vuelve a México en 1880, para continuar su obra de fotógrafo y arqueólogo. Esta expedición fue financiada por Pierre Lorillard, mecenas americano de origen francés. De marzo a noviembre de ese mismo año, Charnay realiza excavaciones en Tula y Teotihuacan; posteriormente pasa al área maya, donde mide y toma fotos de Comalcalco y Palenque; en esta última ciudad observa que varias fachadas de los edificios se han venido abajo; por ejemplo, la del Templo de la Cruz. Las fotos de esta exploración quedaron consignadas en su célebre libro *Anciennes Villes du Nouveau Monde*, mismo que apareció en el mercado en 1885. De las fotografías que aparecen en esta obra haremos un pequeño recuento, siguiendo las observaciones e interpretaciones hechas por Viollet-Le-Duc respecto a las ruinas americanas. Lo primero que Charney pudo apreciar de Palenque fue un fragmento de la lápida del Templo de la Cruz, mientras ésta era transportada rumbo al pueblo de Las Playas.

La pieza iba a ser enviada al Museo Nacional, ya que esta institución la reclamaba para su conservación y preservación, pues se hallaba abandonada cerca de las ruinas, en plena selva chiapaneca.



Lápida del Templo de la Cruz. Désiré de Charnay, 1885.

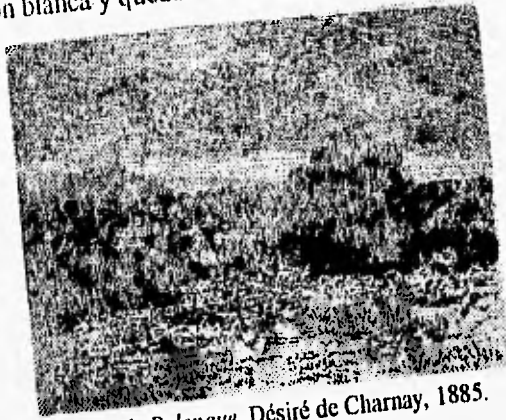
Charnay nos hace saber también la localización de cada una de las tres partes del famoso tablero: una, en el templo que le da el nombre (Templo de la Cruz); la segunda es la transportada a Las Playas y que estaba abandonada en la selva, y la tercera se hallaba en el Museo Smithsoniano de Washington. Por otra parte, localizó dos lápidas del mismo templo en la Iglesia de Santo Domingo de Palenque, las cuales completan el total de lápidas que se conocen desde el momento del descubrimiento del sitio, a principios del siglo xviii.⁴¹

En el tablero del Templo de la Cruz observa una influencia tolteca y, aunque con ello sigue las teorías de Juarros y Chavero, ve una mayor depuración en el arte palenquero. Atribuye la creación de la cruz de Teotihuacan y de la de Palenque a una misma raza, aunque en el primer sitio detecta un estilo simplista, mientras que en la cruz de Palenque advierte un estilo más complicado, dándole a esta ciudad un fechamiento más moderno y un estilo arquitectónico más avanzado respecto a Teotihuacan.

En la segunda fotografía se observa un panorama del pueblo de Santo Domingo de Palenque, el cual es desolador ya que sólo hay unas cuantas casas habitadas. El mismo autor nos refiere: “[...]esta antigua cabecera política de distrito, se encuentra hoy en día en ruinas,

⁴¹ Charnay, *Anciennes Villes...*, p. 182.

por el hecho de haber transferido el gobierno al pueblo de Las Playas, lo cual provocó la emigración de la población blanca y quedándose únicamente los indígenas del lugar”.⁴²



Pueblo de Palenque. Désiré de Charnay, 1885.

Charnay consideraba que carecía de pretensiones científicas o eruditas para analizar las ruinas mexicanas, por lo que le encargó la labor al arquitecto francés más relacionado con los monumentos y piedras de la antigüedad, Eugenio Emmanuel Viollet-Le-Duc, para que éste les diera una interpretación científica y artística; sin embargo, frente a las fotografías de Charnay, Viollet-Le-Duc “manifiesta una extrañeza que no pudo disimular, aun por medio de su erudición y su amplia capacidad especulativa”.⁴³ Buscará en las culturas antiguas del Viejo Continente, rasgos similares a las del Nuevo Mundo, para así revelar que hubo un intercambio de culturas entre los dos continentes. Partiendo de esta premisa, pretendía descubrir, en los monumentos, los diversos orígenes que se fusionaron en el momento de erigirlos: “podemos constatar que pocas regiones en el mundo ofrecen una variedad tan extensa de tipos pertenecientes a razas diversas. En América encontramos de todo, desde el negro del Congo, hasta el blanco puro pasando por el turanio y la variedad roja”.⁴⁴

En este sentido consideró que los monumentos de Izamal, Chichén-Itzá, Uxmal, Mitla y Palenque pertenecían a una raza diferente. En esta última ciudad observó un estilo único respecto a la decoración y construcción de los sitios de la Península yucateca; ve en ella una exactitud y un trabajo preciso en los bajorrelieves, pero cuyo contenido le es impreciso. De esta forma, los artistas palencanos le resultan estupendos maestros en el arte de esculpir en

⁴² Charnay, *Ciudades de Luz*, p. 7 y 8.

⁴³ *Ibidem*, p. 8.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 11.

piedra y en la técnica del bajorrelieve, sobre todo en el lo que se refiere a la lápida del Templo del Cruz:

"[...]es facil ver que el personaje en pie junto a la cruz que parece hacer ofrenda al gallo que la corona, no presenta en lo absoluto los rasgos de las figuras de Izamal, de Chichén-Itzá y de Uxmal, ya que tiene la frente deprimida, los ojos saltones, la nariz aguileña, una enorme distancia entre el mentón y las narices, el occipucio comprimido, en fin, todo esto establece un carácter de raza extraña".⁴⁵

El ensayo del célebre arquitecto francés (Le-Duc) fue incluido en esta obra bajo el título de *Antiquités Américaines*, pero Charnay no aceptó su teoría, pues para él las culturas americanas desarrollaron un estilo propio, sin influencia de la civilización occidental.

Charnay postuló su propia teoría acerca del origen de las ruinas: aseguraba que fueron producto de la cultura tolteca y que su antigüedad no era mucho mayor de ocho siglos. También afirma que Palenque fue un lugar sagrado, como Teotihuacan. Ambos sitios carecen de escenas de guerra, y por lo tanto considera que los palencanos fueron toltecas, los mismos que construyeron la "Ciudad de los Dioses". Para ello se basó en la teoría de Domingo Juarros, quien sostenía que el dios de Palenque era Tláloc y el nombre correcto de la ciudad era Nueva Tula.⁴⁶

Después de Palenque, recorrió otros asentamientos como: Izamal, Chichén-Itzá, Kabah y Uxmal, pero posteriormente decide emprender una larga y penosa marcha en dirección a unas ruinas que había oído nombrar y de las que decide ser el descubridor; faltando unas horas para llegar, se entera de que un joven, de veintidós años, se encontraba en el lugar: Alfred Maudslay. Este arqueólogo inglés se dio cuenta de la decepción que sufrió Charnay cuando lo vio investigando el sitio y, para tranquilizarlo, le dijo: "[...]yo no soy más que un aficionado viajando por placer; usted es un sabio y la ciudad le pertenece".⁴⁷ Ante esta prueba de cortesía, Charnay decide compartir con Maudslay la gloria de haber descubierto la "Ville Lorillard" (actualmente conocida como Yaxchilán), nombre que le otorga en homenaje a su benefactor.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 59.

⁴⁶ C. Baudéz y S. Picasso, *op.cit.*, p. 83-86, y M. de la Garza, *Palenque*, p. 26 y 27.

⁴⁷ C. Baudéz y S. Picasso, *op.cit.*, p. 90.

CONCLUSIONES

Sin lugar a dudas, el sitio arqueológico de Palenque tuvo que esperar hasta bien entrado el siglo XVIII para tener la difusión que merecía y, sobretodo, contar con el apoyo de Carlos III, sabio monarca ilustrado, quien, dueño de una tradición arqueológica en los sitios clásicos de Pompeya y Herculano, no duda en iniciar una investigación sistemática del sitio en el momento de su descubrimiento. Con esto no queremos restar importancia a la información de Jan de Vos sobre el descubrimiento del lugar por fray Pedro Lorenzo Antonio de la Nada, de Manuel Larráinzar, de que Georgio Hornio supiera de su existencia, y de que incluso Gregorio García hubiera tenido noticias del lugar; por el contrario, a tales noticias les hizo falta el impulso que recibieron en el siglo XVIII.

Particularmente fue necesario que otros autores profundizaran en el tema, tal como sucedió con los informes proporcionados por José Antonio Calderón, Antonio Bernasconi y Antonio del Río, que si bien no respondieron a las órdenes de la corona, sí lograron avivar el interés por las ruinas en viajeros posteriores, como fue el caso del excéntrico conde Jean Frédéric Waldeck.

En este primer momento observamos que atribuyen la construcción de la ciudad palencana a españoles, romanos, fenicios, chinos, etcétera; sólo Bernasconi duda de que alguna de esas culturas fuera la que edificó el sitio, pero su conciencia occidental lo traicionó y lo llevó a utilizar términos como que “las bóvedas están construidas a lo gótico”. Ello obligó a las autoridades a enviar a otro explorador al lugar, para que ofreciera datos más precisos.

De igual forma, no deja de ser interesante el documento de Vicente Solórzano, quien en esa época se atreve a sostener que los primeros indígenas fueron los que realmente construyeron los sitios de Palenque y Toniná, basándose tanto en las muestras que le enseñó Antonio del Río, como en sus propias deducciones.

De manera que las hipótesis de Bernasconi y de Solórzano intentan rompen con las interpretaciones tradicionales y abrir camino a nuevos postulados; el único defecto van a ser sus dibujos, los cuales no lograron captar el espíritu de los mayas de Palenque.

A partir de estos primeros reportes conocimos a una pléyade de exploradores-viajeros que, a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, mostraron al mundo intelectual europeo las

maravillas que encierran las tierras americanas. Pero su visión eurocentrista les impidió observar, en muchos de los casos, los alcances artísticos e intelectuales de los antiguos mayas de Palenque; prueba de ello son los grabados que nos legaron, los cuales tienen fuerte influencia del arte imperante en Europa. Un ejemplo claro son los dibujos del pintor mexicano Luciano Castañeda, quien acompañó a Guillermo Dupaix durante su viaje de exploración entre 1805 y 1807 a diversos sitios arqueológicos de la Nueva España; en ellos se puede ver la clara influencia del arte neoclásico.

Sin embargo, estos autores lograron que el tema de las ruinas de Palenque se empezara a discutir en el seno de grupos intelectuales europeos, como son la Sociedad de Geografía de París y la *Literary Gazette* de Londres.

A partir de este momento, la interpretación sobre el lugar empezó a tomar los cauces necesarios para propiciar postulados que, a la larga, fueron el cimiento que permitió incrementar el conocimiento actual de los mayas.

A Stephens y Catherwood les correspondió conjuntar teoría y dibujo, lo que permitió que el mundo occidental conociera a los mayas en todo su esplendor. A la vez, marcó el inicio de una nueva ciencia, la arqueología científica.

Pero, además, pude percatarme a lo largo de la investigación de que el tema del estudio de las ruinas no fue exclusivo de extranjeros; sino que, por el contrario, existe un buen número de intelectuales mexicanos que dedican su sapiencia a investigar el sitio; podemos citar los casos de Manuel Larráinzar, Alfredo Chaverro y Manuel Orozco y Berra, y su estudio nos llevaría a plantear otra investigación.

Este trabajo nos ha permitido observar cómo fue evolucionando el conocimiento sobre los antiguos mayas de Palenque en los siglos XVIII y XIX, y cómo estos viajeros comenzaron a proponer que los antiguos habitantes del lugar realizaron obras únicas y diferentes en el contexto de las civilizaciones antiguas. Baste recordar las palabras del visionario Dupaix sobre la originalidad de la cultura maya de Palenque:

En consecuencia, de este estilo original, procuré, sin la mente preocupada, aclarar lo averiguable, haciendo con el motivo actual un serio parangón de las obras originales, que observé en varios países de la Europa, y en particular en Roma y en la Grecia, en donde subsisten aun una gran cantidad de monumentos arquitectónicos...¹

¹ Guillermo Dupaix, *Atlas de las antigüedades mexicanas...* p. 307.

Por otro lado, los dibujos de estos exploradores son importantes porque permitieron a los arqueólogos reconstruir los monumentos, ya que demuestran -aún con la presencia de influencias europeas-, cómo se encontraba la ciudad antes de perecer por la acción del tiempo y sobre todo, por la mano del hombre.

APÉNDICE

LAS RUINAS DEL PALENQUE*

Es digno de particular atención el pueblo del Palenque por su situación, pues goza de un temperamento benigno a causa de sus aires saludables y bondad de sus aguas, a que se agrega la amenidad de sus campos y fertilidad de los terrenos, cuyas circunstancias obligaron a hacer mansión en sus términos a la antigüedad para establecer una de las más grandiosas ciudades del orbe, atrayendo así a los primeros pobladores, que convidados de las proporciones que les ofrecía el terreno, fijaron en él su domicilio a distancia de 3 leguas de este pueblo hacia el oeste, en donde fundaron una magnífica ciudad, que es conocida con el nombre de las *Casas de Piedra* (situada a 48 leguas de la isla del Carmen en el departamento de Chiapas), tan antigua que pienso ser la primera del mundo, y de tan grande extensión, que su circuito se dilata siete leguas, según la mensura que de ella hizo el arquitecto don Antonio Bernasconi, de orden del superior gobierno el año de 1784.

Esta ciudad está situada poco menos de la medianía de una sierra de regular altura; por la parte que mira al norte el terreno es desigual, y por el este y oeste termina en fragosas quiebras de la sierra, que la harían fuerte por naturaleza; tiene varias fuentes de agua buena que corren por ella, y en donde es bajo el terreno, hay fabricados puentes de piedra para flanquear el paso de una a otra parte; tiene hermosa y agradable vista hacia el este, norte y oeste, donde le quedaban los campos que se registran desde su altura estando desmontada.

Sus edificios son suntuosos, aunque los más están arruinados. Entre todos se hace reparar el palacio principal, que consta de tres cuerpos divididos unos de otros, que corren iguales de norte a sur; a éstos lo unen por sus extremos otros dos cuerpos que discurren de este a oeste, con lo que forma dos patios enclaustrados, y en medio del occidental está una torre medio arruinada.

Este suntuoso edificio tenía por la fachada oriental y occidental ciento doce varas de largo por cada una de ellas, y sesenta y cinco las del norte a sur, de manera que su circuito era de trescientos cincuenta y cuatro varas; no tiene ninguna sala cuadrada, porque cada cuerpo se divide en dos corredores por una pared intermedia, tanto en las viviendas superiores como en las inferiores, con puertas para la comunicación de uno a otro. No se advierte en él uso de balcones, pero en las paredes dejaban unas ventanillas de poco más de media vara de alto, y menos de una cuarta de ancho, para la comunicación de la luz, y en la pared intermedia unas lumbreras que casi todas están cerradas con una pared de medio palmo de grueso como las ventanas. En las fachadas oriental, occidental y meridional, tenía seis puertas, que formaban como arquería en la vivienda superior, y en los pilares intermedios había grabadas efigies de hombres, de relieve; en la septentrional habría la misma obra, pero está arruinada. Los claustros internos tenían esta misma forma; los cuerpos superiores e inferiores de la fachada oriental están de pie, pero tienen arruinada mucha cantidad de piedra suelta, en la parte que corre al sur, bien acomodada una sobre otra, y en lo demás amontonada hasta cubrir desde la superficie de la tierra como 10 varas de altura; que termina en el suelo de la habitación superior, de manera que para entrar al palacio hay que subir ese promontorio de

* Se transcribió textualmente de Ignacio García Cubas, *Diccionario Geográfico, histórico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*. México: Imprenta de las Escalerillas, 1896. Tomo IV. p. 264 y 265.

pedras que bajan de mayor a menor formando unas espaciosas gradas, porque el centro del edificio constaba de tres alturas; a la parte de afuera de esta misma pared pendía otro segundo cuerpo de dos altos, al que se seguía otro de sólo una vivienda. El primer cuerpo del edificio, y la mayor parte del segundo, están cubiertos por fuera, tanto de los fragmentos de las ruinas, como de la piedra suelta, y por eso no se le advierten puertas a la calle, o tal vez no las tiene. De este segundo sólo se anda como la mitad de él, al que se baja por dos escaleras de la vivienda superior, o se entra por alguna parte que se ha derrumbado. El resto de él tiene tabicadas las puertas interiores con gruesas paredes; y como todas las ventanas están asimismo cerradas, es menester entrar a luces. Los patios no tienen puerta para entrar hacia abajo, donde es regular haya habitación, por lo elevado del suelo, que está cubierto de tierra. En el patio occidental está la torre de tres cuerpos y medio; en el primero tiene cuatro puertas cerradas, y una que se abrió cuando el desmonte del capitán Ríos, y se halló ser un retrete de poco más de tres cuartas, y lumbreras que se abrieron entonces. A los cuerpos inferiores se les ha dado el nombre de subterráneos, sin otros fundamentos que hallarlos oscuros, y que se entraba a ellos descendiendo del cuerpo superior; pero esto ha sido por la poca reflexión que se ha hecho, pues cuando el desmonte practicado por el capitán Ríos, separándole parte de la piedra arruinada a la fachada oriental, se descubrieron las labores de yeso que tenía a la plaza, las que no se hubieran podido fabricar en un subterráneo, y a más de esto sirven para más claro desengaño las dos brechas que han abierto los pedazos de pared arruinada por donde se entra a la segunda vivienda. El señor gobernador don Manuel de Olazabal entró por una de ellas, y los que le acompañábamos, y después de andar largo trecho por diferentes piezas, salimos a la vivienda superior. Lo demás de los edificios está arruinado, y los que quedan en pie no contienen mayor particularidad, por lo que, para abreviar, omito el describirlos.

Esta vasta ciudad, sin embargo que sus ruinas se advierten desde la Conquista, ha estado oculta el año de 1784, en que se hizo la inspección que llevamos citada, por el arquitecto Bernasconi, de que se extendió su fama hasta lograr acercarse al trono del más augusto y católico monarca del mundo, el señor don Carlos III nuestro rey y señor (que de Dios goce), y de su real orden escribió el excelentísimo señor marqués de Sonora al muy ilustre señor presidente don José Estachería, para que enviase un práctico que hiciese el más escrupuloso examen de sus edificios, con todo lo demás que pudiese contribuir a dar algunas luces de sus fundadores.

Veridicóse el reconocimiento por el capitán de artillería don Antonio del Río, comisionado para el afecto, quien sin embargo de sus distinguidas circunstancias, carecía de noticias historiales para lo que pedía la materia, y de actividad para lograr un perfecto descubrimiento, si bien hizo desmontar mucha parte, hacerse algunas excavaciones pequeñas, y dibujar los edificios y efigies que hay grabadas en ellos, con lo que se dió cuenta a su magestad, de que no ha habido resulta que sepamos.

Anteriormente a esto había sido esta ciudad el objeto de la curiosidad de algunos señores alcaldes mayores, que tuvieron particular gusto de revisar sus edificios, sobre que se ha discurrido con variedad de opinlones acerca de sus fundadores; porque unos le han dado por señores a los romanos, sin más fundamento que el de sus dilatadas conquistas; otros lo han atribuido a los godos por la arquitectura; y otros, finalmente, a los cartagineses por sus largas navegaciones; pero todas estas conjeturas se refutan con sólo la razón de que en las historias generales no consta que estas naciones hubiesen llegado a estas tierras, y menos

fundamentos tienen la opinión de que fuesen cartagineses o fenicios, pues las navegaciones de éstos en el Mediterráneo no pudieron verificarse sino después de pasados quince siglos del diluvio, en cuyo tiempo ya estaba poblada toda la América por los indios.

Últimamente, he oído voces que se ha escrito una obra titulada "El Ophir de Salomón", atribuyendo este honor a esta ciudad.

Yo confieso que el crédito del autor es grande, pues estoy cierto que sólo se ha dirigido por los mapas y relaciones que ha adquirido de los que desmontaron y mapearon la ciudad; pero éstos no pueden dar una relación de fuerza conveniente, pues sorprendidos de la novedad de ver una tan populosa ciudad arruinada y escondida entre la maleza, sin saber de sus fundadores ni su exterminio por la total carencia de luces históricas, cada cual hacia el juicio que le parecía, atribuyendo su origen a las naciones más citadas; y preocupados con estos dictámenes distraían su atención de algunos accidentes que se advierten en los edificios, por los que se pueden rastrear sus fundadores, y aunque los tenían manifiestos, no se paraban a reflexionar la causa que hubo para ellos, de que resultó, que imbuidos en sus ideas y conforme a ellas, presentaron al superior gobierno el informe que hicieron sobre este asunto, cuyo traslado tuve en mi poder algunos días, por mano del gobernador intendente don Agustín de las Cuencas Zayas, quien lo hubo del superior gobierno; y así por esto, como por estar entre los indios cuando el desmonte, puedo afirmar que sus conjeturas no se han fundado en un principio seguro ni probable, pues jamás daban siquiera una razón, que ya que no conviniera, por lo menos nos inclinara a abrazar su opinión.

Yo en aquel tiempo no llegué a formar ninguna idea de sus autores, por la poca reflexión que hacía de ello; pero como desde entonces todo es tratar de esta ciudad, movido de la curiosidad, he procurado rastrear algunos indicios que pudiesen dar luces más seguras de ella, para lo que he reiterado los viajes, y observado con reflexión lo que está en pie de sus edificios, valiéndome al mismo tiempo del auxiliar de algunas historias antiguas, principalmente la sagrada, en nuestro idioma castellano, con lo que me parece que he podido encontrar con el origen de sus pobladores; lo que me ha movido a escribir sucintamente, no por el gusto de tachar escritos ni conjeturas que sobre esto hayan hecho sujetos científicos, sino para mostrar lo que he observado de las ruinas, y la combinación que hace con ellas la narración de las sagradas letras, y otras autoridades que se fundan en tradiciones antiguas de los mismos indios, lo que puede dar luces a los sabios para emplear sus talentos con más acierto que en otras conjeturas, pues apartándose de nuestro sistema, hallarán a cada paso signos que no convienen ni pueden concordar con las naciones a quienes se ha atribuido, ni con el Ophir, pues si su autor hubiese adquirido una relación como la que presento, y hubiese agregado el desengaño de la vista, me parece que fuera de mi propio dictamen, y fundado en él, diera al público una historia, que vestida de las ricas libreas de su literatura, sería notablemente más aplaudida, así por las noticias como por el grande crédito que goza.

Estoy persuadido que cualquiera que lea la que presento, la notará de presunción, por querer dar luces a entendimientos sublimes; pero tenga presente que la espiga y pajarillo pintados por Apeles, siendo admiración de discretos, fue objeto de corrección de un rústico, que hizo ver la imperfección que padecía. Esto me vigoriza a escribir, y la mucha reflexión que he hecho en los accidentes que se advierten en los edificios, los que, a mi modo de pensar, le dan los más fuertes apoyos contra otras cualesquiera hipótesis que se propongan, pues nos presentan una antigüedad no menos que antediluviana.

LOS INDIOS CONSTRUCTORES DE PALENQUE Y TONINÁ*

[f 1]

Parecer sobre el origen de la construcción de las casas de piedra (esto es de cal y canto y el techo de lo mismo) inmediatas a Palenque, de la Provincia Zental, en el obispado de Ciudad Real de Chiapa.

Señor y amigo: Pídemme vuestra merced en esta fecha, exponga mi parecer sobre los constructores de las casas de piedra inmediatas a Palenque, lo que hago en breve, aun enlazando al hablar de dichos monumentos antiguos y edificios arruinados, el origen de los indios, tan molesto por ser tantas y tan variadas las opiniones que investigan quiénes serían los primeros habitantes de Indias, el cómo, por dónde, y de dónde vendrían los primitivos de esta nación americana, y aun remitiendo al curioso lector y a vuestra merced a que se informe de ello en el señor Solórzano en su *Política Indiana* capítulo 5, en donde dice, con otros, que punto de averiguar con certeza el origen de los indios más fácil es reprobar opiniones a darlas, que proponer alguna propia que satisfaga, inclinándose mucho a que sea lo que en el mismo capítulo dice a folio, 21, en la casilla que empieza así: *Esto es lo que en punto tan incierto*, etcétera, riéndose igualmente en el capítulo 6, folio 26 de su *Política Indiana*, de los que afirman estar el Ophir de Salomón en esta América, en el Perú, diciendo ser esta opinión inventada más por amor de novedad que de verdad, y últimamente remitiendo al curioso al tomo latino de dicho señor Solórzano *De indiarum jure* lib. 1, cap. 9, núm. 15, y siguientes 69 y 79. Digo, satisfaciendo a lo que se me pide por vuestra merced, que es mi parecer el siguiente.

Sin embargo que el señor capitán don Antonio del Río (comisionado por el señor presidente de orden del Rey, que Dios guarde, para la inspección de dicha casería de piedras) en su regreso de dicha comisión, en este mes, me franqueó la vista de algunos fragmentos de amoldadas figuras de las arruinadas casas, y de que se inclina, con otros, a la idea de que los factores primitivos de dichas fábricas arruinadas, fueron fenicios, godos o cartagineses o romanos, no soy de este sentir al presente, y si digo que sus constructores fueron los primeros indios gentiles, lo que fundo en las razones [f 1v] siguientes:

En la excavación que dicho capitán hizo en la pieza principal, y otras del arruinado Palacio, halló dentro de cubiertos, pequeños vasos de barro, Chalchiguites, esto es piedrecillas comunes medias verdes, con algunas tes (chayas, que así llaman en la provincia de Soconusco aquellas lancetas en figura de flechas de material vidrioso, y cabecillas, figuroncillos de barro de todo lo que abundan las mas calles de los pueblos todos de dicho Soconusco, que descubre la corriente del agua cuando llueve) todo esto ya se ve, fue enterrado allí en las arruinadas fábricas, como tesoro, el más precioso que tendrían, o el único en sus primeros siglos, alhajas propias de indios gentiles, y no de fenicios, godos, que fueron ricos, ni de cartagineses y romanos que fueron poderosos en pedrerías finas, de monedas de oro y demás metales, pues la Sagrada página pondera los coturnos y calzados preciosos de las hijas de los héroes tirios e israeliticos primitivos de la romana grandeza, así: *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis filia Principis* [al margen vid. Hor. Españ.

* Se transcribió textualmente de Dolores Aramoni Calderón. "Los indios constructores de Palenque y Toniná". En *Estudios de Cultura Maya*, Vol. XVIII. México: Centro de Estudios Mayas-Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, 1991. p. 417-438.

Sagrad. Tom. 10 fol. 36]. Esto es porque al andar imprimían en el suelo lo grabado en sus plantas, que eran soles y lunas de oro. Infiera ahora, vuestra merced, por el peso de esta razón, si unas naciones tan poderosas, que aunque hubieran salido fugas de sus regiones no dejarían de traer en sus dedos y personas exquisitas joyas, habían de ocupar sus manos en enterrar por tesoros chalchiguites, monifatos chicos de barro en sus palacios no es de creer, y sí lo es de que fueron los indios gentiles los fabricantes de estas demolidas piezas antiquísimas, en las que no se hallan ningunas armas, escudos ni caracteres =en sus piedras tan pulidamente labradas=. Y si para no a sentir a mi pensamiento, ocurren al efugio diciendo que pueden ser fábricas de fenicios, de romanos, etcétera, y que muchos siglos después, muertos éstos, vendrían a habitarlas indios gentiles, quienes después colocaron enterrando en dichas piezas los ahora poco excavados cachivaches o chalchiguites (que en lengua mexicana quiere decir, dijes o alhajas que traen fortuna en bienes) digo, que esta razón es muy cruda y no la puedo tragar, por estar informado de los que concurrieron e hicieron dicha excavación, que la construcción del lugar subterráneo, proporcionado en donde estaban estos pequeños monifatos de barro, chayas y demás embustes, era su material de cal y canto, fábrica de antigüedad de la misma de dichas casas.

Si me replican con las pinturas y relieves abultados que, siendo curiosas y con idea, no puede ser obra de indios rústicos, digo: Que los indios gentiles, mayormente los mexicanos, tuvieron numen e inteligencia en varias ar[f 2]tes de pintura, escultura y otras de grabar en piedra diversas figuras, pues fueron arquitectos famosos, como lo demostraron en la conquista, tanto arco, torres, bóvedas y medios-añones subterráneos de calicanto, que admiraron los españoles conquistadores en su entrada a Taxcala [Tlaxcala] y México, corte de Moctesuma, habiendo ponderado éstos el dilatado huerto del rey gentil de Tescuco [Texcoco], al ver el orden, arte y simetría de tanta cantería, con que se formaban sus cuadros para colocar las flores y arboledas, entendiéndose en su gentilidad los indios con pinturas exquisitas y caracteres en pergaminos en los que conservaban sus anales e historias y en cordones variegados de colores y anudados referían sus sucesos, como nosotros en cartas y cifras, como lo ponderan muchos y entre ellos el señor Solórzano en el cap. 5, fol. 18, con lo que queda allado el reparo y suelta la objeción. =Como yo he visto en Toniná, esto es en las arruinadas casas de piedras contiguas una lengua al pueblo de Ocozingo [Ocosingo] de esta Provincia que son de la misma fábrica y antigüedad de las de Palenque, según los que han visto unas y otras, y otras, y por elevación pueden distar entre sí (doce leguas) especiales estatuas de piedra a la perfección y arte, del alto de dos varas, con vestidos al parecer de senadores romanos, parados en peanas de piedra y cal en el campo que sirve de falda al cerro donde están dichos [vest]igios de cacería sin escudos ni armas algunas, y es buen pensamiento decir serían estas casas (por no ser muchas) recreo del monarca de las de Palenque y las estatuas referidas retratos de los que imperaron, por ser las facciones de sus rostros diversas=.

Los que vieren al citado señor Solórzano, en sus capítulos 5, 6 y 7 de su *Política Indiana*, y los capítulos 9 y 10 de su *Indiarum Jure*, lib. 1, en donde con aquel raro talento y erudición sin igual trata del origen de los indios, verá que los primeros vinieron a esta América por el estrecho que ahora llaman Anian a la Florida y ser descendientes de Cham, hijo de Noé, pues Indo, cuarto nieto de éste, fue el que pobló la India Oriental y Occidental de donde tomaron el nombre de Indios y está historiado en los calendarios gentiles de estos naturales en distintos idiomas, mexicano, zendal [tzeltal], sosil [tzotzil], pupuluca

[popolucal], etcétera, los cuales cuadernillos históricos (en donde se hallan escritos los nombres de Ninus, Gotan, Ven, Lambat, etcétera, y algunos nombres de los hijos de Noé que se difundieron por diversas regiones en la confusión y ruina de la Torre de Babel) los halló la suma vigilancia del ilustrísimo señor Núñez entre los indios y reservó para sí o colocaría en su archivo, como lo verá vuestra merced en sus *Diocesanas* 27, fol. 9, en los cuales calendarios con algunas figuras y pinturas de gentiles, constaba a los indios los primeros de donde se derivaron, que es de Indo que fue gran mágico, encantador y practicado de torpezas, y así los descendientes de Cham (a quien quemó vivo el demonio, por malo) pasaron por dicho estrecho de Anian a la Florida, y fueron los primeros pobladores de Indias, como ya he dicho, donde a sus primeros hijos enseñaron las mismas supersticiones, pasando [f 2v] éstas de unos a otros, de manera que hasta hoy entre los nuestros hay tiznes; yo no dudo este tránsito por algún estrecho en donde cuasi se une la tierra de nuestro Nuevo Orbe con el antiguo, como se han descubierto varios, por donde pasaron hasta acá hasta los animales de Africa, como lo advierte el señor Solórzano, pero dejando otras noticias de otras gentes, que en barcos derrotados (muchos siglos antes de esta conquista) arribaron a las provincias de Cozumel y Yucatán (en tiempo del rey Rodrigo en España), fugos de la tiranía de los moros que la tomaron, como lo afirma dicho doctor Juan de Solórzano en su citado cap. 5 los cuales europeos vivieron por Yucatán fabricando dentro aquella gentilidad, sepulcros, que aún existen algunos, con sus cruces de cal y piedra encima, donde fueron sepultados en muerte enseñando a los indios en vida a adorar y reverenciar la Santa Cruz, los cuales monumentos vio el famoso =Hernán= Cortés, y sus soldados cuando para la conquista de este Nuevo Mundo se desembarcaron por Yucatán el año de 1518, y recalando por los ríos de Tabasco se internó al Reino Mexicano =tomando otra por el rumbo del mar desembarcando en San Juan de Ulúa, poblado a Veracruz por donde entraron conquistando al vasto Reino Mexicano, la cual ciudad se llama Tenuchtitlan: Solórzano C. 6 n. 33 *De Ind. Jure*, *idem* c. 5 núm. 30, 31. Señor Juan de Villegas *ibi opido vere crucis edicato*= Vengamos a los fundadores de las casas de piedra. Me ratifico, fueron indios gentiles, en cuyo pensamiento estaré mientras el tiempo no alumbre otras razones convincentes en contrario.

Recuerdo haber leído muchas en Herrera y Solís, conducentes para mi pensamiento, y en no sé quién, que tenían los imperio gentilicio indiano, esta profecía de un sabio adivino, muy presente, y es "Que llegaría tiempo que de las inmediaciones de su situación principal, saldrían por sobre el mar, o río grande los hijos del Sol (esto es los españoles) y los avasallarian, por lo que en tiempo les sería conveniente internarse a lo más recóndito de sus tierras a fundar su imperio en un lugar que hallarian hacia el poniente; de campo y laguna señalado con un árbol *nopal*, o tuna sobre la cual estaría un aguilá". Esta es la historia, desentrañémosla.

Dice estaba fundado el imperio de los primitivos indios gentiles, en una inmediación al mar o río grande, tírese la línea de las casas de piedra hacia la laguna o su embarque, palizada y hallarán esta seña, con inmediación dirjase la conveniencia de la profecía y en [f 3] aquel entonces por los valles [sic] que ahora advertimos con arboledas estrán las aguas con proporción más allegadas a la sinación [sic], si miramos en recto de dichas casas de piedra al poniente se nos pone enfrente México, y así caminamos del primer imperio al segundo (en lo material) se anda de oriente a occidente; México aun ahora tiene por armas esta ciudad, un árbol de tuna y aguilá, como otras ciudades otros escudos.

Los fundamentos que tendrían para temer el desembarque de los hijos del Sol (cuando no fuesen otros de más antigüedad) serían las noticias (quizá) que conservaban por relación o historia de los españoles que arribaron a Yucatán (involuntarios) en tiempo que reinado el rey don Rodrigo en España, la poseyeron los moros en lo mayor, Cordoba, Toledo y otras ciudades con Granada en más de 500 años. Todas estas razones pesadas en el fiel de un maduro juicio, obligación (pienso) a seguir mi dictamen, sin embargo, de mis escasas noticias y ninguna literatura. Por lo que es de creer que el imperio mexicano = que gobernó después= Moctezuma, o el antecedente Guatimalzingo, dejando a esas casas de piedra salió para México, y dicho mi pensamiento diga cada cual lo que supiere o quisiere, que yo me sujeto a lo que se llagare más a la razón, siempre que se haga ver.

Y no se me note que los indios gentiles en esas casas que fabricaron en mucho tiempo, por no tener oro, ni plata, ni otro tesoro de más estimación que los chalchiguites, dijese, enterraron estos cachivaches; pues aunque es constante que Moctezuma y sus anteriores tuvieron mucho oro y plata en tejos y barras, de lo que abundaban igualmente sus reyezuelos en Nueva España e inca emperador de Lima con sus demás subalternos reyes gentiles, fueron poderosos (tal que dice la historia de la conquista de Lima, que por la libertad y rescate de su apresado Inca decían llenarían la sala de sus palacios de tejos o barras de oro el alto de dos varas. Y lo pondera el doctísimo señor Juan Solórzano en su *Política Indiana*, lib. 6, cap. 1, diciendo que Atahualpa, tirano de Perú, había prometido a don Francisco Pizarro por su rescate 70 millones, y que los acabara de juntar brevemente si no le mataran, y los que ya dejó junto no fue tan poco que pasase de 360 mil castellanos de oro puro, y 150 mil marcos de plata acendrada. Herrera pone en particular los nombres de los soldados ecuestres entre sí la cantidad referida; y dejó que [roto] en dicho C. 1, las riquezas del Reino Mexicano. Todo esto fue cuando la gentilidad de éstos, reducida y gobernada ya por bien estatuidos imperios, =cuyo gobierno fue tan cabal, y perfecto en lo civil como el de los romanos: señor Solórzano Lib. 2, C. 27, de los caciques o curacas: *Política Indiana*= se había ingeniado y adbitrado en descubrimiento de minas y en desmoronar peñascos de estatería, en examinar el [f. 3v] origen de arroyos ricos en sus posteriores transmigraciones en lugares de minerales preciosos, lo que no se verificaría en los primeros por lo estéril de sus situaciones o por menos inteligentes, olvidado, en algunos siglos las industrias de los principales de su origen, por divagar errantes en tan vasta tierra; y por lo que es más conforme inclinarnos, dispuso la alta providencia de comprensibles de nuestro Dios que en los próximos siglos a la conquista, se habilitaran los indios de estas riquezas descubriéndolas para que entrando a esta tierra los cristianos españoles, sirviese a nuestro católico monarca para expenderlo en la construcción y adorno de tanto templo de nuestra América amada y conservar plantando en ella para siempre la fe de nuestra religión cristiana, por medio de ministros tantos, de ambos fueros, que su liberal y real ánimo mantiene con rentas de sus Cajas Reales, y aunque se concediese la posesión de algún precioso metal a los habitantes de dichas fábricas, éste sería tan posterior a los primeros que las construyeron y tan poco que no comodándose a sepultarlo (como los primeros con los monifatos) caminarían con ello al rico terreno mexicano. Dios guarde a vuestra merced muchos años, y a mí para servirle. Yaxalón, y julio 14 de 1787. Besa su mano su capellán. Bachiller Solórzano.

Nota.- Del autor de este parecer pueden pintarse cosas, aun sin noticia ni conocimiento de ellos: (señor Solórzano Cap. 6. tit. X. *Política Indiana* y cap. 12, núm. 1, lib. 1 de *Indiarum*

Jure). Y así los indios gentiles de las casas de piedra del Palenque y Toniná pintaron y esculpieron curiosamente lo que tal vez no vieron: Vale. *Idem.* [rúbrica].

BIBLIOGRAFÍA

MANUSCRITOS

Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid, Colección Muñoz

José Antonio Calderón, "Informe sobre Palenque", A-118, fols. 178v, 179 y 180.

15 de diciembre de 1784. (fotocopia)

Antonio Bernasconi, "Informe sobre Palenque", fols. 182-184. Se acompaña de tres planos.

13 de junio de 1785. (fotocopia)

Antonio del Río, "Descripción del terreno y población antigua nuevamente descubierta en las inmediaciones del pueblo de Palenque, jurisdicción de la Provincia de Ciudad Real de Chiapa. Una de las del Reyno de Guatemala en la América Septentrional. Mss. 11-3-3-585.

(fotocopia)

Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia (México)

Ramón Ordóñez y Aguiar, "Relación al presidente José de Estachería sobre la prioridad en la denuncia de la existencia de ruinas en Palenque". E. C. T. 3-226. (microfilm)

Papeles Dupaix (anexos al vol. 131). ff. 1-54. Colección Gómez de Orozco.

Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado.

Expediciones del Capitán Guillermo Dupaix, 1805. Mss. 1753.

Archivo General de la Nación (México)

México (Virreinato). [Real Cédula. Compañía de Dragones de México confiere a Don Guillermo Dupaix, teniente del Regimiento de Dragones de Almanza, por muerte de Don Juan Matias de Goyeneche] Vol. 146, exp. 149, 1 f., 1790.

España. [Real cédula que ordena que se de facilidades al Capitán retirado Guillermo Dupaix, para que haga investigaciones sobre la antigüedad de estas provincias en vista de que no se encontraron las obras de historia natural] Vol. 193, exp. 31, 2 fs., 1804.

España. [Real Cédula que previene que al Capitán retirado Don Guillermo Dupaix, director de la expedición de las antigüedades de este reino se le abonen sus sueldos, como a sus dependientes interinos concluye el citado Dupaix los trabajos y dibujos que ha hecho]. Vol. 210, exp. 37, fs. 43-44, 1814.

OBRAS IMPRESAS

Acosta, Jorge R.

Exploraciones en Palenque, 1967. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1968. 56 p. (Departamento de Monumentos Prehispánicos, Informes 14).

Alcina Franch, José.

"Las ruinas de Palenque a la luz de los <<Viajes>> de Guillermo Dupaix". En *Anuario de Estudios Americanos*. Separata XXVII. Sevilla: Escuela de Estudios hispanoamericanos, 1970. p. 109-124.

Aramoni Calderón, Dolores.

"Los indios constructores de Palenque y Toniná". En *Estudios de Cultura Maya*. Vol. XVIII. México: Centro de Estudios Mayas-Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, 1991. p. 417-438.

Ballesteros Gaibrois, Manuel.

Nuevas noticias sobre Palenque en un manuscrito del siglo XVIII. México: UNAM, Instituto de Historia, 1960. 44 p., ilus. (Cuadernos del Inst. de Historia, Serie Antropología, núm. 11)

----- "El descubrimiento de Palenque en el siglo XVIII". En *Actas del XLI Congreso de Americanistas*, vol. 1, México, 1979, p. 419-432.

----- *Estampas de Palenque*. Madrid: Testimonio Compañía Editorial: Patrimonio Nacional Quinto Centenario, 1993. 230 p., ilus., facsímil.

Bandelier, Adolfo Francisco.

Notes on the bibliography of Yucatan and Central America; comprising Yucatan, Chiapas, Guatemala (The Ruins of Palenque, Ocasingo, and Copan), and Oaxaca (Ruins of Mitla). A list of some of the writers on this subject from the sixteenth century to the present time. Worcester: Press of Chas ..., 1881. 133 p.

Baradère, H.

Antiquités mexicaines. Relation des trois expéditions du coronel Dupaix, ordonnées en 1805, 1806 et 1807, par le roi Charles IV, pour la recherche des antiquités du pays, notamment celles de Mitla et de Palenque; avec les dessins de Castañeda, dessinateur chef des trois expéditions et du musée de Mexico, et une carte des pays explorés, suivie d'un parallèle de ces monuments avec ceux de l'Égypte et de l'Inde, par M. Alexander Lenoir, créateur du musée des monuments français; d'une dissertation sur l'origine et sur la linguistique des populations primitives des deux Amériques, d'une histoire des diverses antiquités et ses fossiles du double continent, par M. Warden, ancien Consul-Général des États-Unis, correspondant de l'Institut de France; avec un discours préliminaire des travaux et documents divers, de MM. de Chateaubriand, Francy, Galindo, de Humboldt et de St-Priest, et plusieurs autres voyageurs qui ont visité l'Amérique. 2 tomos. Paris: Au Bureau des antiquités mexicaines, 25 rue Jacob Imprimerie de Firmin Didot frères, rue Jacob 56, 1844. xxv, 223 p.

Baudet Claude, Sydney Picasso.

Las ciudades perdidas de los mayas / tr. Mari Pepa López Carmona. Madrid: Aguilar, 1990. 176 p.

Bernal, Ignacio.

Historia de la arqueología en México. México: Porrúa, 1979. 213 p.

Blom, Franz.

Las ruinas de Palenque, Xupá y Finca Encanto. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982.

Brasseur de Bourbourg, Charles Etienne.

Recherche sur les ruines de Palenqué et sur les origines de la civilisation du Mexique. Paris: Arthus Bertrand [s.a]. xxi, 83 p.

Brunhouse, Robert L.

En busca de los mayas: los primeros arqueólogos / tr. Jorge Ferreiro. México: Fondo de Cultura Económica, 1989. 221 p.

Cabello Carro, Paz.

Política investigadora de la época de Carlos III en el área Maya: descubrimiento de Palenque y primeras excavaciones de carácter científico, según documentación de: Calderón, Bernasconi, Del Río y otros. Madrid: ediciones de la torre, 1992. 158 p. : il, grabados.

-----, "Un siglo de coleccionismo en España: de 1785-1787 a 1888". En *Los mayas de los tiempos tardíos.* Madrid: Sociedad española de estudios mayas-Instituto de cooperación iberoamericana, 1986. 282 p. ilus., fots.

Cabeza, Gregorio Z.

Viajeros y aventureros extranjeros en México en el siglo XIX: breve síntesis. Cancún, Quintana Roo, México: Edición de la Confederación de Asociaciones Aduanales de la República Mexicana, 1992. 93 p.

Cabrera Bernat, Ciprián Aurelio.

Viajeros en Tabasco. Villahermosa, Tab. : Gob. del Edo. Tab., Instituto de Cultura de Tabasco, 1937. 831 p. (Biblioteca Básica Tabasqueña no. 15).

Castañeda Paganini, Ricardo.

Las ruinas de Palenque: su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII. Guatemala: Ministerio de Educación Pública, 1946. 71 p. : il., grabados.

Coe, Michael D.

"Pacal's People". En *Breaking the maya code.* London: Thames and Hundson, 1988. p. 193-217: ilus.

Charnay, Désiré, Viollet-Le-Duc.

Les anciennes villes du nouveau Monde: voyages d' explorations au Mexique et dans l' Amérique Centrale, (1857-1882). París: Libraire Hachette, 1885. 469 p.: grabados.

-----. *Cités et ruines américaines: Mitla, Palenque, Izamal, Chichén-Itzá, Uxmal /* Recueillies et phots par Désiré Charnay; avec un texte par Viollet-Le-Duc, suivi du voyage et des documents de l' auteur. París: Gide/ A. Morel, 1863.

-----. *Ciudades y ruinas americanas; Mitla, Palenque, Izamal, Chichén-Itzá, Uxmal /* Recogidas y fotografidas por Désiré Charnay; con un texto por Viollet-Le-Duc; tr. del francés por José Guzmán. México: Imprenta Literaria, 1866.

-----. *Ciudades de luz/* Presentación de Guillermo Tovar de Teresa. México: Grupo Financiero del Sureste, 1993. 80 p. 30 ilus.

-----. *Ciudades y ruinas americanas: Mitla, Palenque, Izamal, Chichén Itzá y Uxmal /* tr. y nota introductoria de Victor Jiménez. México: Banco de México, 1994. 2 tomos.

Daniken, Erich Von.

Recuerdos del futuro: enigmas insondables del preterito/ trad. Manuel Vazquéz. 7ª ed. España: Plaza & James, S. A. ediciones, 1975. 254 p.

Diccionario Porrúa: historia, biografía y geografía de México. Quinta edición, México: editorial porrúa, S.A., 1986. 3 vols.

Dupaix, Guillermo.

Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España, 1805-1808 / int. y notas por José Alcina Franch. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1969. (Colección Chimalistac).

-----. *Atlas de las antigüedades halladas en el curso de los tres viajes de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España emprendidos en 1805 y 1807 /* prefacio de Miguel León-Portilla, int. de Roberto Villaseñor Espinosa. México: Secretaria de Hacienda y Crédito Público, 1978.

Étienne, Robert.

Pompeya, la ciudad bajo las cenizas/ trad. María Osorio. Madrid: Aguilar Universal, 1989. (Colección de arqueología) 192 p., ils.

Fagan, Brian.

Precursores de la arqueología en América / tr. Mayo Antonio Sánchez García. México: Fondo de Cultura Económica, 1984. 337 p. : il., mapas. (Sección de Obras de Antropología).

Fernández, Miguel Ángel.

- Historia de los museos de México*. 2a. ed. México: Promotor de Comercialización directa, 1988. 25 p. ilus.
- Ferrer, Juan Antonio.
 "Nuevo acceso en Palenque: la ruta de los viajeros". En *Arqueología Mexicana*. Junio-julio de 1993. Vol. I, No. 2. p. 8385.
- Foncerrada de Molina, Marta.
 "El sacrificio por decapitación en Palenque". En *Segunda Mesa Redonda de Palenque*. Pebble Beach, California, Pre-Columbian Art Research, The Robert Louis Stevenson School, 1976.
- , y Sonia Lombardo de Ruiz.
Vasijas pintadas mayas en un contexto arqueológico (Catálogo). México: Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 1979. 364 p.
- Fossey, Mathieu de.
La Mexique. Paris: Editeur 8 rue Garanciere, 1857. 581 p.
- Flores Salinas, Bertha.
México visto por algunos de sus viajeros (S. XVIII). México: Botas, 1967.
- Fuente, Beatriz de la.
La escultura de Palenque. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1965. 223 p., fotos., mapas.
- , "Un relieve de Palenque". En *Boletín del INAH*, # 37, México: septiembre. 1969. p. 10-13.
- , y Schávelson. "Algunas noticias poco conocidas que sobre Palenque se publicaron en el siglo XIX". En *Segunda Mesa Redonda de Palenque*, 1976. p. 149-153.
- Galindo, Juan.
 "Mémoire de M. Galindo, officier supérieur de la République de l' Amérique Centrale, adressé à M. Le Secrétaire de la Société de Géographe de Paris". En *Boletín de la Sociedad de Geografía de París*. Décima serie, tomo I, núm. 6, junio. Paris: Chez Arthurs-Bertrand, Libraire de la Sociedad de Geografía de Paris, 1834.
- García Cubas, Ignacio.
Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos. México: Antigua Imprenta de las Escalerillas, 1896. tomo IV p. 264-265.
- Garza, Mercedes de la.
 "Palenque ante los siglos XVIII-XIX", en *Estudios de cultura maya*, vol. 13. México: UNAM, 1982. p. 45-65

----- *Palenque*. México: Gobierno del Edo. de Chiapas, 1992. 185 p. (Serie Chiapas eterno).

Graham, Ian.

"Juan Galindo, Enthusiast". En *Estudios de Cultura Maya*. México: UNAM, 1963. Vol. III, p. 11-35.

Gómez, Arturo.

"Palenque y los pioneros de la investigación maya". En *Revista Universidad de Guadalajara*. Enero-febrero de 1995. p. 20-23.

González, Arnoldo.

"El Templo del Cruz". En *Arqueología Mexicana*. Junio-Julio de 1993. Vol. I, No. 2. p.39-41.

----- y Gerardo Fernández.

"Inscripciones calendáricas encontradas en Palenque, Chiapas". En *Arqueología Mexicana*. Junio-julio de 1994. Vol. II, No. 8. p. 60-62.

Historia del arte mexicano: arte prehispánico. 3 tomos. México: Secretaría de Educación Pública-SALVAT, 1982.

Humbolt, Alexander von.

Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América / tr. Bernardo Giner. Madrid: Imp. y Librería de Gaspar, 1879. 439 p.

-----, *Sitios de las cordilleras...* / estudio preliminar de Fernando Márquez de Miranda; tr. Bernardo Giner. Buenos Aires: Solar-Hachette, 1968. 297 p.

-----, *Sites des cordillères...* / préface de Anne Cristine Taylor. Paris: Editions Jean-Michel Place, 1989. 531 p.

-----, *Vistas de las cordilleras...* / pal. preliminares José López Portillo; pról. Miguel S. Wionczek; tr. e introducción Jaime Labastida. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1974. lxx, 373 p.

-----, *Vues des cordillères...* Paris: chez F. Schoell rue des Fossés-Saint-Germain-L'Auxerrois no. 29, 1810.

-----, *Sites des cordillères...* Paris: Legrad, Porrey et Crouzel libraires-éditeurs, [s.f.]

-----, "Carta de Mr. de Humboldt a Mr. Latour Allard, possesor de copias o repeticiones de algunos dibujos de Castañeda". En *Boletín de la Sociedad de Geografía de París*. Décima

serie, tomo I, núm. 6, junio. Paris: Chez Arthurs-Bertrand, Libraire de la Sociedad de Geografía de Paris, 1834.

Izquierdo, Ana Luisa (Coord.).

Interpretaciones europeas que sobre Palenque se hicieron en los siglos XVIII y XIX. (mecanuscrito)

Kinsborough.

Antiquities of Mexico: comprising fac-similes ancient mexican paintings and hieroglyphics, preserved in the royal libraries of Paris, Berlin, and Dresden; in the imperial library of Vienna; in the borgia museum at Rome; in the library of the institute at bologna; and the Bodleian library at Oxford. Together with the manuments of New Spain, by M. Dupaix: with their respective scales of measurement and accompanying descriptions. The whole illustrated by many valuable inedited manuscripts, by Agustine Aglio. Londres: Published by A. Aglio, 36, Newman street; to be had of Whittaker, Treacher, and Co., Ave-Maria lane, 1830. 10 tomos, grabados.

Kolosimo, Peter.

Astronaves en la prehistoria/ trad. de Domingo Pruna. España: Plaza&James, S.A. editores, 1973. 259 p.

Larrainzar, Manuel.

Estudios sobre la historia de América, sus ruinas y sus antigüedades, comparadas con lo más notable que se conoce del otro continente en los tiempos más remotos y sobre el origen de sus habitantes. México: Imprenta de Villanueva, Villagelin y Comp., 1875. 5 tomos.

Leon, Nicolás.

Bibliografía mexicana del siglo XVIII. México: Imprenta de la viuda de Francisco Diaz de León, 1907. Sección I, 4a. parte, pp. 1-272.

Linati, Claudio.

Costumes civils, militaires et religieux du Mexique: dessinés d' apres nature.[Bruxelles: Sattanino, 182?]. 33 p. 33 láms.

Los mayas: el esplendor de una civilización. España: Turner. Colección Encuentros, 1990. 247 p. (Quinto Centenario).

Marquina, Ignacio.

Arquitectura prehispánica. México: Secretaría de Educación Pública: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990. (Facsimil)

Morelet, Arthur.

Voyage dans l' Amerique Centrale, l' ile de cuba et le Yucatan. Paris: Gide et J. Baudry Bonaparte, 1857. tomo Y.

Ober, Frederick A.

Trav els in Mexico and life among the mexicans. Boston: Estes an lauriant, 1884. 672 p., grabados.

Palenque: esplendor del arte maya/ pról. Miguel Valdes. México: Editora del sureste, 1980. 316 p.

Palenque 1926-1945/ Roberto García Moll compilador. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-SEP. 1985. 348 p.

Pendergast, David M.

Palenque: the Walker-Caddy expedition to the ancient maya city, 1839-1940. Norman: University of Oklahoma Press, 1967. 213 p., grabados.

Pijoan, José.

Arte precolombino, mexicano y maya. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1946. 609 p.

Platón.

"Critias o de la Atlántida". En *Diálogos / estudio preliminar* de Francisco Larroyo. 20 ed. México: Porrúa, 1984. 783 p. (Sepan cuantos ; 13).

Registro Yucateco: periódico literario/ redactado por una sociedad de amigos, T.A. Mérida, Yucatán: Imp. de Castillo y comp., 1845.

Río, Antonio del.

Description of the ruins of an ancient city, discovered near Palenque, in the Kingdom of Guatemala in Spanish America / translated from the original manuscript report of captain don Antonio del Río: followed by *Teatro crítico americano*; or, a critical investigation and research into the history of the Americans, by Paul Felix Cabrera. London: H. Berthoud, 1822. xiii, 128 p., 17 láms.

Ruz Lhuillier, Alberto.

"Presencia atlántica en Palenque". En *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 13 (2-3): 455-462. México: 1963.

----- *Los antiguos mayas (Antología).* México: [Sep/80, Fondo de Cultura Económica], 1981. 252 p.

----- *El pueblo maya.* [México]: Salvat, [1992]. 326 p., fots., ilus., mapas.

----- *El templo de las Inscripciones.* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973. 269 p.

Schele, Linda y David Freidel.

"The children of the first mother: family and dynasty at Palenque". En *A forest of kings: the untold story of the ancient maya*. New York: Quill, William Morrow, 1990. p. 216-477, dibujos.

----- y Joy Parker.

Maya Cosmos: three thousand Years on the Shaman's Parh. New York: William Morrow, 1993. 541 p. fots., ilus., mapas.

Stephens Lloyd, John.

Incidentes de un viaje en Chiapas/ tr. Juan C. Lemus. México: Gobierno del Edo. de Chiapas. Consejo para el fomento a la investigación y la difusión de la cultura, 1989. 199 p. fots., mapas.

Vos, Jan de.

Fray Pedro Lorenzo de la Nada, misionero de Chiapas y Tabasco. México: Edición Privada, 1980.